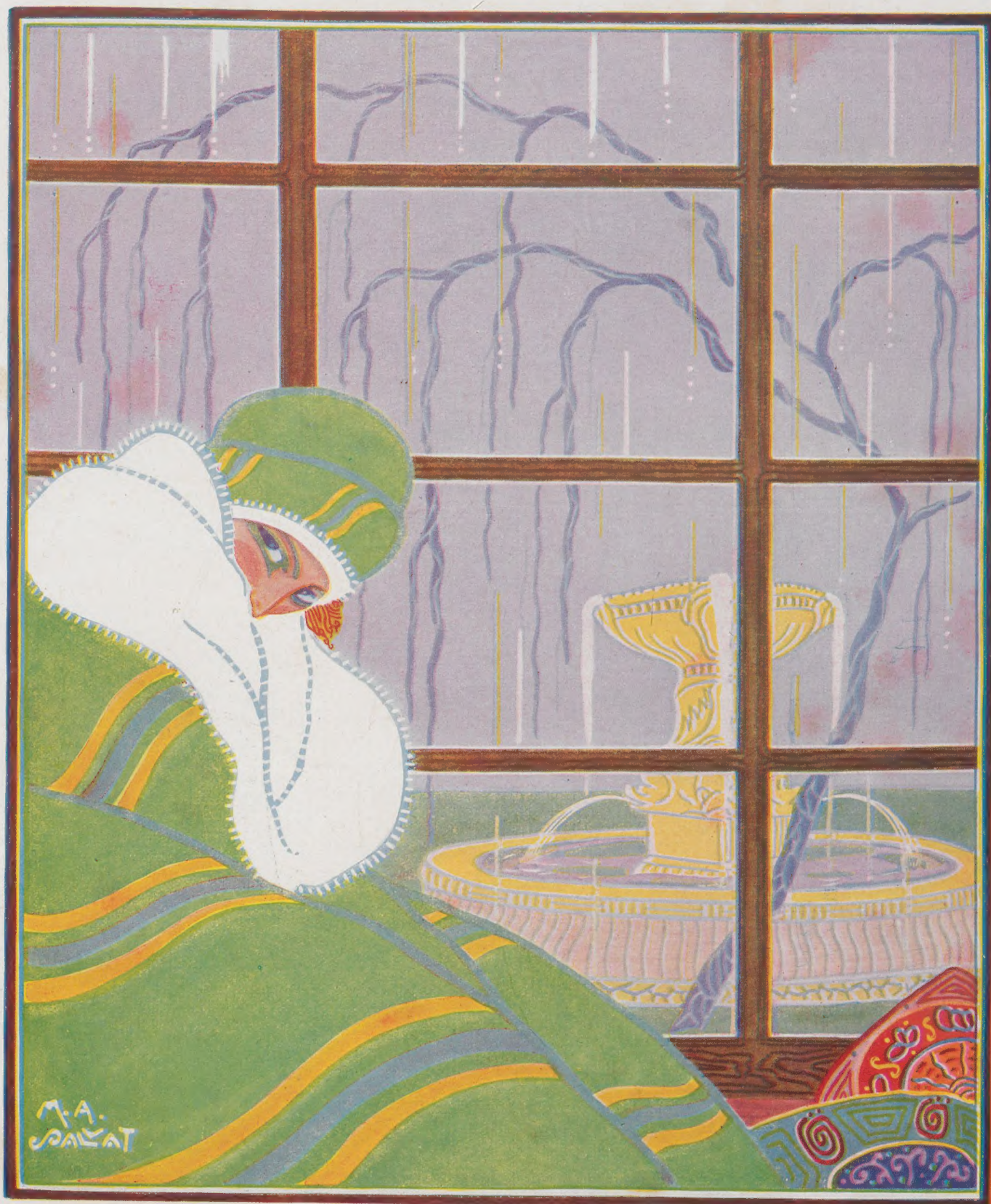


Z/ 13135 : 13, 634 (1924)

FRAY MOCHO



“INVIERNO”

Gouache de M. A. SALVAT

N° 634





FRAY MOCHO

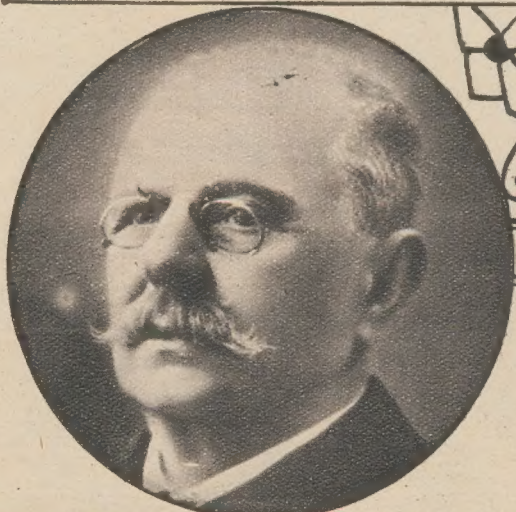
Año XIII

Buenos Aires, 17 de junio de 1924

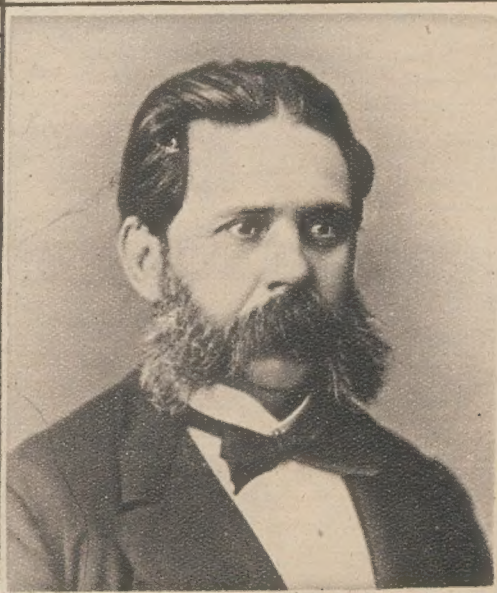


Núm. 634

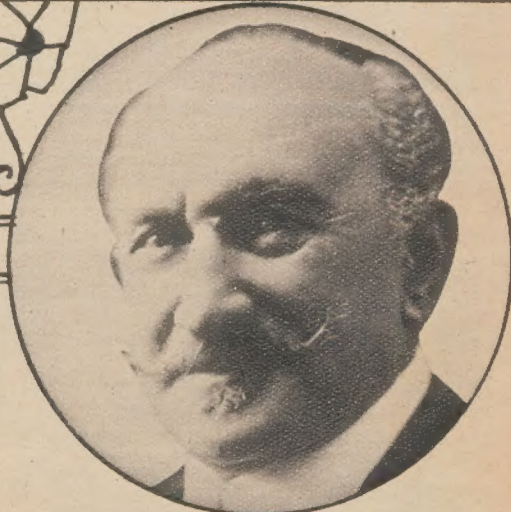
Quincuagésimo aniversario de la fundación de la Escuela Normal de Profesores de la Capital Federal



Señor Adolfo van Geldren, primer director del establecimiento. — 1874-1888.



Señor Mariano Acosta, que siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires, firmó el decreto de la creación de la Escuela, el 16 de junio de 1874.



Doctor Honorio Leguizamón, segundo director. — 1888-1894.



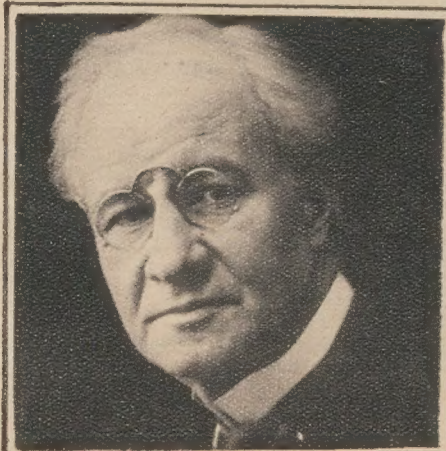
Doctor Victoriano E. Montes, tercer director — 1894-1897.



Vista parcial del frente del edificio que ocupa la Escuela Normal de Profesores, en la calle Urquiza, número 269.



Doctor Clemente L. Fregeiro, cuarto director — 1897-1908.



Profesor Pablo A. Pizzurno, quinto director. — 1909-1911.



Profesor Alejandro Bergalli, sexto director. — 1911-1920.



Profesor Alfredo C. Villalba, séptimo director. — 1921.



Doctor Juan Luis González Zimmermann, director interino. — 1924.



Fallecimiento del coronel Marco A. Rufino



Coronel de caballería Marco A. Rufino, cuyo reciente deceso, ocurrido en la capital federal, fué muy lamentado entre sus compañeros de arma.

BIBLIOGRAFÍA



Señor José Manuel Ezaguirre, distinguido periodista, autor del libro "El pasado en el presente, Comentarios de historia argentina", recientemente aparecido.

Las conferencias de "Trilussa"



El popular fabulista italiano, durante una de las brillantes conferencias que recientemente pronunciara.

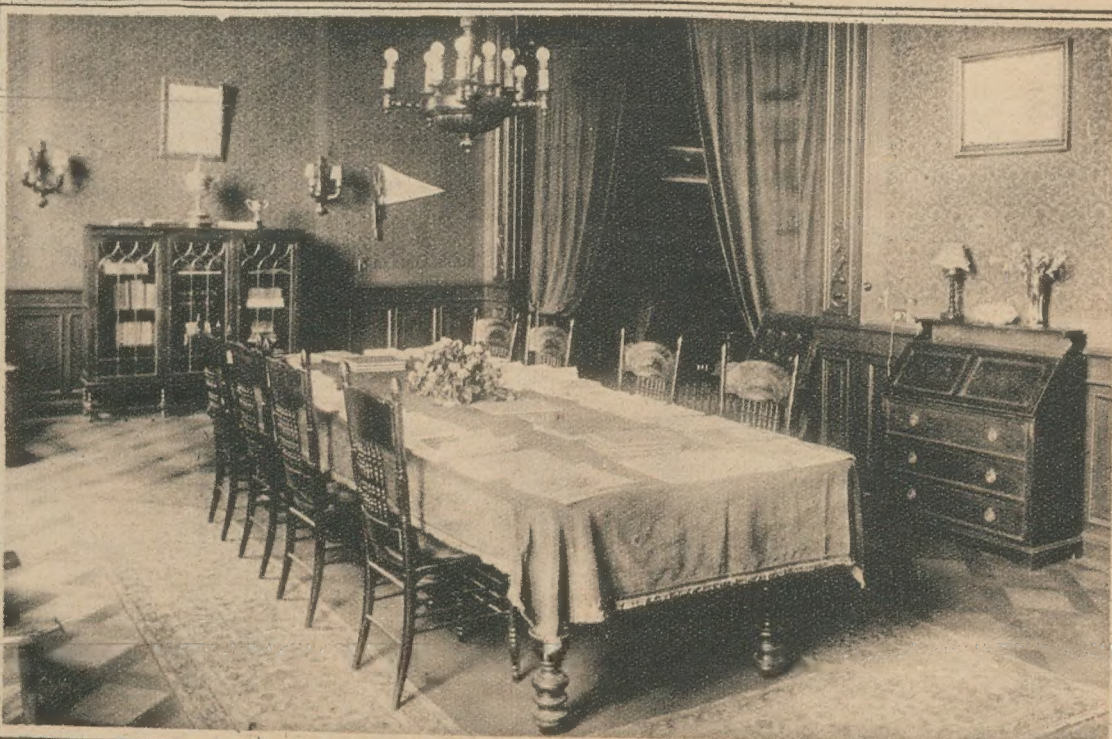


Vista parcial del público congregado en el salón del Prince George's Hall, escuchando una disertación del poeta "Trilussa"

El miércoles de la semana anterior se cumplió el vigésimo aniversario de la fundación del Automóvil Club Argentino



Señor Dalmiro Varela Castex, primer presidente del Automóvil Club Argentino, cuyos destinos rigió durante cuatro períodos consecutivos.



La sala de lectura del lujoso centro social, situado en la calle Florida.

El football rioplatense, ha inscripto una página memorable

Al clasificarse campeones olímpicos, los Uruguayos prestigian al sport sudamericano

"El football rioplatense, enviará pronto sus jugadores al viejo Continente. Ha de enviarlos para que lo representen en las grandes Olimpiadas, a donde todos los pueblos civilizados del mundo mandan sus campeones".

"Los maestros indirectos, los precursores, verán por vez primera en sus campos de juego, a los alumnos del nuevo Continente."

(Del libro "El Football en el Río de la Plata").

Y bien; el football del Río de la Plata, envió sus misioneros del sport al viejo continente y los precursores, los vieron jugar...

Ya está cumplida la aspiración suprema, el noble ideal tantas veces acariciado. Ha caído el pesimismo de los menos, ampliamente vencido por la realidad, superior a todos los anhelos, superior a todas las esperanzas. Y así, el estadio de Colombes ha sido, sin duda, el escenario magnífico del último tramo de la gran jornada, el decisivo, el que consagra y mereced al cual, la historia deportiva sudamericana cuenta de hoy en más, con una de sus brillantes páginas: la de los días memorables.

Aquel equipo constituido en su mayor parte por elementos nuevos en las luchas internacionales, aquel team homogéneo, avasallador, fuerte en el ataque y hábil en la defensa, que ya en su primer partido en un field europeo, sorprendió ante la evidencia de cualidades, acaso insospechadas, llevaba, junto con la honrosa representación del football uruguayo, la no menos honrosa del football sudamericano.

Por eso, aquella tradicional casaca celeste de los matches internacionales entre argentinos y uruguayos, fué en el transcurso de las Olimpiadas, todo un símbolo. Fué, como la divisa de la generación fuerte y nueva de los pueblos de América, que iba al viejo mundo para entrar en franca lucha, con los representantes de naciones, ya veteranas en esta clase de torneos atléticos; fué, como un símbolo inconfundible de confianza en el propio valer, de fe inquebrantable, de anhelos legítimos, y al final del importante certamen, después que la angustia crecía paralelamente con el optimismo, a medida que se vislumbraba la hora en que los esfuerzos obtendrían su consagración definitiva, fué un símbolo de victoria.

¡Bienvenida! Por lo que ella vale, en su carácter de estímulo; por lo que ella significa; por las enseñanzas profundas y saludables que comporta. Llega, desde luego, en buen momento, cuando en Sud América, el sport va arraigándose con mayor intensidad en la vida popular; cuando los prejuicios, antes indestructibles, han perdido terreno, definitivamente, y sobre todo, cuando, colocándonos un poco más en la realidad de las cosas, comprendemos que es necesario terminar de una vez con el eterno prurito de considerar lo que es nuestro, muy por debajo de su verdadera importancia.

En tal sentido, la enseñanza derivada de la victoria de los uruguayos, debe ser oportunamente aprovechada por los escépticos...

Vale la pena, entonces, mientras aún repercuten los ecos jubilosos con que fué saludada la consagración de los flamantes campeones olímpicos, recordar, siquiera sea como un homenaje, los días iniciales del football, en el vecinó país:

"Los orígenes del football en la República Oriental del Uruguay se remontan al año 1880, cuando el director y profesor de inglés de "The English, High's School", Mr. Henry Castle Ayre,



Las dos grandes figuras del football rioplatense: D. Alejandro Watson Hutton y Mr. William Poole, los pioneros del popular deporte, en la Argentina y en el Uruguay.

DESARROLLO DEL CAMPEONATO OLIMPICO

ROUND PRELIMINAR	FIRST ROUND	SEGUNDO ROUND	SEMIFINALES	FINAL
Uruguay . . . 7	Uruguay . . . 3	Uruguay . . . 5	Uruguay . . . 2	Uruguay . . . 3
Yugoslavia . . 0				
Estados Unidos . 1	Estados Unidos . 0			
Estonia . . . 0				
Francia . . . 7	Francia . . . 1			
Letonia . . . 0				
Holanda . . . 6	Holanda . . . 2			
Rumania . . . 0				
Irlanda . . . 1	Irlanda . . . 1			
Hungría . . . 0				
Suiza . . . 9	Suiza . . . 1-1	Suiza . . . 2	Suiza . . . 2	Suiza . . . 0
Lituania . . . 0				
Checoslovaquia . 5	Checoslovaquia . 1-0			
Turquia . . . 2				
Italia . . . 1	Italia . . . 2			
España . . . 0				
Luxemburgo . . . 0				
Suecia . . . 8	Suecia . . . 3			
Bélgica . . . 1				
Egipto . . . 3				
Hungría . . . 5	Hungría . . . 0			
Polonia . . . 0				

Los scorers uruguayos en el match final con los suizos.



Angel Romano.

interiorizó de los secretos de ese sport a sus alumnos, quienes se trasladaron con ese objeto desde el local del establecimiento, Juncal, entre Carrito y 25 de Mayo, a Punta Carretas, donde lo practicaban asiduamente.

"Transcurrieron algunos años y el profesor del instituto, Mr. William Poole, tomó a su cargo la tarea de perfeccionar el juego de sus discípulos, pues como es fácil comprender, se practicaba entonces en una forma deficiente.

"Fueron esos, puede decirse, los primeros pasos que se dieron en Montevideo a favor del que es hoy el deporte favorito, pero en realidad la acción decididamente intensa, activa, comienza en 1891, año en que un grupo de jóvenes británicos en su mayoría, se congregaba en el ya citado campo de Punta Carretas para implantar el football y organizar debidamente los primeros equipos.

"Entre los iniciadores—vale decir, entre aquellos a quienes hay que recordar ahora con muy merecida simpatía, porque a ellos correspondieron los esfuerzos de la hora inicial—deben citarse los nombres de los señores Poole, Lichtemberg, Davie, Maclean, Clark, Thomas, Pratt, Swinden, Lambrecht y algunos otros, que han sido los precursores del football en el Uruguay.

"La fundación del famoso "Albion", constituido por alumnos del English High's School, de Montevideo, señaló una época de evidente progreso para el sport que recién surgía.

"¿Quién no recuerda la actuación del prestigioso team y sus hazañas; sus memorables partidos internacionales, con "Lobos", "Belgrano", "Lomas", que debían ser indudablemente el punto de partida de la acción futura en el Río de la Plata, a favor de una iniciativa que apenas puesta en práctica triunfaba ya."

Después, los partidos internacionales con los argentinos, establecidos con carácter anual y permanente, a partir de 1905; las enseñanzas de los teams de profesionales ingleses, sabiamente aprovechadas; la asimilación, el progreso, rápido, seguro, concluyente, que admiró en primer término a los propios iniciadores del gran sport en el Río de la Plata; luego, tantas jornadas que se recordarán siempre, porque son la vida misma de dos pueblos, y ahora, el triunfo que faltaba, el título máximo, dentro del sport.

Por todo ello; porque el football en ambos países está íntimamente vinculado desde su iniciación; porque si los argentinos estuvieron ausentes en el gran certamen, no fué, desde luego, por falta de elementos capaces de asumir tan honrosa representación, sino por virtud de errores fundamentales acentuados por una inadmisiblemente lucha localista; porque al equipo uruguayo se le consideró ampliamente capacitado para medirse con los principales teams europeos de aficionados y en tales circunstancias, nadie mejor que él, para ser un magnífico exponente del sport de estos países, la brillante victoria ha sido considerada también, como algo propio, como algo nuestro. No ha faltado en ningún instante a los flamantes campeones olímpicos, la voz de aliento, el estímulo argentino. Y esas banderitas que con los colores nacionales, agitadas por un grupo de compatriotas, se destacaron entre la enorme muchedumbre reunida en el estadio de Colombes, en el momento de la prueba máxima, no hicieron más que ratificar un sentimiento unánime de solidaridad, que apreciado sin egoísmos y en la amplitud generosa de su sinceridad, es por cierto, uno de los detalles valiosos de la significativa jornada.

Ernesto ESCOBAR BAVIO.



Ecos de la visita del ministro de instrucción pública, doctor Sagarna, a la Universidad de Tucumán



El ministro de instrucción pública de la Nación, doctor Sagarna, y el gobernador de la provincia, doctor Campero, acompañados del rector de la Universidad de Tucumán, doctor J. B. Terán, del secretario de dicha institución, señor Rodolfo Romero, de la directora de la Escuela Profesional Sarmiento, del doctor Eusebio Gómez y de otras personas, durante la visita efectuada a este establecimiento docente, en donde se sirvió una comida preparada por las alumnas del mismo.



El poeta Cisneros, en compañía de las alumnas de la Escuela Profesional Sarmiento, que prepararon la comida ofrecida al ministro, doctor Sagarna y a su comitiva.



El ministro, doctor Sagarna, la señorita Alcira Usandivaras y otras damas y caballeros que asistieron a la audición de canto realizada en honor del ministro en los salones del Savoy Hotel.



El doctor Sagarna y el rector de la Universidad de Tucumán, doctor Juan B. Terán, acompañados de un grupo de profesores, colegas y alumnos de la dicha institución.



Un intervalo en la recepción ofrecida en el Savoy Hotel, en honor del ministro, doctor Sagarna, por los alumnos egresados de la Universidad de Tucumán.

Fots. Luis Alfredo Posse

El peligro de los "politiqueros"

Se ha dicho repetidas veces que el Parlamento ideal, sobre todo en nuestro país, sería aquel en cuya composición no intervinieran más que representantes efectivos de las energías nacionales: los más grandes trabajadores, los primeros industriales, comerciantes, ganaderos, agricultores, etc.; los más calificados exponentes de la cultura, unidos a los más laboriosos miembros de la colectividad que produce, ya como dirigentes o dueños del capital, ya como delegados de los gremios obreros. En una palabra, se aspiraría a ver alguna vez sentados en las bancas que ocuparon Sarmiento, Avellaneda, Mitre, Pellegrini, Bernardo de Irigoyen, etc., en lugar de tantos abogados, que sólo de manera indirecta expresan la fisonomía y la conciencia del país, mayor número de hombres familiarizados con los problemas positivos de la nación, o sea con aquellos que deben ocupar continuamente la actividad del Congreso.

En este orden de ideas, hasta se ha pensado en las ventajas que reportaría la supresión de las dietas a los legisladores. Si tuviéramos cámaras, se ha dicho, constituidas por ciudadanos independientes, para quienes la tarea de legislar fuera, no ya una ganga, sino una carga pública, una obligación impuesta por el interés colectivo, análoga a la del servicio militar, poseeríamos un cuerpo de leyes más prácticas, o mejor inspiradas en las necesidades efectivas del pueblo, y pagaríamos un tributo menor a cosas transitorias de la política, o a interpretaciones deficientes de lo que debe hacerse en beneficio del progreso general.

Sin duda, hay algo de exageración en este criterio, pues aplicándolo con estrictez llegaríamos al caso de que sólo los personajes adinerados podrían ser miembros del Congreso. Pero no puede negarse la posibilidad del sistema, eliminando el inconveniente de hecho por los medios que, por ejemplo, los socialistas han probado conocer, o utilizando la experiencia, ya antigua, de otros países.

De todos modos, donde siempre se ha visto un verdadero peligro en materia de composición parlamentaria, es en el "politiquero". Algo que espanta a los ciudadanos de buena fe es el temible espectáculo de un Congreso formado por personalidades de comité, que no tengan más oficio ni beneficio que el de "hacer política". Nadie ignora los gravísimos inconvenientes de los "Tamany hall", cuyas actividades se reducen a explotar en provecho de sus miembros las sanciones legislativas o las medidas de gobierno, aparentemente encaminadas a asegurar la felicidad nacional...

Por lo mismo, es verdaderamente extraordinario que en estas últimas semanas se haya hablado con aire solemne de cierta supuesta incompatibilidad entre el cargo de legislador y el ejercicio de las profesiones liberales. ¿Quiénes podrían ser diputados entonces? ¿Quién, en la República Argentina, que no practique aquellas actividades, es apto para la función parlamentaria? Indudablemente, sólo quedarían disponibles las figuras representativas de los partidos políticos, o, mejor dicho, los factores electorales, los caudillos y subcaudillos, el caciquismo, los parásitos...

¡Vaya un regalo!

Una pastora millonaria

En Peñaranda de Bracamonte, una pobre pastora de misterioso nacimiento, acaba de heredar seis millones de pesetas legados por un aristócrata. Ya se conoce la vida ruda que en España tienen que soportar los que guardan el ganado. Vestidos generalmente con toscas pie-

COMENTARIOS

les de cabra, llevan las majadas cerriles a través de los montes, en compañía de los mastines que los defienden contra la voracidad insaciable de los lobos. Ello no impide que aguarde el amor en los caminos y que la felicidad abrigue los pechos ansiosos, entre los muros del hogar humilde. Mucho sol, lucha recia, pero en el fondo... la camisa del hombre feliz.

Hoy todo cambia para la pastora millonaria. El saquito de cuero, la basta tela del corpiño, los gruesos zuecos, la linda pierna desnuda, el gañán enamorado... ello se va en un sueño por otro sueño. La compostura, las creaciones más fantásticas de la rue de la Paix, la melenita traviesa; se bajará el corpiño evocando unos versos de Ronsard; una malla de seda inquietante, cubrirá la franqueza de las honestas pantorrillas... y una "lingerie" como espuma, reemplazará la camisa del hombre feliz.

Y quizás en lejano tiempo, una viejita descenderá de su automóvil, al borde de la ruta de Peñaranda de Bracamonte, preguntando por Perico o por Antonio... Y quizás se descubran los aldeanos, murmurando, se fué, señora: descansa en paz. Mientras dentro, junto al fuego, la madre cuenta a los chiquillos: Erase una pastora que llegó a ser marquesa; y que en un palacio grande, muy grande, encontró la felicidad.

Al margen de una patriada

—Hay que festejar, vieja, el triunfo de los de la otra banda...
—¡Pero, Nicomedes!... ¡Jesús, con el hombre! ¿No ves que el reuma me tiene apichonada?

—¿Acaso argentinos y uruguayos no somos astillas del mismo palo?

—Ya lo sé, Nicomedes. Si a mí también me alegra la victoria. Además, no olvides, Nicomedes, que mi tía Encarnación era de Nico Pérez.

—Una santa, la pobre. Dios la tenga en el cielo.

—Pero hoy mi hora no está para bollos... ¿Por qué no postergas la fiesta?

—No te concedo moratorias, vieja. Achicate y hacé de tripas corazones...

—Bueno, Nicomedes. Lo haré a la memoria de la finada Encarnación.

—Que en paz descanse. Bueno, vieja: harina para empezar.

—¿Tortas fritas?

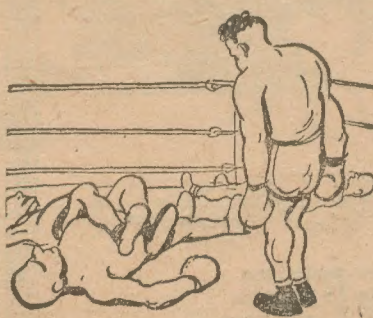
—No, vieja: empanadas a la criolla, pero muy caldosas.

—Te las presentaré como las que hice para tu cumpleaños, ¿recuerdas?...

—Cómo no voy a recordar, vieja, si todavía me parece que me estoy chupando los dedos. Bueno. Siga el corso. Después de las caldosas, el pavo al horno. Y a propósito, ¿Juana!

—Diga, patrón.

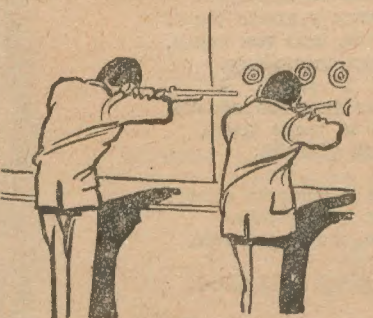
EL CULTO AL CORAJE



Dado que la moda de la trompada se ha impuesto,



y tenemos una sala de arma en cada esquina, un sablista en todo rincón...



y un tirador más eficaz para las moscas que la campaña de la Asistencia Pública...



los valientes dan qué hacer a la policía



¡y los legisladores, a los padrinos, médicos y demás comparsas duelistas.

—Andate al gallinero y retorcele el gañote al pavo que me regaló el comandante Olosas.

—Y está lindo, Nicomedes: de tan gordo y grandote, como para confundirlo con un pichón de fiandú. ¿Qué opinas de un caldito para asentar tanto sólido, marido?

—Afirmativa, vieja. Este... ¡Juana!

—Ordene, patrón.

—Antes de despenar al pavo, vémele a Bachicha, y decile que me mande una yunta de botellas del barbera ese que destapó cuando cristianaron al purrete de don Liborio. ¿Qué vino, vieja!

—Con tal que no abuses, Nicomedes...

—¡Si un día de vida es vida, vieja!... ¿Acaso uruguayos y argentinos no somos como uña y carne? Bien por esos muchachos que en París de la Francia dejaron bien alta la bandera de su patria.

—Lástima que los nuestros no hayan podido medirse con ellos, Nicomedes.

—Y que por cierto no hubieran hecho mal papel, vieja. A lo pasado, pisado... Pero no pierdo la esperanza de que conquistemos algún campeonato en las olimpiadas.

—Dios te oiga, Nicomedes.

—En tiro al blanco, en polo y en ciclismo, vamos bien rumbados. Lo mismo en algunas categorías de box. Y con un poco de suerte... Decime, vieja: ¿no te queda un dedo de ese año que sueles tomar para espantar el flato?

—Quedan como tres copitas.

—Con una me conformo.

—Siempre que no repitas, Nicomedes.

—¡Bah, vieja!... ¡Pero si un día de vida es vida!... ¿Acaso argentinos y uruguayos no tenemos hasta el mismo soleito en nuestras banderas?...

Señor Intendente

No hay duda de que la apertura de avenidas es un gran paso para hermosear nuestra ciudad y con ello ganaremos estéticamente, pero si el señor Intendente, quisiera completar su obra, no ya en lo que se refiere a belleza, sino a moralidad, podría hacer mucho invitando a sus inspectores a que hicieran desaparecer de la vista del público todo lo pornográfico que se halla en exhibición. Hay vidrieras en Buenos Aires, con libros y tarjetas postales a la venta, que son un verdadero escándalo, y no menos dignas de censura parecen algunas películas cinematográficas.

El cuerpo de inspectores de la Municipalidad debiera poner en práctica las medidas que imponen los reglamentos, y abandonar la "non chalan-ce" con que desempeñan sus funciones, para la exhibición pornográfica, que en Buenos Aires tiene ya aires de consentida propaganda, termine rápidamente en obsequio de la moral y de la cultura.

El morbo de las huelgas

Vivimos tiempos de exaltación. Los de abajo quieren estar arriba y los de arriba sue- len jactarse de llegar abajo. Pero como todo busca su nivel, cuando el proletario no se consigue algo por la lógica de las cosas, apela a la huelga.

La huelga es el arma que sirve para exteriorizar toda protesta, de ella usan y abusan en muchos casos los obreros... y los que no lo son. Y tanto se ha abusado de ella, que puede decirse, que en muchos casos es un pretexto para no trabajar.

Los estudiantes parecen que ahora también se inclinan a tan expeditivo procedimiento, y allá, en Córdoba, lo están empleando los estudiantes de derecho, con tan eficaz resultado, que como la huelga ha durado varios días, ella ha venido a reemplazar con ventaja a las vacaciones de invierno.



Las primeras luces del alba sorprendió a nuestro amigo en la relación del hecho. Una débil claridad penetraba por el "vitruvio" y al proyectarse sobre la amplitud del escritorio de Otulio, dejó un matiz de hojas muertas...

—¿Pero tú vives ajeno a esa actitud no obstante tus asiduas visitas al Internado?

—No es cierto... Sabía cuál era el pensamiento de los miembros de la Academia, pero no le di mayor importancia. Por otra parte, para verificar esta clase de vivisección es indispensable el consentimiento de la familia. Claudina no lo aceptaría y el cadáver debía serle entregado.

—Es indudable—repuso Oberto.

—Ya ves cómo se justificaba mi despreocupación.

—Pero ya ves que estabas mal informado.

—No tenía por qué creer en una informalidad de esa naturaleza, máxime cuando la Academia de Arte pensaba solicitar autorización para velar los restos...—arguyó Otulio mientras abría la ventana de par en par y un céfiro ligero arrullaba sobre las pérgolas del jardín su canción de estío.

—¿Tú viviste en la intimidad de ellos?

—Hasta que él enfermó. Fué una enfermedad adquirida en el curso de su carrera artística. Le debía un tributo al arte y se lo dió, abatiéndose en sus estrados.

—En realidad, pocos hombres a su edad han realizado una obra de tanta importancia.

—Fué demasiado... Marcio era un apasionado, una de esas almas que parece que el Destino ha marcado con ese raro virtuosismo y que en muchos casos columbra en la enajenación. Y fué así: la intensa concentración al estudio del problema lumínico es lo que decreció su robustez física. En sus últimos tiempos, la moral ya estaba quebrada... Su vida es un holocausto al sentimiento de lo bello y al amor de esa mujer que es Claudina. Esto fué lo que constituyó, puede decirse, la razón de su existencia. Y te puedo asegurar que a ella debió el enriquecimiento de su paleta. Claudina estimuló su labor y en medio de las alternativas de su carrera, el aplauso se acrecentó en la intimidad. Así la aspereza de la crítica halló en Claudina el atalaya invulnerable...

—¿Qué nobleza de sentimientos!

—Así es. Claudina se había interpuesto entre Marcio y el periodismo. Fué en esta forma que el artista sólo supo que en el amor de ella residía el mayor encanto de sus horas: era ella la voluntad que como un ariete lo impelía a sobrepujarse instante tras instante. Con un estoicismo ejemplar, Claudina volcaba a sus oídos frases de estímulo e inundaba a su espíritu de ese sentimiento de piedad que tanto necesitaba para olvidarse del mal que se le hacía... ¡Hay que ser fuerte!, decía ella y para hacer más llevadero aquel exilio voluntario. Claudina era la Hebe que escanciábale el vino del espíritu hecho perdón.

—¿Qué nobleza!—argumentó Oberto.

—Así es, querido. Eso mismo te probará la sinceridad y el respeto que impone su acto. No ha querido consentir que su Marcio sirviera para planear hipótesis innecesarias e inocuas para el perfeccionamiento de la Humanidad. Por otra parte, eso hubiese sido una verdadera profanación.

—¿Por qué?

—Por la falta de respeto que siempre se había mostrado hacia su obra y hacia su persona; ahora, después de muerto, se le consideraba digno de

exaltación y como una ironía se intentaba someter al estudio su substancia gris...

—¿Es un absurdo!

—Ese es el concepto que ha movido a Claudina para oponerse a un acto semejante. La Academia había visto en el caso de Marcio una consecuencia "morbosa"; ahora le resultaba un genio.

—Un apasionamiento excesivo...

—Tan excesivo, que a no ser esta mujer, Marcio hubiese sido uno de esos tantos que la generalidad supone "fracasados", pero que son los eliminados por la hosquedad de nuestros juicios o por la indiferencia que parece inspirarnos su obra... Así, Marcio, había sentido, en todas formas, una oposición sistemática. Desde la cátedra y el periodismo, su obra pasó por el análisis que no respeta ni el orden privado... Fueron duros, implacables: llegaron hasta hacerle morder el pan magro de la miseria.

—¿El acicate de las verdaderas individualidades?

—Sí, en efecto. Marcio acrecentó su fuerza interior, en razón directa de esos obstáculos y Claudina, como ya te lo he dicho, estimuló estos entusiasmos naturales. Ahora, era ella quien les cerraba el paso a los detractores...

—Le asistía toda la justicia...—articuló Oberto mientras entornaba las hojas de la ventana, pues el sol, como

una punta de fuego, parecía encender todo el perímetro.

—Yo participé de su tremendo dolor de amante—refirió Otulio.—Había en su actitud toda la abnegación de las que cumplen como con los misterios de un rito... Siempre buena, hacendosa hasta dar la impresión de haberse desposado con el propio dolor, abroquelándose en su propio sacrificio... Ella tenía la intuición del triunfo, por eso no escatimó la serena reflexión sobre las circunstancias adversas... Eso era Claudina en las horas que el desaliento parecía estar a punto de mellar aquel espíritu...

—Era la intuición definitiva de que el brujo del color y de reforma debía inscribir su nombre junto a la inmortalidad.

—Precisamente... Por eso, ante la obra pictórica de Marcio, Claudina sentíase emoción viva. Es que intuía, había penetrado la unidad de aquella producción que los "incomprensivos" calificaban de exagerada y falsa... Era la Academia siempre reacia a la evolución de las ideas y de los sentimientos... El naturalismo tenía en Marcio un puntal, punto culminante de esa escuela que con Ingres y Delacroix ya había alcanzado en el impresionismo su más elevado concepto del amor a la naturaleza... Eso era lo que ellos trataban de demostrar que era falso... Claudina, como te digo,

fué una fuerza propulsora de aquella obra que se gestaba a su lado, bajo la égida de su afecto que era para el artista como trasunto de un hondo misticismo... Así, con la admiración de ella y el espíritu estoico de Marcio, llegó la hora, el advenimiento del triunfo.

—Sin embargo, una vez que la Academia le había permitido franquear las puertas del cenáculo, ella debió tolerar. Así se hubiese ungido más su renombre ante la posteridad...

—Hubiese sido un oropel innecesario: Marcio está bien donde su obra lo ha dejado y ella, al negarse a la consumación de tal acto, no hace más que tomarse la revancha ante la Academia. Frente a la imposición de que se la quiso hacer objeto, ella ha procedido.

—¿Pero a ti te confesó el propósito?

—Absolutamente. Me dijo, eso sí, que no entregaría el cadáver pero no me explicó ningún plan para el caso de que la Academia tratara de sacárselo de su poder...

—Debe haber tenido la convicción de que tal cosa iba a suceder.

—Ese es mi pensamiento; de manera que cuando esta mañana se me comunicó el hecho, no pude menos que rendirme a la evidencia de que las cosas se habían extremado. La familia no quiso permitirme que me entrevistara con ella so pretexto de que su estado era delicado...

—Es inverosímil lo que ha hecho...

—Es la apariencia. En el fondo, Claudina ha triunfado de preconcepciones pero no sin estrujárselo el alma: no hay que olvidar que su ética moral es profundamente religiosa.

—Exactamente como Marcio a pesar de su gran amor por la Naturaleza...

—A la manera de los antiguos gentiles... ¿Pero pudo condescender!

—No me extraña oírte expresar así. Tú no alcanzas a compenetrarte del sentimiento de esa mujer. Yo me solidarizo con su proceder; luego, explícate el horror que emerge de pensar que su cerebro, tan sensible al color, tan amplio en la concepción artística, hubiese servido para solaz de unos cuantos. Después, la informe masa, aniquilada en su forma hasta dar una sensación de asco. Eso es lo que ella ha querido evitar...

—Demasiado duro...

—Todo lo que se quiera; ahora, en aquella salita, confidente de tantas angustias y alegrías, reinará el silencio de los túmulos...

—¿Qué, piensa retener las cenizas a su lado?—interrumpió Oberto.

—No te quepa la menor duda; para eso lo hace incinerar—articuló Otulio; luego continuó:—el alma piadosa de Claudina, cual una sacerdotisa, vigilará la lámpara votiva y el incensario mientras de sus labios trémulos se volcará la emoción de su alma, toda hecha perfume de flor inmarcesible...

En aquel momento, cuando el metal de las voces se apagaba en el ambiente, la puerta se abrió violentamente. En su vano apareció la silueta de Claudina.

—¡Guárdelo usted! ¡Guárdelo usted! prorrumpió con la voz velada por el dolor, y mientras tanto ponía en manos de Otulio un cofre. Y agregó:—Son las cenizas de Marcio: mañana vendré por ellas, y así la Academia no sabrá dónde están...

Oberto parecía petrificado. Claudina estaba lívida y sus ojos parecían proyectar una luz extraña. Sin decir más, salió... Parecía una nueva Salomé.

Los dos se quedaron con la vista fija en el cofre cuyo ébano parecía animarse por la fosforescencia de la substancia gris!

EL COFRE

POR

CARLOS AURELIANO MIRANDA



Nunca podré olvidar...

No sé qué prematuro pesimismo circundaba tu frente de azucena. Era como la sombra de una pena saturada de un vago misticismo.

Y apareciste en el instante mismo en que estabas de amor y gracia plena, y queriendo ser santa, eras tan buena, que tu bondad rayaba en egoísmo.

Nunca podré olvidar tu frase aquella. Bajo el silencio de la tarde triste, te dije, adivinando tu querella:

¿Piensas, acaso, que el amor no existe? y, fija la mirada en una estrella: yo sólo creo en Dios, me respondiste.

Leopoldo VELASCO.

Córdoba 1924.



"Fray Mocho", dará a conocer a sus lectores, en su próximo número, un dramático relato, original del escritor inglés Robert Wright. Se titula

EL SALTEADOR RUSO

y desde el principio al final está lleno de emoción e interés.



Coñac a los peces

A Julián Maidana.

Hasta ahora se había visto aplicar alcohol a los pescados destinados a la mesa, como elemento constitutivo de una salsa destinada a realzar su mérito. Pero nadie había pensado todavía en administrarlo a los peces a manera de tónico.

Esta idea se le ocurrió a un miembro de la comisión de pescas fluviales en los Estados Unidos.

Después de haber visto arrojar como muertos cinco o seis peces sacados de los estanques oficiales, se los metió en el bolsillo para disecarlos; cuando al llegar a su casa, notó que aquellos peces daban señales de vida, les colocó en un cubo lleno de agua; pero los pobres pececillos flotaban panza arriba y bostezando, según acostumbra cuando van a morir.

Nuestro observador, impulsado por el conocimiento de las propiedades tónicas del coñac, tuvo la ingeniosa idea de echar una gota de dicho líquido en la boca de cada uno de sus peces.

El efecto fué mágico o inmediato. Todos los peces, poseídos de repentino vigor, renunciaron a su primitiva posición, dejaron de bostezar y comenzaron a pasearse por el agua.

El mismo experimento, repetido gran número de veces, produjo idénticos resultados.

Posteriormente se ha observado que una gota de alcohol obra con gran energía sobre la vitalidad de los peces sacados de su elemento natural, y facilita de un modo extraordinario su transporte.

De este modo, los aficionados a la pesca fluvial podrán llevar a sus casas las truchas y las anguilas vivitas y coleando.

Paco HUÉ.

LOS DOLARES DE SILVINA

Por
J. H. ROSNY

Fué muy sencillo.

Pedro Laverat la había encontrado en los baños de Margate, en la Gran Bretaña. Era del Canadá francés, se llamaba Silvina Morville y desempeñaba la plaza de lectora de una respetable anciana. Pedro era de Borgoña y excelente dibujante humorístico; ganaba su vida holgadamente con la colaboración en algunas revistas británicas que apreciaban sus dibujos.

Se amaron naturalmente. Bonita, sin exageración; tenía una linda cabellera rubia, unos pies diminutos, grandes ojos azules y una boca roja y fresca. Él era un guapo mozo, alto, ojos negros rasgados, cabellera espesa y un rostro más agradable por la expresión que por la forma.

Durante seis semanas coquetearon. Pedro le confesó varias veces su amor sin resultado. Hasta que un día la cabeza de Silvina se inclinó sobre el hombro de su adorador y su talle gentil sintió la leve opresión del brazo de Pedro.

Silvina, rellecha, dijo resueltamente: —Espero que sus intenciones serán honradas. De otro modo, esta es la última vez que nos vamos, y... sin embargo le amo a usted.

La luna alumbraba el rostro de Silvina. Pedro no había sentido entonces la menor inclinación matrimonial; pero pensando que se trataba de una chica sana, honrada, constituida para tener hijos robustos, respondió: —Claro que mis intenciones son honradas.

Quince días después, el cura de la iglesia católica—Silvina había conservado el culto de sus antepasados—bendijo su unión. Pedro llevó a su esposa a pasar la luna de miel a su país.

Un día que estaban estrechamente abrazados, Pedro dijo:

—El "Illustrated British Magazine" aguarda, hija mía. Voy a terminar mi dibujo.

—Manda al "Illustrated" a pasear.

—Eso es, ¿y cómo viviremos, vidita? Silvina se arrojó a su cuello, y escondiendo su rostro en el pecho de su marido, murmuró:

—Te he engañado.

—¿Cómo?—exclamó.

Ella se echó a reír.

—Sí; completamente engañado... No soy la lectora de la señora Sinclair... Es ella la que está a mi servicio. Somos muy ricos, maridito mío, muy ricos... Pero no te dije nada, porque yo quería que me quisieras por mí misma.

—¡Bah! ¿Tan ricos somos?

—Riquísimos. Soy la única heredera de Felipe Morville, el rey de los bosques. Cien millones de dólares lo menos.

—Es demasiado. No creí que fueras tan rica.

—¿Qué no creías...? Entonces...—dijo ella con asombro, —¿tú sabías algo?

Sabía que la señora Sinclair era tu institutriz y que tenías muchas propiedades y mucho dinero.

Su rostro enrojeció de indignación, y luego, pálida de pena:

—Y es por eso por lo que te has casado conmigo?

—¡No; eso, no! ¡Por tí y por mí! ¡Porque te quería y te quiero!

Los ojos de Silvina estaban llenos de lágrimas.

—¿Y cómo podrás probarme eso?

—Te lo he probado ya..., casándome contigo.

—¡Buena prueba!

—Sí, querida. Así es. Yo no pensaba casarme...

—Con una mujer pobre.

—Sin duda; pero menos todavía con una mujer rica.

—¿Y por qué no me lo has dicho?

—Por no causarte pena... y porque no me hubieras creído.

—¿Y ahora?

—Ahora ya no tiene importancia.

Porque tú comprenderás que yo no voy a vivir de tus dólares ni a viajar en tus "autos", ni a disfrutar de tus criados. Vendrás a casa de tu marido cuando quieras, para compartir su vida: nada opulenta, aunque cómoda, y yo te doy mi palabra de honor de que tu marido no irá a tu casa sino como amigo, para tomar una taza de té. Tu fortuna es tu fortuna, y mi hacienda, lo que yo gano; ¡Me has comprendido.

—Es verdad eso?—exclamó asombrada y alegre como una criatura.

—Acabo de darte mi palabra de honor, y cuando me conozcas mejor verás que prefiero morir de hambre a faltar a ella. Y ahora, pequeña millonaria, ¿quieres dejarme acabar mi dibujo? El "Illustrated British Magazine" espera... Es urgente.

El tocador es un mueble íntimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. El mismo artículo en forma compacta, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

CREMA MENDEL

deliciosamente perfumada y completamente invisible. Suaviza y aclara el cutis, pero su principal propiedad es la de evitar que brote la grasa de la piel, manteniendo ésta seca y diáfana.

COLORETES LISERON

en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.

LÁPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmin, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen \$ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RIOS, 864
En Montevideo: Calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217

¿DE QUIÉN?

por PIERRE VALDAGNE

Todas las mañanas, a las ocho y media, la doncella de Victorino Chabot le lleva a la cama el desayuno y el correo.

Victorino Chabot se dedica a los negocios. Un hombre de negocios gana, generalmente, menos dinero que un hombre que se ocupa de un solo negocio. Sus esfuerzos se dispersan, y a veces tienen un objeto bastante vago. Chabot no es, pues, muy rico, ni muy pobre. Tiene sus preocupaciones de dinero, como muchos, y algunas deudas aquí y allí, que espera pagar.

Esta mañana su correo es muy pequeño: un periódico y tres cartas. Una de ellas es un prospecto, y las otras dos llevan sello de veinticinco céntimos. En uno de los sobres se lee impreso el nombre de Felipe Maitrot, farmacéutico. Está en relaciones comerciales con Chabot para la venta de productos de perfumería. Chabot lo considera un hombre insoportable. El segundo sobre está escrito a máquina. El sello de Correos está matado; en la matadura se lee: "Salida." Indicación imprecisa.

Como Chabot tiene apetito, deja a un lado el correo y se pone a comer y a pensar en su amiguita Lucila, cuyo humor desigual le proporciona no pocas desazones. Tan pronto se muestra cariñosa en demasía como irascible y gruñona. El domingo, por ejemplo, después de pasar el día en el campo, tuvieron que regresar de pie en el pasillo, de un vagón, porque el tren estaba de bote en bote. Lo que hizo que Lucila dijera secamente:

—¿Cuando un hombre no puede procurarse dos billetes de primera para pasar fuera el domingo, es mejor quedarse en casa!

Chabot había respondido bruscamente, y Lucila había declarado que ya sabía ella lo que tenía que hacer. ¡Bah! Todo se arreglaría.

Chabot es optimista y no cree en una ruptura. Terminado el desayuno, Victorino enciende un cigarro y luego comienza las operaciones de aseo.

Mientras Angela limpiaba su cuarto, Chabot se sentó ante su mesa de trabajo, y al acordarse de su correspondencia llamó:

—¿Angela! ¿Y mi correo?

—Lo he puesto en la chimenea.

Sobre la chimenea está el periódico, el prospecto y la carta del farmacéutico.

—Había otra carta—dice a Angela.

—Es lo que había en la cama del señor.

—Estoy seguro de que había otra carta.

Y ayudado por Angela se pone a buscarla. Buscan con todo cuidado, miran en todos los rincones, quitan todos los muebles.

—No la tendrá el señor dentro del bolsillo? No es posible que haya desaparecido.

¿Quién sabe? Angela ha sacudido la alfombra por la ventana. El caso es que la carta no aparece.

Perder una carta que se ha leído podrá ser un contratiempo, pero se sabe lo que decía. Pero perder una carta sin abrir es muy grave.

¿Quién escribiría a Chabot? Su imaginación pasa de una a otra hipótesis. Puede ser Dupont, su sastre, a quien debe todavía mil quinientos francos. Tal vez sea del canalla de Durand, que le reclama el pago de una comi-

sión que Chabot niega deberle. Pleito enojoso que habría que evitar.

¿Y si fuera una convocatoria de la Sociedad Hullera Acuática, con la cual Chabot está en negociaciones para emprender un negocio ventajosísimo? No asistir a esa reunión sería desastroso.

Tal vez sea la carta de Lucila, que le escribe para dar por terminadas sus relaciones.

¿Quién le ha escrito? Cada suposición se le ofrece a Chabot llena de peligros.

Es urgente encontrar la carta. Chabot sigue buscando. Está seguro de que un grave peligro se cierne sobre su cabeza.

Por fin, a las cinco de la tarde, se decide y va a casa de Dupont, su sastre.

—Señor Dupont, vengo a pagarle a usted doscientos francos a cuenta.

—Muy agradecido, señor Chabot.

—¿Me ha escrito usted?

—No. Estaba seguro de que usted no olvidaría la cuentecita.

Chabot ha marchado luego a casa de Durand.

—Vengo para decirle que accedo a darle una parte de comisión...

—¡Gracias a Dios!

—¿Me ha escrito usted?

—No. Esperaba a que usted viniera a verme.

A la mañana siguiente, Chabot se presenta en las oficinas de la Sociedad Hullera Acuática.

—Venía a la junta... Como me han escrito ustedes...

—No le hemos escrito, querido Chabot. No teníamos necesidad de citarle, porque hemos desistido del negocio. ¡Crac!

Son las once. Lucila debe de estar ya levantada. ¿Qué humor tendrá? Chabot ha comprado un pequeño regalo para contentarla.

Lucila le recibe cariñosa y sonriente.

—¿Cuánto me alegro verte, amor mío!

—¿Me has escrito?

—No. Te aguardaba. Porque no estarás ya enfadado conmigo, ¿verdad, pichón?

UN TRIUNFO



En el Campeonato del Kilómetro, organizado por el Santa Fe Automóvil Club, el día 18 de Mayo ppdo., el automóvil "GRAY" obtuvo el PRIMER PREMIO para coches de la 3.ª categoría hasta 2 ½ litros de cilindrada.

El coche "GRAY" iba pilotado por el señor Alfredo Wegener y el señor Atilio Forzano como acompañante, habiéndose adjudicado el triunfo y resultando de la prueba una velocidad media de 80 Kms. por hora.

El "GRAY" de turismo, reúne las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para cinco pasajeros, carrocería de sólida construcción—elegante y cómoda—cuatro puertas.

Precio: \$ 2.690.— m/n.

S/W. B. A.

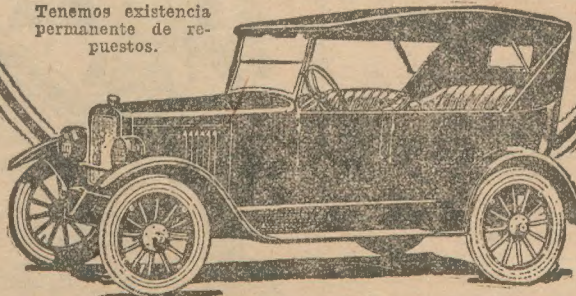
Un empleado espera a usted en nuestra Exposición para que efectúe un viaje de ensayo.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

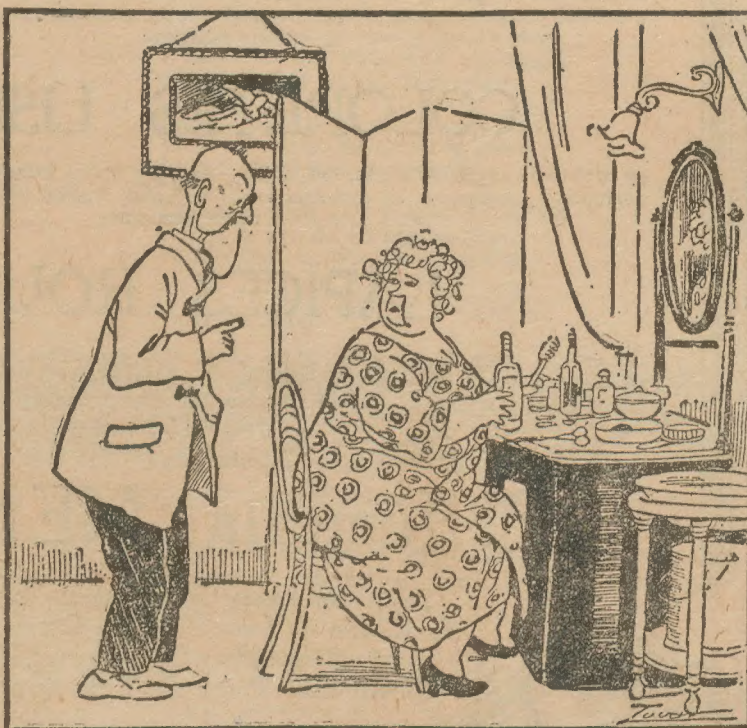
OBIGLIO e Hijos

BUENOS AIRES

Tenemos existencia permanente de repuestos.



DUDAS CRUELES



Ella.—Te juro que yo no soy esa mujer rubia de que se han ocupado éstos días los diarios.

Chabot se arrepiente del dinero gastado en el regalito.

¿Pero y la carta? ¿Quién ha escrito la carta perdida? Durante un mes, Chabot no deja de pensar que aquella carta entraña un grave peligro, que hubiera podido evitar si la hubiese leído.

Durante otro mes está convencido de que la pérdida de la carta le ha hecho perder algún negocio magnífico. Tal vez la fortuna se le ha ido de las manos.

A los seis meses encontró a Chabot en la calle y le contó lo ocurrido.

—¿Y no ha logrado usted encontrar la carta, Chabot?

Con la mirada extraviada, me dice:

—No. No he encontrado nada. No sé quién me ha escrito ni lo que me han escrito. Y no me ha ocurrido nada. ¡Es extraordinario! Alguien me ha escrito para pedirme algo. Yo no he contestado, y, sin embargo, ninguna explicación, ninguna pregunta, ninguna indicación de nadie... No ha ocurrido nada. ¡No me lo explico!

Entonces he dicho a Chabot:

—A mí no me sorprende. Yo, de diez cartas que recibo, sólo contesto una. ¡Escribir me causa espanto! Pues nunca me ocurre nada. Lo que prueba que de diez veces, nueve le escribe a usted la gente para no decirle nada de particular. Puede usted estar tranquilo, amigo Chabot.

Ya están en venta

las cajas grandes de las insuperables

Pastillas RIN-RIN

contra los resfriados, tos, grippe, etc.

Precio de la caja grande, \$ 1.— chica, \$ 0.45

En venta en todas las farmacias.

Cuadritos montevidianos

Tigre... de talabartería

por Rómulo F. ROSSI

Para Félix Lima, afortunado "papá" de "Pedrin".

Mientras esperábamos el tranvía en el cruce de Ciudadela y Piedras, un viejo de grisáceo bigote y de mirar fiero, solazaba su robusta personalidad junto a la puerta de un bolche, desde donde nos clavaba su mirada con ojos amenazantes,—a nosotros que,—lo único que nos va quedando, es el garbo que a fuerza de cuidados sin cuento, se conserva más o menos airoso.

Y casi llegamos a sentir horror cuando el sujeto, sin ninguna clase de preámbulos, rompía en ternos y cuaternos y en ajos y cebollas, que daban micdo.

Aplicando en el caso el viejo adagio criollo que dice "de miedo te hago compadre", tratamos de conquistarnos a la fiera.

—¡Hola, buen hombre!, nos insinuamos con bien marcada adulonería, a la vez que agregábamos, champurreando un italiano imposible. ¿Cume va le?

—¡Bene, per Dio é per Baco!, nos respondió con voz de trueno, cuyas palabras al salir de su boca, hicieron estremecer las hebras de su espeso bigote, que a fuerza de largo y de mal cuidado, trataba de introducirse a cada momento, por la comisura de los labios.

Tuvimos tino, comenzando por comentar el mal servicio tranviario, tema que no le interesó tampoco, el que iniciamos en seguida, relacionado con el éxito de nuestros footballers en las Olimpiadas de París.

Pero, cuando empezamos a lamentarnos de la carestía de la vida, ardió Troya.

¡Al fin pudimos encontrar la llaga!

—Compañero: ¿Cómo te llamas?—inquirimos.

—Oreste Gassoline.

—¡Sacramento con tu apellido! ¿Nacionalidad?

—El Universo.

—¿Lugar del nacimiento?

E non mangia... Italia. Ma... non la de questo brigante de Mussolino...

—¿Geneggi?—preguntamos con los dientes apretados.

—Ma... ¡qué geneggi ni qué geneggi! ¡Romaño!, per Bacco.

—¿Te ocupas, compañero?

—Ma... ¡dica in pó! ¿Osté é comisario, o qué porca polenta é osté?

—Soy compañero... ¿Te ocupas, Gassoline? ¿Dónde la laboras?

—Fù marinai.

—Eso fué antes;—¿pero ahora?

—Ladro, ladro, hostia!

Y sus ojos alcanzaron entonces a despedir fosforescencias de odio.

—Bien. Ladra, pero no muerdas, ¡Haz lo de los cuzcos!...

Gassoline, ante nuestra manscumbre, cambiando de gesto, nos miró atónito.

—¡Inhorante, inhorante!—nos gritó a la vez que los dedos de su mano derecha se movían en continuidad, desde el meñique hasta el índice, repetidamente, haciendo la señal peculiar de indicar la acción del robo.

—Ah!... ¿Ladrón? ¡Guarda el bulsico!

—Sonno cañusuto de tuto il mondo...

—¡Ajajajaa!...

—Porto cuarranta anni di América porca é maledicta;—y-sonno arribato a Montevideo, nel tempo di Latores, cuando se degollaban atorantes come lei.

—Compañero... ¡salud, salud!

¿Y qué opinas, ¡oh, gran Gassoline, de la revolución social?

—¡Ah, ah, ah!... ¡Guarda!...—nos gritó haciendo grandes aspavientos.—¡Aspeta in pó! Prima di tuto, Rusia, ¡bella roba, per Baco! Dopo... i tedeschi. E più, Alemania, Italia... Mdaa... ¡farta mellita, dinamita, per destroi-re tanta inhoranza é tanta cangalla de burguesi!... ¡Farta, farta!...

—Tal vez no carezca tanta cosa, compañero...

—Si; porque il popolo é inhorante, que vedi tuto é non credi nienti...

—Es razón...

—¡E sicuro!... Lo sotorcricione popolare per ayodare a il póvero. Farso. Cúmedia. Si ayúdano ello. ¡Tuto é mentira porque il popolo sufre hambre!...

—¡Oh, la dinamita y la gasolina, caro Gassoline!...

—¡Per Dio, per Dio!...

Y en el preciso momento en que, dirigiendo a un reiterado pedido suyo, marchábamos a remolque hacia el bolche para pagarle una salita de \$ 0.05, pasara una pobre mujer del pueblo rodeada de una porción de hijos, dió cilo lugar a que el feroz anarquista suelto, reclamándose el bigote ante la perspectiva de sahumarlo con el disparo del cañonazo doble, nos hiciese la siguiente reflexión, a la vez que al señalar el grupo, nos guiñaba picarelescamente un ojo.

—¡Cresce e moltiplicate!

Y ya en el bolche, reclamamos finalmente:

—¿A ver los dientes?

—Nessuno.

—¿A ver las uñas?

—Curtas.

—¡Bah, bah, bah! Caso clavado, che. Tigre... de talabartería.

En Salónica se habla un dialecto que la gente del pueblo denomina "ladino". Los etnólogos lo consideran una corrupción del castellano, llevado allí por los judíos expulsados de España.

En Inglaterra se realiza anualmente unas 300.000 bodas.

En el puerto de El Cabo de Buena Esperanza hay un cinematógrafo flotante.

En China no hay bosques.

El pavimento de tarugos de madera es invento de origen ruso.

Las 16 (4 p. m.), es la hora en que más llueve de todas las del día, según el cálculo hecho con los datos de la lluvia caída en Inglaterra durante dos años.

Los ojos celestes son los de mejor percepción. Los siguen en penetración los ojos grises.



"La ternura maternal es la más armoniosa de las melodías; la mujer posee, innato, ese sentimiento".

. Balzac.

Para que entonemos en torno de nuestros hijos esa armoniosa melodía sin zozobras angustiosas, es preciso verlos sanos, robustos y alegres, condición que sólo la leche de la madre puede asegurar. En la Malta Palermo poseemos la fuente de estas felices consecuencias; unas copas por día, y nuestro seno es inagotable de vida, de salud y de alegrías para nuestros hijitos.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

SECCION VERMOUTH

EL NENE PREGUNTÓN

—Mamá. ¿Por qué tiene papá tan poco pelo?
—Porque piensa mucho, hijo mío.
—¡Ah! ¿Y tú por qué tienes esas trenzas tan largas?
—Buena, basta de preguntas y desmólete.

NO HAY QUE ABATATARSE

—Temo que me suponga usted más edad que la que tengo—exclama la jamona dirigiéndose al joven con quien baila.

—¡Oh! No, señorita,—responde éste.—Creo, por el contrario que tiene menos años que los que representa—y corrigiéndose añade.—Parece usted realmente mucho más joven de lo que es.

“HALLAZGO DESGRACIADO

Un hombre con seis pies de estatura y cuerpo proporcionado, penetra en el consultorio de un médico, y con voz que hace temblar los vidrios exclama:

—¡Doctor! ¡He perdido el apetito!...

—Compadezcó al que se lo haya encontrado—dice el médico.—Si no es un millonario se arruinará antes de un mes.

CARBÓN INCOMBUSTIBLE

El carbonero.—¡Pronto! ¡Pronto! Se ha incendiado mi carbonería.

El bombero.—Si el carbón que hay dentro es como el que me vendió la semana pasada, no hay por qué apurarse.

NO QUERÍA CONTRARIARLO

—¿Dónde me dijo usted que iba?—pregunta el chauffeur a la vieja dama al llegar a Constitución?

—En realidad, yo iba a Flores, pero como marchaba tan decidido no he querido contrariarlo.

POR SI ACASO...

—Mamá. ¿Dónde conociste a papá?

—Hijo mío. Me salvó en circunstancias en que yo me ahogaba en Mar del Plata...

Después de una pausa el chico pregunta de nuevo.

—Mamá... ¿Por qué no quiere papá que aprenda a nadar?

EN LA COMISARÍA

—Mi esposo me trata cruelmente... En cuanto discutimos no hace más que tirarme platos a la cabeza...

—¿Pero no trató de justificarse una vez pasado el período álgido de la discusión?

—No señor. Cuando se lo llevó la Asistencia Pública no había recordado aún el conocimiento...

PEQUEÑOS EGOÍSMOS

—Yo siempre voy a la iglesia cuando usted predica—dice un feligrés a un sacerdote.

—¡Oh! Gracias... Pero dígame, ¿por qué esa preferencia?

—Porque estoy seguro de encontrar un buen asiento y puedo dormir tranquilo.

EN EL RESTAURANT

—¡Mozo! ¿Es usted sordo?

—No señor. ¿Por qué?

—Porque le he pedido un bife y me ha traído un trozo de sucia de botines.

SUEÑO PESADO

—Es la cuarta mañana que se levanta usted tarde, Pepa.

—Sí, señora.

—¿No la compré un despertador? ¿Acaso no suena el timbre?

—Sí, señora, camina lo más bien.

Lo que hay es que sueña cuando yo estoy dormida... y no le oigo.

LOS DOS DE ACUERDO

—¡Es extraño!—exclama el conductor de un automóvil después del choque.—No me explico lo que ha ocurrido, porque con lo que yo sé de automóviles se llena un libro...

—Sí, y con lo que ignora, un hospital. Deme su nombre y dirección—exclama el agente.

SUPO RESPONDER

—Dígame un año determinado, y a qué cifras alcanzó en ese año la producción de petróleo en Comodoro Rivadavia—dice el profesor a uno de sus alumnos.

—En el año 1492 no se extrajo petróleo alguno—responde el interpelado.

LA DESCONOCIA

—¿Has tomado sirvienta nueva?

—No. Es la misma. Pero ahora se pinta la cara.

INDIRECTA

—Ayer noche soñé que me había casado con la mujer más hermosa del mundo.

—¿De veras, Carlos? ¿Y éramos felices?

FUE CONTRA SU VOLUNTAD

—La última vez que lo trajeron le dije que no quería volverlo a ver por aquí.

—Sí, señor. Pero el vigilante no me quiso creer cuando se lo dije... y me trajo no más.

SE LLEVABAN BIEN

—No deje de venir a la fiesta...

Y si puede, traiga a su esposa... Tengo el sentimiento de decirle que sí puedo.

EL RECUERDO, por A. HERNÁNDEZ CATA

El rey Salomón agonizaba. Los ojos vidriosos, escuálida la diestra donde centelleaba el anillo; la barba, dispersa sobre el pecho, agitado por roncó estertor, el rey de los hebreos estaba tendido en un lecho que

sustentaban cuatro testas talladas de marfil. Una voz recóndita dijo en sus labios, ya marchitos por la proximidad de la muerte:

—Salid todos.

Y cuando, en silencio, los siervos,

abandonaron la estancia, a ambos costados del lecho surgieron sendos pájaros: blanco el de la derecha, negro el del lado del corazón. Del caudal de sabiduría que había ido trocando por fugaces caricias de mujer, restaba aún al monarca el conocimiento del lenguaje de las aves. Con los cucllos tendidos hacia su cabeza, los dos pájaros hablaron alternativamente.

—Jehová te hace gracia en el postrer momento: puedes pedir los dones a cualquiera de nosotros—dijo el pájaro blanco.

—Puedes, ¡oh, Salomón!, pedir todas las riquezas y todos los gozos de la tierra—insinuó el otro.

—Mira nuestros plumajes: el mío es albo como el de la paloma simbólica, albo como la lana del cordero. Recuerda que puedes pedir el perdón de todos tus extravíos, la muerte de tu hermano mayor...

—Mi plumaje es negro, como son negras y turgentes las vírgenes de Nubia.

—Mi abuelo es cándido como mi plumaje.

—Soy poderoso y soy siempre joven... Las circasianas tienen ojos, a la vez, ardientes y húmedos; las núbiles de Arabia, semejantes a Sulamita, son “Huerto cerrado”, “Fuente sellada”.

—Puedes pedir al negro pájaro que se aleje, y a mí que te lleve hasta el señor, a quien has erigido el templo.

—Puedes solicitar, en una sola petición, que te devuelva la juventud y que vuelva otra vez, sumisa, fastuosa, la Reina de Saba...

Al conjuro de este nombre, un temblor recorrió la barba dispersa y se propagó a lo largo del cuerpo. Volviéndose hacia el pájaro de ojos fosforescentes, suspiró el rey:

—¡Ah, si pudieran volver aquellos días!

Y súbitamente, la estancia adquirió el pretérito esplendor. Agil, el rey ajustó su cinturón recamado de piedras... Al través de la ventana, en toda la extensión de la colina Ophel, una luenga caravana moviase al paso lento de los corceados camellos, cargados de tesoros... La reina entró, y Salomón pudo convencerse otra vez de que entre cuantos presentes traía, ninguna piedra tenía las claras aguas de sus ojos, ningún perfume el de su aliento, ninguna seda la tersa tibieza de su piel, ninguna púrpura la de sus mejillas, que aunaban algo de mineral y de frutal... Las alabanzas más galanas del “Cantar de los Cantares” volvieron a florecer en sus labios; y

a la Reina de Saba las repetía, una a una, con arrobo, lo mismo que si desgarnara un collar. Otra vez, como antaño, un relámpago de sensualidad borrolos, el resto de su vida. Y pasó un día, y otro día, y muchos...

Con la misma celeridad con que antes habíase realizado la trasmutación, la estancia volvió a quedar desierta, el cuerpo caduco y los dos pájaros a los bordes del lecho casi funeral. Salomón comprendió que Satanás había vencido al Angel en la decisiva batalla. El recuerdo lo calcinaba; batían sus sienes los golpes de un martillo igneo; más bella aún que en la realidad, la Reina de Saba llenaba en el ensueño todas sus ansias, sin satisfacerlas. En los mil horizontes de su pensamiento, mil imágenes diminutas solicitaban en los brazos, con los dedos tendidos, y cada una de las imágenes repetidas por las facetas de su imaginación, era la misma Reina ebúrnea, varia e inmutable, maravillosa... Fuego de jengibre corría por sus venas; dolor de llama que no puede devorarse en sí misma, dolor supremo del deseo joven, prisionero en el cuerpo ya exhausto. Y, contrito, tornó a agitar los labios, mientras su mirada se fué a fijar sobre el blanco plumaje.

—¡Te conozco...! ¡Sálvame; haz...! El Angel interrumpió la súplica, tendiendo el pico hacia Azrael, cuyos ojos rutilaban con irónico brillo.

—Sólo ése—murmuró—puede hacer lo que vas a pedir... ¿Por qué me desoístes?

Girando al lado opuesto el rostro, el monarca clamó:

—Haz que pueda olvidar... ¡Haz que pueda olvidar para siempre!

El pájaro terrible tendió entonces las alas, puso las garras sobre el tapiz que cubría el lecho, arqueó el cuello y, descubriendo el dorso del Rey, hundió el corvo pico en su corazón, una vez, varias veces, hasta desarraigarse el recuerdo. Una masa sanguinolenta y filiforme manció el tapiz. Los dos pájaros se desvanecieron en la tenue luz de la aurora... Suave niebla de indecisión veló en su conciencia todo el pecado, todo el pasado. Olvidó el templo, olvidó el asesinato de su hermano Adoniah, olvidó su harén, olvidó a la reina de Saba... Pero, ¡ay!, el dolor era todavía más profundo que los mismos recuerdos que lo causaban, y el pico del cuervo, por más que incidía, no pudo arrancarlo.

Por eso el gran Rey Salomón sufrió hasta el instante de su muerte, una inmensa melancolía, sin saber por qué.



FLORENCIA, por el CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT).

(LA CASA DEL SEÑOR VESPUCIO. — Vespucio, Marsilio Ficino, traductor de Platón; el pintor Baccio della Porta, Francisco Valori, Nicolás Machiavelo.)

Vespucio. — Los franceses han dirigido tan mal sus negocios, que ahí los tenéis echados de Nápoles, amenazados de tal modo en las Romagnas, que Mr. d'Aubigny debe evacuar esas provincias y el duque de Milán no ha puesto dificultad en levantar las tropas contra ellos, él que los había llamado.

Francisco Valori. — ¡Nada de bueno hay en ello para nuestra causa! Los franceses, bien establecidos en Nápoles, hubieran querido mostrarnos su resentimiento de la misma manera que Gino Capponi los ha echado a ellos. Vencidos, esos amigos dudosos serán más tratables; nos devolverán Pisa; lo que han rehusado siempre hasta hoy.

Machiavelo. — Que lo hagan o que no lo hagan, yo no puedo presagiar nada, pues el rey es una débil cabeza y sus inspiraciones lo llevan a los cuatro vientos; pero yo no estoy contento de nuestra posición en el interior.

Francisco Valori. — ¿Por qué, señor Nicolás? El gobierno popular está asegurado; las últimas elecciones han dado un resultado excelente; nuestros magistrados son personas firmes y moderadas, y por haber durado ya siete años, el crédito del padre Jerónimo sobre nuestra población parece más nuevo. Tiene todo el sabor y todo el crédito de la novedad. Estimo que las cosas van más bien de lo que podemos desear.

Vespucio. — Y deben ir bien, por el solo hecho, de que no tenemos más a los Médicis. Estoy pronto a aceptar todas las desgracias imaginables, salvo la de ver a esta familia restablecer su malvada influencia.

Francisco Valori. — No hay ninguna proposición.

Machiavelo. — Desearía mucho compartir vuestro parecer; sin embargo no veo las cosas bajo una faz tan halagadora. Queremos una República popular, sólida, donde cada uno trabaje y goce de una libertad bien ponderada. Para obtener tal resultado, pienso como el señor Vespucio; no precisamos esas influencias de familias poderosas que, pesando sobre uno de los platillos de la balanza, lo hacen inclinar demasiado. A ese título, yo rechazo sobre todo a los Médicis. Pero nuestra política me parece, que funciona por medio de resortes un poco demasiado tirantes, duros y sensibles, lo que nos traerá escándalos molestos.

Vespucio. — ¿Por qué? ¿Se maltratan las criaturas de Pedro? ¿Dónde está el mal? ¿Esto es también una necesidad; es bueno castigar a esas gentes y demostrarles que no está bien imitarlos. Encontráis que los partidarios exaltados del Hermano Jerónimo lleven demasiado adelante su furor? Puedo ser verdad; ellos tienen algunas veces maneras poco corteses de predicar la virtud y de hacerla observar; pero ¡diable! no se hacen tortillas sin romper los huevos. El Hermano Jerónimo cree demasiado en lo que dice, y, entre nosotros, la sonrisa me asoma a los labios al verlo reclamar impetuosamente contra tal o cual debilidad humana que no vale ni siquiera el ruido que él hace. ¿Pero qué queréis? Tenemos necesidad de él; si el populacho de Florencia y los cerebros exaltados no se imaginasen que el buen Hermano Jerónimo abre el paraíso, y que es el llamado reformar el mundo, ¿creéis que solamente el amor de un buen gobierno los unifica?

Habría más de uno que se inquietará bien poco del bien que le procuramos y hasta preferiría en vez de la vida moderada y sabia de un hombre honesto, la haraganería de un protegido vicioso de los Médicis.

Francisco Valori. — Tengo mejor opinión de nuestros conciudadanos, messire Vespucio; y estoy seguro, que la mayoría de los hombres son buenos de naturaleza y siguen voluntarios la vía recta cuando se les indica.

Marsilio Ficino. — Pues yo, si me permiten declararlo, estoy profundamente emocionado y enternecido del esfuerzo general que eleva a todo un pueblo hacia las esferas encantadas del bien y de lo bello. ¿Qué más admirable hay de ver que esta lucha generosa de todas las nobles pasiones ligadas contra las malas, y las iglesias completas, mientras que las tabernas están desiertas?

Machiavelo. — Pienso como vos, es decir observo con gran interés las discusiones de los consejos al mismo tiempo que las buenas medidas administrativas, y me dan la idea de una actividad teóricamente bien dirigida. Sin embargo, no sé si esta situación puede durar.

Vespucio. — ¿Por qué dudáis?

Machiavelo. — Hay mucha calma aparente y demasiado poca tranquilidad real. Las gentes satisfechas lo son muy apasionadas como el señor Vespucio, o muy sistemáticamente como el señor Valori?

Vespucio. — Yo, odio los Médicis, esto es bien sabido, y desde el momento que su alegría está por los suelos, la mía está en alto; no hay nada más natural.

Valori. — Puedo aseguraros, señor Nicolás, que teniendo en cuenta todas las cosas y cuidando de defender sus descos no hay más que motivos de satisfacción.

Machiavelo. — Preferiría que no tuvieseis necesidad de demostrarlo. Lo que es cierto, es que en el fondo los partidos hostiles a nuestro gobierno están más exasperados que nunca. Los

Quereis la Salud??



RECONSTITUYENTE DE LA SANGRE
UNICO APERITIVO RECOMENDADO POR LOS MEDICOS. — CONTIENE
0.5 GRAMOS DE HIERRO DISUELTO, ASIMILABLE AL CUERPO HUMANO

UNICO CUYA VENTA ES PERMITIDA EN LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

Concesionarios: JOSÉ PERETTI & Cia. — Rivadavia 1914, Bs. Aires

Arrabbiati manifiestan una audacia desde hace algunas semanas, que me hace reflexionar; los Pallesechi están casi por confesar su intención de enviarnos los herederos del Lorenzo el magnifico; los Compagnacci levantan la cabeza, y en plena calle, profieren sus groseros propósitos contra el Hermano Jerónimo. He observado que mucha gente los deja hablar y

hasta se entretienen con sus salidas, claro que desaprobándolos. Por los Tepidi sabemos positivamente que no sin esfuerzo han renunciado a todos los placeres, lo que resulta un poco excesivo para el temperamento de la mayoría. En fin, los gobiernos vecinos, los milaneses, los sieneses y los otros se espantan de las conjuraciones de nuestro santo predicador. Se le acusa de despojar los ricos en provecho de los pobres y de ser un caudillo demagogo. Roma está sorprendida y multiplica sus monitores. Todavía ayer, llegó uno, y el Hermano Jerónimo ha recibido la prohibición de continuar sus predicaciones.

Vespucio. — Esta prohibición es de las más suaves; el Hermano Jerónimo no la tendrá en cuenta. ¿Qué opináis vos?

Machiavelo. — Será preciso pedir a los florentinos menos perfecciones y gobernarlos, no como uno quiere, sino como uno puede.

Baccio della Porta. — Ese no es mi parecer. Lo importante es mantener una buena y fuerte disciplina. A los que no quieran someterse se les contendrá. Mientras tanto una nueva generación la que estará dotada de sentimientos convenientes, y entonces el porvenir será excelente. En esto es preciso soñar.

Marsilio Ficino. — Razonáis como un verdadero sabio. De hecho soy de la opinión del señor Baccio.

Vespucio. — Es tan necesario dejar las cosas como están, que ellas nos dan el medio seguro de tratar sin piedad a los Médicis y a sus partidarios, por poco que esa turba se atreva a sacar la nariz.

Valori. — Podríamos también, pero tendría sus inconvenientes, demostrar menos fervor que las multitudes.

Machiavelo. — Comienzo a no estar convencido de nuestro éxito final. El fuego de paja es una cosa bella, arde; pero cuando se la mira durante un minuto, se apaga.

El fox-trot, escuela filosófica

¡Cuán cierto es que las cosas más pequeñas y pueriles son a veces las que más nos enseñan! Así, por lo menos, hay que creerlo cuando se lee un artículo recientemente publicado por "La Revue Mondiale", en el que se hace la apología de los bailes modernos, considerándolos como verdaderas lecciones de filosofía.

Opina el autor que el baile tal como hoy se practica es una gran institución moral y de un valor social inapreciable, pues la misma complicación del tango y la necesaria oportunidad para variar el paso en el fox-trot, hace que los bailarines tengan que poner en ello toda su atención no quedando lugar para otras cosas.

"En cuanto a la utilidad social de nuestras danzas — escribe — me parece resumida por el delicioso Thoinet Arbeau, al que hay que acudir siempre en estas cuestiones. Opinaba éste que las salas de baile eran las mejores agencias matrimoniales. Si quiere usted casarse — dice a sus lectores — debe usted creer que un marido se gana por la disposición y gracia que se ve en una danza". Resulta así la danza una especie de flirtío muscular. Los brazos y las piernas se estu-

dian entre sí. El cuerpo de la bailarina se hace cargo de la generosidad física del bailarín, y él puede apreciar la ligereza, la docilidad, lo que podría llamarse la temperatura amorosa de su pareja.

"Y el fox-trot aparece cargado de una significación metafísica. La pareja parece ensayar por pasos variados y contradictorios toda suerte de posesiones; parece buscar esa "endósmosis del amor" de que hablaba Gourmont. Entonces soñamos en el mito de Banquet: una divinidad maligna ha dividido en dos al "andrógino" primitivo. Las dos mitades — el hombre y la mujer — se acuerdan de su unidad original y no se consueñan de haberla perdido.

"El amor, dice Platón — el fox-trot podemos decir nosotros — nos vuelve a nuestro estado de naturaleza haciendo de dos seres uno solo, y realizando la esencia humana en su antigua perfección. No somos más que mitades de hombres, mitades que han sido arrancadas de un todo. Cada una de estas mitades busca eternamente su complemento... Demos gracias al dios Fox-trot porque permite a "Mojos" y a "Una" realizar la unidad de los tiempos felices."

LAS FRESAS A LA CREMA, por A. R. BONNAT

Obertin llegó a su casa tarde para cenar y además lo hizo malhumorado. Una tonta discusión habida en el casino con Jaluzot, acerca del matrimonio había puesto sus nervios de punta.

—Yo hago lo que quiero.
—No seas infeliz; tú haces lo que tu mujer quiere. El que lo hace soy yo.

—Pues tú, tampoco.
—Apostad algo, una cena para los tres, por ejemplo — agregó Barbete, que presenciaba tranquilamente la contienda—. Esta noche hay solemnidad teatral, y vuestras respectivas esposas querrán ir. Negaos los dos y venid aquí. El que falte será señal de que se ha sometido a la voluntad conyugal, y ese pagará la cena. Yo escogeré el sitio.

—Por mi parte me parece que cenarás en tu casa.

—Y por la mía.

—¡Allá veremos!
Por eso Obertin estaba de mal humor cuando se sentó a la mesa frente a su cariñosa mujer, a la que precisamente sentía grandes deseos de complacer. ¡Aquel animal de Jaluzot! ¡Aquel idiota de Barbete!

La señora de Obertin expuso sus deseos de ir al teatro y presenciar aquella solemnidad, que tanto atraía la curiosidad de las gentes.

—¿Al teatro? Sí, ciertamente, querida...; pero ya es tarde y no encontraremos localidad... No me figuré que querías ir. Hubiera traído un palco.

—La señora de Obertin puso una cara muy mimosa y replicó:

—Amor mío: hemos nacido el uno para el otro y para entendernos y adivinarnos. Yo he mandado por el palco, y aquí está.

Obertin comprendió que llevar las cosas más lejos hubiera sido una temeridad, y se limitó a contestar:

—Démonos prisa a cenar entonces.

En el fondo, estaba encantado, porque complacía a su mujercita de la que querían separarle aquellos amigos del casino. Al día siguiente diría que se acostó indispuesto, y, en último caso, si no le creían, pagaría la cena apostada. La dicha en un hogar vale bastante más que una conversación de círculo.

Espléndido estaba el teatro, y los Obertin lucían radiantes en su palco, cuando la señora Obertin dijo:

—Mira; en aquel palco está tu amigo Jaluzot con su mujer. ¿Verdad que ella tiene un tipo interesantísimo? Debe de ser inteligente.

—¡Ah, traidor! — pensó Obertin. Lo que se hubiera reído luego de mí si por salir airoso de nuestra disputa contrario a esta infeliz, que no tiene más culpa que la de quererme. ¡Los hombres somos idiotas!

Y con aire retador se puso a mirar al palco de los Jaluzot, quienes, en cambio, tenían un aire indiferente y parecían estar muy interesados con la pieza que se representaba.

En un entreacto, los dos amigos se reunieron.

—¿Tú aquí?

—¡Y tú también!

—Debo confesarte que luego me arrepentí de haber llevado la conversación a ese extremo.

—Como yo. Pero la apuesta es apuesta, aunque la hayamos perdido los dos.

—Pagaremos ambos. Serán, pues, dos cenas.

—Ahora, lo importante es que nuestras respectivas mujeres no sospechen que las hacemos tema de nuestras conversaciones y de nuestros alardes.

—¡Oh, naturalmente!

Una tras otra fueron pagadas las dos cenas, habiendo sido Barbete el encargado de organizarlas, con su acreditado buen gusto de gourmet.

Al final de la segunda, este amigo tuvo un momento de expansión.

—Así se portan los verdaderos amigos. ¿No tenéis otro motivo de discusión? Porque esto ha estado verdaderamente bien.

—No discutiremos más, y puedes celebrar la casualidad de que nuestras respectivas mujeres se sintieran aquella noche con deseos de ir al teatro...

—No, hijos míos; casualidad, no. Fué que les avisé yo por teléfono de lo ocurrido, y les aconsejé que no cedieran.

—¿Tú? ¡Mal amigo, traidor!

—¿Por qué hiciste eso?

—¡Caramba!, porque sabía que en este restaurante hacen unas fresas a la crema verdaderamente deliciosas. Yo ya me he servido tres veces. ¿Por qué no tomáis un poquito más vosotros?

El documento más antiguo del mundo

Transcribimos de una revista barcelonesa estas curiosas referencias:

En las excavaciones practicadas en Nippur, bajo los auspicios de la Universidad de Pensilvania, el profesor Hilprecht ha encontrado fragmentos de vasos, de urnas, de sarcófagos con inscripciones que, completándose unas con otras, le han permitido rehacer la genealogía de los reyes asirios desde Narim-Sin y su hermano Sargón (2.800 años antes de Jesucristo). Uno de los fragmentos de la época presargónica habla de un rey, Enshagshura, y de sus proezas realizadas defendiendo la ciudad de Kengis o Babilonia.

Otra serie de fragmentos que han podido reunirse después de mucha paciencia y de infinitas investigaciones, demuestran la existencia de uno de los grandes hombres de la antigüedad, el rey Lugalzaggisi, el primer conquistador del mundo. Estos fragmentos se han encontrado en el santuario del templo de Bel o Inlil, y formaban parte de sesenta y cuatro vasos de piedra diferente, rotos en sesenta y ocho fragmentos.

Reunidos, resulta un documento que es sin duda el más antiguo del mundo, porque cuenta 7.000 años de existencia. Refiere las hazañas realizadas por Lugalzaggisi, que viene a ser el Napoleón de aquella época remota. Lugalzaggisi, que vivió 2.300 años antes de Abraham, extendió su reino desde el mar Mediterráneo al golfo Pérsico.

Lugalzaggisi era un rey de los semitas que conquistaron a Babilonia o Kengis, imponiéndose a los sumerios, que estaban mucho más civilizados. El centro religioso de Kengis era el templo de Bel en Inlil o Nippur. Los reyes babilonios tenían el título de "Pater gal-Inlil", es decir, "gran

sacerdote-rey de Bel", o rey por derecho divino.

Lugalzaggisi adoptó el panteón de los dioses sumerios, su culto religioso completo, su lenguaje, sus costumbres, etc. Mandó esculpir sus hazañas en sesenta y cuatro vasos de piedra que depositó en el santuario del templo de Bel, donde permanecieron, hasta que durante la invasión climática fueron hechos pedazos.

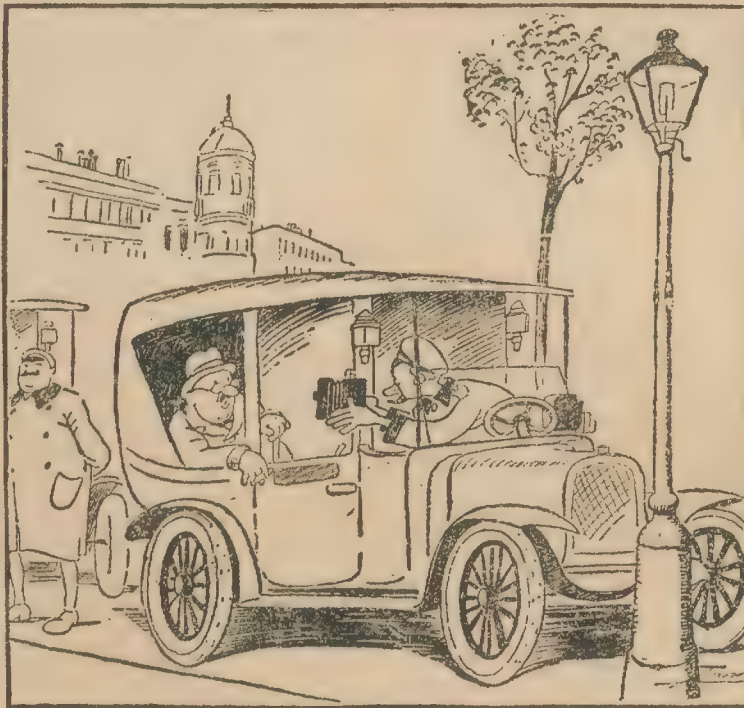
He aquí la traducción de este documento originalísimo, hecha por el profesor Hilprecht:

"Cuando Inlil, señor de la tierra, invistió a Lugalzaggisi con el reino

del mundo; cuando llenó la tierra con su fama y conquistó desde el punto donde sale el sol hasta donde se pone, entonces camino recto desde el mar inferior del Tigris y Eufrates al mar superior, le concedió el dominio de todo, desde donde sale el sol hasta donde se pone, y obligó a todas las naciones a vivir en paz."

Lugalzaggisi cayó de tal modo en el olvido, que la Biblia no hace mención de él, y sin el descubrimiento del profesor Hilprecht se ignoraría la existencia de este conquistador famoso de la antigüedad.

SE IMPONE EL "FOTO-TAXI"



—Un minuto, señor; que después, en un caso dado, me cuesta mucho trabajo reconocer a los parroquianos.

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a pesos 3.20 y. \$ **2.80**

Especial para ropa interior, \$ 5.90, 5.20 y. \$ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a pesos 9.60, 8.20 y. \$ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Existencia del surtido más selecto de sedas rayadas para camisas de hombre, a \$ 9.60, 8.80 y. \$ **6.50**

Crep de China, gran variedad de dibujos, lo mejor para camisas de caballero, a. \$ **12.80**

Seda cruda 1.ª clase, a. \$ **2.40**

Especialidad en ajuares de medida.

Los cadáveres que vengaron a Jio

En la matanza que se llevó a cabo en la isla griega de Jio, en abril de 1822, 30.000 de los habitantes de la capital fueron muertos y sus cuerpos arrojados al mar, quedando con vida solamente 12.000 de la población. Los cadáveres fueron al fondo del puerto donde se mantuvieron por algunos días.

El almirante turco Kapudan Bajá continuaba con su escuadra en las cercanías de la destruida ciudad: de repente una noche a los marineros turcos que estaban de guardia les pareció ver un número de hombres que nadaban hacia los buques y que los rodeaban por todos costados.

Les dieron voces que se alejasen, pero los nadadores no obedecían.

El almirante, que había sido llamado, dió órdenes que les hiciesen fuego, pero sin producir efecto.

Gradualmente fué amaneciendo y los turcos observaron con el mayor horror que toda la escuadra estaba circundada por los cadáveres de los griegos asesinados, que en obediencia a la ley de la naturaleza, habían subido a la superficie. Vista tan espantosa hizo temblar a los fanáticos turcos: cada uno de ellos creyó reconocer en los flotantes cadáveres los cuerpos de los que habían sido asesinados por su mano.

Por una singular casualidad, el del venerable obispo de Jio rodeado de los de su clero, se habían amontonado bajo las ventanillas de la cámara de Kapudan Bajá, y al ser levantado por las olas parecía asumir una actitud amenazante.

Kapudan Bajá, estremecido de miedo, dió órdenes de levar inmediatamente anclas y a toda vela hacerse a la mar para huir del espantoso tropel que llenaba la bahía; pero su terror se aumentó cuando el calado de los buques en su marcha pusieron en movimiento a los cadáveres que movidos por las olas seguían su estela.

Cuando habían navegado una gran distancia los cadáveres fueron quedando atrás y los turcos empezaron a reponerse del susto y a meditar sobre lo significativo de aquel espectáculo.

Pocas semanas después, el buque almirante con Kapudan Bajá a bordo, fué volado en Senados por el heroico Kanaris, y la mayor parte de la escuadra destruida.



Era una madre que tenía dos hijas: una la suya propia, la otra, su hijastra. Adoraba a su Holena, pero execraba a Maruska, porque esta era mucho más bella.

Muy buena, Maruska ignoraba su belleza y no comprendía porque su madre nada más que con mirarla se encolerizaba. La hacía atender a todas las necesidades de la casa, limpiar, lavar, coser, hilar, cocinar, llevar hierba a la vaca, todo en fin. Holena no hacía más que cuidarse de su persona y haraganear en su habitación.

Maruska trabajaba con placer; paciente soportaba como un cordero los malos tratos de las otras dos mujeres. Eso no tenía otro resultado más que acrecentar la maldad de las otras, tanto más cuanto Maruska se hacía cada vez más hermosa mientras a Holena le ocurría lo contrario.

La madre pensó un día.

—No debo conservar en mi casa una muchacha tan linda. Cuando los jóvenes vengan aquí a buscar novia, Maruska les agradará y no querrán a mi Holena.

Desde aquel momento madre e hija no pensaron más que en la forma de libertarse de la huérfana. El hambre, los golpes, todo, sin embargo era inútil y su belleza se hacía cada vez más perfecta. Inventaban para ella servicios tales que el hombre más brutal no los hubiese imaginado.

Una vez,—era a mediados de enero,—Holena experimentó el deseo de aspirar el perfume de violetas.

—Maruska, ve a la montaña y tráeme un ramo de violetas! Quiero ponerme en la cintura.

—¡Dios mío! ¿Pero querida hermana, qué idea se te ha ocurrido? ¿Has oído decir alguna vez que las violetas florezcan bajo la nieve?

—Ve, contestadora. No tienes por qué responder cuando te ordeno algo. Ve pronto y si no nos traes violetas de la montaña, te mataremos—amenazó Holena.

La madrastra tomó a Maruska y en forma brutal la arrojó fuera de la casa y cerró la puerta. La joven marchó hacia la montaña llorando amargamente. La nieve había caído sin cesar y no se notaban los caminos. La huérfana anduvo al azar durante mucho tiempo; el frío la hacía tiritar y ella rogaba a Dios que no la olvidase.

De repente distinguió a lo lejos una luz hacia la que se dirigió, llegando así hasta la cima de la montaña. Ardió allí una gran hoguera y en torno a ella se encontraban doce piedras; en estas piedras estaban sentados doce hombres; tres tenían la barba blanca; tres eran jóvenes; tres, aún más jóvenes y los otros tres, más jóvenes que todos eran los más hermosos. Permanecían inmóviles sin decir palabra y con la vista fija en las llamas. Aquellos hombres eran los doce meses.

El viejo Enero ocupaba el lugar de preferencia. Su cabello y su bar-

LOS DOCE MESES

Cuento popular eslovaco

POR

BOŽENA NĚMCOVÁ



ba eran blancos como la nieve, y tenía un bastón en la mano.

Maruska quedó sorprendida al principio, pero después de un instante de estupor, avanzó resueltamente.

—Buenas gentes de Dios. Dejadme calentar junto a vuestro fuego. El frío me entumece.

El viejo Enero sacudió la cabeza y preguntó a la joven.

—¿Por qué has llegado hasta aquí, muchacha? ¿Qué buscas?

—Busco violetas,—respondió Maruska.

—No es ahora el tiempo de las violetas. ¿No ves que la nieve cubre el suelo?—exclamó el viejo Enero.

—Lo sé. Pero mi hermana Holena y mi madrastra me han pedido que les lleve violetas de la montaña. Si no se las llevo me matarán... Por favor, buen anciano, ¿sabe dónde podré encontrarlas?

El viejo Enero se levantó, fué hacia el más joven de los meses y en-

tregándole el bastón le dijo:

—Marzo, ocupa el lugar de preferencia.

Marzo se sentó en la piedra más alta. Exten-

dió el bastón sobre el fuego y las llamas se elevaron a gran altura. La nieve comenzó a fundirse; los árboles a retoñar. La hierba reverdeció, las flores silvestres se abrieron: ¡era la primavera! Ocultas entre sus hojas había muchas violetas y antes de que Maruska tuviese tiempo para admirarse, todo el suelo se cubrió de una alfombra de tonos azules y morados.

—¡Pronto toma las que quieras, Maruska!—dijo Marzo.

La joven formó rápidamente un gran ramo. Luego, dió alegres gracias a todos y regresó a su casa.

Holena y la madrastra quedaron admiradas de ver que Maruska traía violetas y cuando penetró en la casa el perfume de las flores se esparció por todas las habitaciones.

—¿Dónde las has conseguido?—preguntó duramente Holena.

—¡Allá arriba! En lo más alto de la montaña. Allí no faltan nunca,—respondió Maruska.

Holena tomó las violetas, aspiró su aroma, hizo oler el ramo a su madre y luego lo colocó en su cintura... Pero no tuvo ni una palabra de agradecimiento para su hermana.

Al día siguiente, Holena sintió el deseo de comer fresas.

—Pero, hermana mía, ¿dónde quieres que pueda encontrar fresas ahora? ¿Has oído decir alguna vez que nazcan fresas bajo la nieve?

—Ve, contestadora. No tienes por qué responder cuando te ordeno algo. Ve pronto y si no nos traes las fresas te mataremos!—amenazó la perversa Holena.

La madrastra arrojó con violencia a Maruska y cerró la puerta. La joven marchó hacia el bosque. La nieve había caído en abundancia y como no se notaban los caminos, Maruska marchó a la aventura. El hambre la atormentaba y el frío la hacía tiritar. Entonces distinguió, con alegría, la misma hoguera de la víspera. Marchó hacia allí y encontró sentados junto al fuego a los doce hombres.

El viejo Enero ocupaba el lugar de preferencia.

—¿Queréis dejarme calentar junto al fuego?

—¿Por qué has vuelto, pequeña? ¿Qué buscas ahora?

—Busco fresas.

—¿No ves que es invierno? Las fresas no maduran bajo la nieve.

—Lo sé bien—exclamó tristemente Maruska.—Pero mi hermana Holena y mi madrastra me han ordenado que lleve fresas. Si no las llevo, me matarán... Yo le suplico, buen anciano, que me diga donde encontraré fresas.

El viejo Enero se levantó fué hacia el mes que estaba sentado frente a él y entregándole el bastón le dijo:

—Junio, ocupa el asiento de preferencia.

¿Pasará otro año?

Comienzan las hojas
su lenta caída;
el otoño avanza.

Sopla un viento frío
que desapacible
penetra en los huesos,

como fina daga,
y al pulmón se acoge
con fines aviesos.

Con su fardo inútil
de calamidades,
llega la mudanza

de las estaciones,
repartiendo dádivas
que a pocos alcanza.

No se ve en las calles
la bandada alegre
de seres traviesos,

regia caravana
de hermosas mujeres
de risas, de besos...

Y un interrogante
surge en nuestros labios
como una esperanza:

¿De la puñalada
de ese viento helado
saldremos indemnes?

¿Volverán los días
de la primavera
y las estivales

fiestas bulliciosas
que olvido nos brindan
a todos los males?

Ya llegan las horas
de suave sosiego,
las noches solemnes;

ya llega el invierno
con sus notas tristes...
Pasará otro año

y junto a la estufa
contará la abuela
sus cuentos de antaño.

Perfecto MÍGUEZ.

Junio se sentó en la piedra más alta. Tendió el bastón hacia las llamas que se elevaron a enorme altura. Su calor fundió pronto la nieve; la tierra reverdeció; los árboles se cubrieron de hojas; las pájaros comenzaron a cantar... ¡Era el verano! En la tierra se vieron primero unas pequeñas estrellas blancas que pronto se transformaron en fresas.

—¡Pronto, Maruska! Toma las que quieras.

La joven llenó su mandil y regresó a la casa. Holena tomó las fresas se regaló con ellas como su madrastra, pero no dijeron a Maruska que comiese ni una sola.

Al tercer día, Holena tuvo deseos de comer manzanas, y arrastrada por las mismas amenazas y temores, Maruska llegó ante los doce meses y fué Septiembre el que ocupó esta vez el asiento de preferencia.

Cuando volvió a la casa con dos únicas manzanas que había logrado conseguir, las dos mujeres se enfurecieron.

—¿Por qué no has traído más?—la preguntaron.—¿Es que te las has comido en el camino?

—¡Oh, hermana, mía! No he comido ni una sola. Sacudí el árbol una vez y cayó una; lo sacudí de nuevo, cayó la otra pero no me dejaron sacudirlo más, y me ordenaron que regresara a mi casa.

—¡“Perun” (1) te fulmine!—juró Holena y quiso pegar a Maruska quien huyó para encerrarse en la cocina.

La glotona Holena olvidó su cólera

(1) El Júpiter de los eslavos.

para devorar la manzana. Lo mismo ella que su madre reconocieron que jamás habían comido ninguna tan exquisita y desearon comer más.

—Dame mi capucha. Yo iré a la montaña,—dijo Holena.—Esta canalla se las volvería a comer. Yo encontraré el sitio y haré caer muchas más, aunque quieran impedírmelo.

La madre intentó disuadirla. Trabajo inútil. Holena se cubrió bien con su abrigo y su capucha y partió. Todo estaba cubierto de nieve y no se distinguían los caminos. Holena erró durante mucho tiempo siempre acicateada por el deseo de satisfacer su glotonería, y cada vez iba más y más lejos.

De pronto distinguió un resplandor y se dirigió hacia el punto de donde procedía. Llegó así adonde estaban sentados en torno al fuego, sobre las doce piedras, los doce meses. Holena se adelantó sin pedir permiso y se puso a calentarse las manos.

—¿Por qué has venido? ¿Qué buscas?—gruñó el viejo Enero.

—¿Y a ti qué te importa, viejo loco?—respondió Holena apartándose bruscamente del fuego para desaparecer entre los árboles.

El viejo Enero bajó la frente, hizo girar su bastón por encima del fuego y sobre su cabeza. El cielo se ensombreció inmediatamente y la hoguera se apagó casi. La nieve comenzó a caer en gruesos copos tan juntos, que parecían una enorme capa de algodón. Un viento glacial barrió la montaña. Holena no veía por donde marchaba, hasta que entumecido su cuerpo, cayó entre la nieve y no tardó en quedar cubierta por ella, sin que Holena cesase de maldecir a Maruska y al buen Dios.

La madre esperó el regreso de Holena, pero a medida que transeurrían las horas aumentaba su impaciencia.

—¿Le gustarán tanto las manzanas

que no se resuelve a apartarse de ellas?—murmuró.—Iré a ver si la encuentro...

Y partió, bien abrigada, en busca de su hija. Constantemente la llamaba a grandes gritos... Pero nadie res-



VINAGRE "OMEGA"

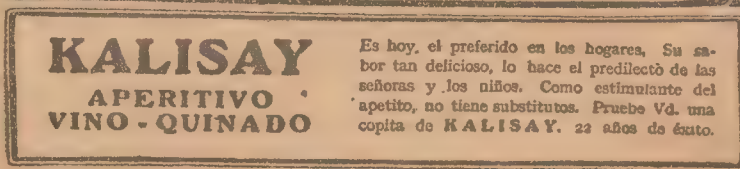
Es adoptado en todas partes donde se emplee una vez, pues los adobados, escabeches, ensaladas y todos los manjares adquieren un sabor incomparable, si tienen

VINAGRE "OMEGA"

De puro vino de producción argentina, no está preparado a base de ácido acético, que es tan nocivo a la salud. Por su pureza, obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.

Se vende únicamente en botellas de 1 litro a \$1.20 en la Capital y \$1.30 en el interior.

LACORIO y Cia. — Buenos Aires.



KALISAY

APERITIVO VINO-QUINADO

Es hoy, el preferido en los hogares. Su sabor tan delicioso, lo hace el predilecto de las señoras y los niños. Como estimulante del apetito, no tiene substitutos. Pruebe Vd. una copita de KALISAY. 22 años de éxito.

Remedio contra las huelgas

Hace nada menos que veinticuatro años, el gobierno de Nueva Zelanda se preocupó seriamente de las huelgas, y adoptó una interesante medida para evitarlas. En cualquier huelga—pensaron aquellos gobernantes,—una de las partes se inclina al arreglo pacífico, mientras el público, el que no es patrono ni obrero, desea también la paz a toda costa. Hoy siempre, por consiguiente, una mayoría de dos contra uno en favor de un rápido término de la huelga. Naturalmente, la opinión de la mayoría es la que debe prevalecer.

Teniendo presente esta lógica consideración, se votó una ley haciendo obligatorio el arbitraje. Tan pronto como una de las partes so-

mete el caso a la cámara de arbitraje, la huelga (o el lock-out, si de éste se trata) conviértese automáticamente en ilegal, y hay que seguir trabajando hasta que el tribunal publica su decisión.

Una vez decidida la cuestión por el tribunal, la ley no obliga al patrono a admitir sus obreros, ni a los obreros a entrar al trabajo; pero de reanudarse éste, tiene que ser precisamente en los términos acordados por el tribunal, y entretanto, cualquier acto de boicotaje y sabotaje, cualquier atentado contra la libertad del trabajo o cualquier nueva declaración de huelga o de lock-out, se considera fuera de la ley y se reprime y castiga severamente.

pondría. Y así vagó mucho tiempo. La nieve caía sin cesar y un viento glacial soplabá por entre los árboles.

Maruska preparó la comida, enidó la vaca, y entretanto ni su madrastra ni Holena regresaban.

—¿Cómo pueden tardar tanto tiempo?—se preguntó Maruska sentándose a hilar.

Transeurren las horas y ninguna de las dos mujeres regresan.

—¡Dios mío! ¿Qué les habrá ocurrido? Y observa llena de angustia el camino. El cielo se cubre de estrellas, la tierra brilla, pero no se ve un alma viviente. Maruska cierra entristecida la ventana.

Al siguiente día prepara el almuerzo, la comida, pero ni Holena ni la madrastra regresan: las dos habían perecido de frío en la montaña.

La casa, la vaca y el terreno pasaron a poder de Maruska, quién no tardó en casarse y con su esposo y sus hijos vivió una vida tranquila y feliz.

La propiedad en Stepney (Londres), ha aumentado de valor en estos últimos años en una forma tal que lo que hace un siglo rentaba 1.374 libras esterlinas, produce hoy 74.658.

Entre las industrias creadas o influenciadas por los inventos de Tomás A. Edison, están el cinematógrafo, fonógrafo, teléfono, cementos, ferrocarriles eléctricos, dinamos, motores y luz y fuerza eléctrica.

Proyectiles de ocasión

(Al capitán Manrique).

En no pocas ocasiones las tropas faltas de municiones por diversas circunstancias, han tenido que emplear como proyectiles artículos que nadie creería apropiados para semejante uso. Por ejemplo, en 1794, la guarnición inglesa de Nimeguen, se quedó sin metralla y comenzó a disparar monedas de cobre.

La consecuencia fué bastante cómica, porque los soldados franceses se salían de las filas para coger el dinero. Cuéntase que un solo soldado, reunió 287 monedas de diez céntimos.

En el combate de Sossiah, que se libró durante la revolución de los cipayos, los rebeldes dispararon monedas pequeñas de cobre y los hunzas, emplearon granadas gruesas en vez de balas, durante una de las campañas de las fronteras indias.

Un puñado de soldados ingleses que en 1760 se vieron sitiados por los franceses en el castillo Carrickfergus, acabaron rápidamente sus municiones, y empezaron por tirar al enemigo piedras arrancadas de las mismas paredes y acabaron por disparar los botones del uniforme.

Pero todavía se han usado proyectiles más extraños. Un soldado apellidado Brotherwood disparó su navaja de afeitar como proyectil contra los franceses en la batalla de Vittoria y el primer regimiento de Gloucestershire, durante una desesperada lucha cuerpo a cuerpo en Carolina del Sur, en 1776, abandonó sus armas para empuñar los afilados cuchillos que usaban los negros para cortar la caña de azúcar.

Comandante QUEREJETA.

EN EL SUBTERRANEO



—Se te cierran los ojos. ¿Es que tienes sueño?

—No; pero no puedo ver que una mujer vaya de pie estando yo sentado.

Fué la reina Isabel de Inglaterra, no obstante ufanarse con el sobrenombre de "Virgen de las islas Occidentales", una mujer de costumbres bastante licenciosas. Corría por sus venas la sangre viciada y viciosa de Enrique VIII, del "Barba Azul" británico, y así como éste tuvo buen número de esposas legítimas e ilegítimas, si prescindió ella de maridos legales, no escatimó ni mucho menos el número de amantes. Leicester, el conde de Essex, Sir Blount y Sir Walter Raleigh, se sucedieron, alternando con otros personajes de segunda fila, en el favor real, realizando merced a él cuantiosísimas fortunas, muy superiores a veces a la de la misma soberana.

Entre esos favoritos, Sir Walter Raleigh, se distinguió especialmente, porque si bien aprovechó como los demás la protección regia para su medro personal, utilizó principalmente el inmenso poder puesto en sus manos por una Mesalina sexagenaria, para procurar el engrandecimiento de Inglaterra por las conquistas y los descubrimientos en el Nuevo Mundo. Era el carácter de Raleigh un verdadero carácter shakespiriano; fastuoso, caballeresco, reuniendo todas las pasiones y todo el espíritu inquieto del siglo XVI, fué estadista, diplomático, guerrero, navegante, historiador, poeta y músico. Una personalidad compleja, de aquellas que sólo se produjeron en la época del Renacimiento.

El comienzo de sus amores con la reina, que a la sazón frisaba en los 54 años, fué curiosísimo. Como que aquel real idillo nació de una cuestión política que Sir Walter Raleigh supo resolver de un modo satisfactorio para la corona inglesa, lo que le valió ser presentado a la soberana por su favorito Leicester. Admitido Raleigh a la presencia de la reina, que para el acto de la audiencia se había engalanado con sus más espléndidos atavíos, tratando de encubrir la injuria hecha por los años en su nada agraciado rostro, con extensa capa de colorete, supo manejar con tal habilidad la lisonja caballeresca y galante, que en aquel punto ganó de un golpe lo que a otros cortesanos menos diestros le costara largo tiempo de intrigas y trabajos de zapa. Raleigh había penetrado en la cámara regia siendo un simple capitán de guardias; cuando salió de allí se llevaba consigo el corazón de la hija de Enrique VIII y con aquel amor la suprema autoridad y el supremo poder de Inglaterra; el noble provinciano desconocido, o poco menos, un mes antes, en la brillante corte inglesa, había derrotado a Leicester, convirtiéndose en el favorito omnipotente.

Los amores de la reina Isabel y de Raleigh duraron bastantes años, no porque se hubiera fijado el carácter voluble e impresionable de ella, sino porque el regio protegido supo mantener siempre vivo aquel afecto pronto a escapársele, ya con la adulación diestra y oportunamente manejada, o ya empleando el acicate de los celos. Relacionados con lo primero está el siguiente episodio:

Hallándose un día paseando la reina por los jardines de palacio, cayó un fuerte chaparrón que obligó a la soberana y su acompañamiento a refugiarse bajo un árbol. Cuando cesó la lluvia, púsose de nuevo en marcha la brillante comitiva. A los pocos pasos, un gran charco de agua impidió a la reina seguir adelante. Hizo ella ademán a que bajaran a despedirse. Una Raleigh que no la perdía de vista, se adelantó y quitándose rápidamente su capa de riquísimo terciopelo bordada de oro y de piedras preciosas, la tendió sobre el charco para que la "Virgen de las islas Occidentales" lo atravesase sin enlodar sus lindos chapines de raso blanco.

Del arte admirable con que Raleigh

FAVORITOS EJECUTADOS SIR WALTER RALEIGH

sabía manejar el corazón de la reina da idea esta otra anécdota:

Ambicionaba aquél el puesto de secretario de Estado, que le había de hacer dueño absoluto de la nación; pero no se atrevía a solicitarlo de su protectora. Aconteció que encontrándose solo en cierta ocasión con la reina en uno de los camarines de palacio, contemplando desde una ventana el bello panorama de los jardines, osó escribir sobre los cristales con el diamante de una de sus sortijas, la siguiente frase: "Quisiera volar, rememtar-me; pero temo caer". A lo que contestó ella grabándolo también con el diamante sobre la lisa superficie: "Subirás si tienes corazón valeroso".

ciéndole protestas de amor y jurando que si sentía la privación de libertad era por no tener la dicha de contemplarla. Una monumental *tomadura de pelo* cual diríamos ahora, que no entendió la favorecida. Antes por el contrario, muy halagada por las sutilezas galantes de Raleigh le concedió salir de la Torre en compañía de la bella Isabel Trockmorton, con la cual había contraído matrimonio el prisionero durante el tiempo no muy largo de su reclusión.

Por aquel entonces, la reina había distinguido ya con sus favores al joven conde de Essex, lo que no impidió para que quisiese reanudar sus amoríos con Sir Walter Raleigh. Pero

ción monárquica, que habría de ser substituida por una república, siendo uno de los más entusiastas antijacobitas el ex favorito de la difunta Isabel. Denunciado el complot a Jacobo I, decretó éste la prisión de Raleigh en la Torre de Londres. Incoósele proceso por los delitos de traición y de lesa majestad, siendo por fin condenado a muerte y a la confiscación de sus inmensos bienes.

Sin duda, se hubiese entonces ejecutado prontamente la sentencia, de no interceder por el ilustre cautivo el príncipe heredero y algunos soberanos extranjeros, entre ellos el rey de Dinamarca. Jacobo I trocó, en efecto, la sentencia de pena capital, por el confinamiento de Raleigh en la Torre; confinamiento que duró cerca de catorce años, y en el que le sirvió de compañera, con abnegación admirable, su virtuosa consorte, reclusa desde el primer día voluntariamente en la lóbrega prisión.

Como todo tiene su término en el mundo, tuvo también el encarcelamiento de Raleigh, quien invirtiendo la escasa fortuna que le restaba, en gobernar a Villiers, favorito del monarca, logró la libertad, a condición de que se haría de nuevo al mar en busca de nuevas tierras que conquistar para la corona inglesa. La expedición marítima emprendida por el ex favorito, tuvo para él consecuencias fatales, pues habiendo hecho armas en América contra fuerzas militares españolas, violando una solemne promesa hecha al rey antes de zarpar, no bien desembarcó de regreso en la Gran Bretaña, fué de nuevo aprisionado por desobediencia al monarca y recluso en la por él tantas veces visitada Torre de Londres. El proceso fué rapidísimo. Los enemigos de Raleigh—y tenía buen número de ellos desde los tiempos de su valimiento—unieron sus trabajos a los del embajador de España, Gondomar, inclinándole el ánimo de Jacobo I para que volviese a dar validez a la sentencia de muerte dictada contra el prisionero catorce años antes. Hizo el rey lo que de él se solicitaba, e inmediatamente se procedió a elevar el cadalso en el patio del viejo palacio de Westminster, lugar señalado para el cumplimiento del fallo.

La última noche de su vida, pasola Raleigh escribiendo una carta a su mujer, despidiéndose de ella y dándole admirables consejos. Cuando terminó de escribir, advirtió que la bujía que había estado alumbrándole, oscilaba próxima a extinguirse. Tomando entonces la pluma, escribió en un trozo de papel estos cuatro versos:

"¿Para qué conservarte, oh mecha ennegrecida?
¡Luz que se apaga, cabillo mal oliente!
Tome la muerte el vil, pero el valiente mata de un golpe con tu luz su vida."

Escrito lo cual, dió un soplo a la bujía y se echó a dormir.

Esta misma tranquilidad de espíritu le acompañó hasta sus postreros instantes. Cuando iba camino del suplicio, se fijó en un pobre viejo que se hallaba en la fila de curiosos. El anciano se hallaba con la calva frente al aire, no por respeto hacia el condenado, sino porque no tenía con qué cubrirse la cabeza. En aquel momento, caía una fría llovizna otoñal. "Toma esa gorra, amigo—dijo Raleigh, tendiendo su rica gorra de terciopelo al mendigo; tú la necesitas más que yo".

Llegado que fué al pie del cadalso, dirigió una mirada en torno del patio, cuyas ventanas se hallaban ocupadas por gran número de señores de la corte. Conoció el sentenciado a algunos de ellos, y los invitó con un ademán a que bajaban a despedirse. Una vez que se hallaron a su lado, abrazólos uno por uno, terminado lo cual, encaróse con el verdugo, y le dijo: "Despacha pronto, pues tengo fiebres

Los productos de

"La Vascongada"

se imponen por su calidad.

El Dulce de Leche, es el postre más rico y sano.

La manteca es el complemento ideal de un buen desayuno.

La leche pasteurizada, que vendemos en botellas de un litro a 0.25, es la que debe exigir a su repartidor.

CANGALLO 2785
U. T. 0823 y 0824 Mitre
Buenos Aires



Al día inmediato Raleigh, que había ya concretado sus pretensiones, era secretario de Estado.

La cuerda de los celos la pulsó varias veces el favorito y siempre con el mismo éxito. Pero cuando el terrible aguijón mordió con más violencia en el corazón real, fué al enterarse la reina de que Raleigh la engañaba sosteniendo relaciones con una hermosa dama de la corte, llamada Isabel Trockmorton. Apenas descubrió la traición, hizo encarcelar a su amante y a la dama en la Torre de Londres, manteniéndolos allí durante dos meses. Y quizá la prisión hubiera sido mucho más larga de no dirigir el prisionero a la encolerizada soberana, una extensa y conceptuosa carta ha-

repugnando a éste aceptar las vergonzosas proposiciones de la libidinoso señora, decidió lanzarse de nuevo a su vida de aventuras marítimas ya en busca del fantástico Eldorado, obsesión de todos los exploradores de la época, o guerreando contra España. Durante una de dichas expediciones realizó la conquista de Cádiz (1596), apoderándose antes de regresar a Inglaterra de Fayal, en las islas Azores. Poco tiempo después murió la reina Isabel, sucediéndola en el trono Jacobo I de Escocia, hijo de la infortunada María Estuardo.

La aristocracia inglesa recibió muy mal al nuevo monarca. Conspiróse contra él, y hasta se llegó a pensar en el derrumbamiento de la institu-



tercias, y dentro de un momento me puedo empezar el frío. No es cosa de que crean mis enemigos que tiemblo de miedo". Acto seguido, tomó el hacha en sus manos y la contempló breves instantes, exclamando: "¡He aquí una medicina eficaz!... Quizá es demasiado fuerte; pero la verdad es que cura todas las enfermedades". Dicho esto acercó el cortante filo del instrumento de muerte a sus labios, y depositó sobre él un beso.

Ya con la cabeza cercana al tajo, le preguntó el ejecutor: "¿De qué lado queréis volver la cara?...". A lo que contestó el reo con voz entera: "Poco importa el lugar que ocupe la cara, con tal de que el corazón esté en su sitio. Y ahora—añadió, colocando la cabeza sobre el tajo—híere no bien yo levante el brazo para darte la señal".

Elevó Raleigh por dos veces el brazo; pero el verdugo, presa de un temor súbito, permaneció con los suyos inmóviles: "¡Híere, te digo!"—gritó el condenado.—Entonces brilló rápido el acero, y cayó sobre el tablado, con ruido sordo, la cabeza del ex favorito. Así pereció Sir Walter Raleigh, el más famoso de los "isabelinos", en el año de 1618.

IDEAS FUERTES

GLOSA DEL MOLINO DE VIENTO

Vuela. Ten alas. Pero alas ligadas a la tierra y a los deberes de la tierra, como tiene el molino.

Este hombre, para llegar aquí, ha atravesado un ancho país de molinos grises. Piensa así (imaginero de mirar penetrante): un molino de viento es un aeroplano que está cautivo.

¡Cuánta sensibilidad! El menor soplo le estremece... ¡Cuán trágico además! Los dos brazos que se levantan... ¡Cuán honda inquietud! Aquel estridir, aquel largo, interminable clamar al cielo...

Pero, en el fondo del dolor, la norma.—¡Trabaja, trabaja, molino! Hay que hacer un poco de harina para el pan de los hombres.

LA SANTA CONTINUACION

Bernardo Palissy, patrón de los buenos artesanos, buscó por años y lustros el secreto de las antiguas porcelanas de China. Empezó gastando, en aventureras investigaciones, toda su fortuna; a su lado, los suyos gemieron de hambre. Un día hubo de instalar en su propia casa un horno cerámico: el descubrimiento parecía entonces inminente; había dado el buscador, tras de pruebas harto difíciles, con una pasta cuya composición se aproximaba sin duda a lo deseado. En el momento de la cocción, el horno, construido sin habilidad por manos demasiado impacientes, se vino al suelo. Ardió el humilde refugio familiar; todo el techo se consumió. Los vecinos acudieron al día siguiente a preguntarle a Bernardo Palissy qué pensaba hacer. Bernardo Palissy contestó que pensaba seguir buscando el secreto de la porcelana de China.

Si Bernardo Palissy era un hombre. En verdad, sólo merece tan noble dictado quien, plenamente y con toda el alma, sabe continuar. La "Santa Continuación" no es tanto para la humanidad un nimbo como un signo. Recordemos siempre las definiciones de Kierkegaard: "¿Quién se entusiasma sin continuar, dilectante, ¿quién continúa sin entusiasmo, filisteo. Hombre, únicamente lo será quien continúe con entusiasmo renovado cada día."

¿Dilectante, el del entusiasmo sin continuación? Peor: mico. Rudyard Kipling nos cuenta de los monos de su "Jungla", que son tan inteligentes; lo que les falta es la memoria. Por esa falta no han progresado. Imaginan grandes empresas; tras de la primera jornada de esfuerzos, ni rastro de recuerdo ya... A veces, el clan ha acordado: "Allá, en la cumbre, construiremos una habitación". Adhesión unánime, agitado fervor, manos a la obra. Y el procurarse troncos y arrancarlos, y el acarreo, y la brava fatiga. La noche, en lo alto; el bien ganado reposo. A la siguiente mañana, total olvido. No alcanzan a explicarse por qué razón se encuentran ellos en tal lugar. Ni se lo preguntan siquiera, ocupadas mente y actividad por algún nuevo designio.

Lo cierto es que cada día conocemos mayor número de monos. Así resulta que, paralelamente, precisamos en más cada día a los Bernardo Palissy.

Eugenio D'ORS.

PUCHITOS

Durante el año 1923, la Compañía General de Omnibus, de Londres, utilizó 504 toneladas de billetes y 18,800.000 galones de nafta.

Londres consume anualmente 18 millones de toneladas de carbón del que 5 millones se emplean en usos domésticos.

Francia registró más nacimientos que muertes durante el año 1923.

El domo de la Catedral de San Pablo, en Londres, pesa 64 toneladas.

Para producir una libra de miel una abeja necesita libar el néctar de 62.000 flores.

Desde el año 1912 al 1922, la riqueza nacional de los Estados Unidos aumentó en un 72.2 por ciento.

La moda de que las mujeres montasen a caballo en la misma forma que los hombres tiende a decaer. La antigua silla de montar vuelve a usarse mucho.

El más antiguo de los periódicos, "La Gaceta de Pekín", fue fundada durante la dinastía de T'ang (año 618-907 A. C.). Hasta 1351 aparecía con irregularidad.

Cuatro tarjetas postales entregadas recientemente en Keyling Island, Inglaterra, habían sido puestas en el correo en Alemania hace veintidós años. El correo recargó con dos chelines el franqueo de cada una, pues fue necesario ir siguiendo los cambios de residencia del destinatario.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación enfermiza

es ésta la sensación que experimenta el debilitado. Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse. Su estado moral se deprime, tiene ideas negras, pierde la memoria, está aburrido. No hay que descuidarse, se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(El tónico que no engorda, pero da fuerza)

Bajo su acción vivificante, que se manifiesta desde las primeras dosis, el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa. En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

FARMACIA FRANCO - INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA - Buenos Aires



Nuestra representación en las Olimpiadas



Alfredo Copello, (box, peso liviano).



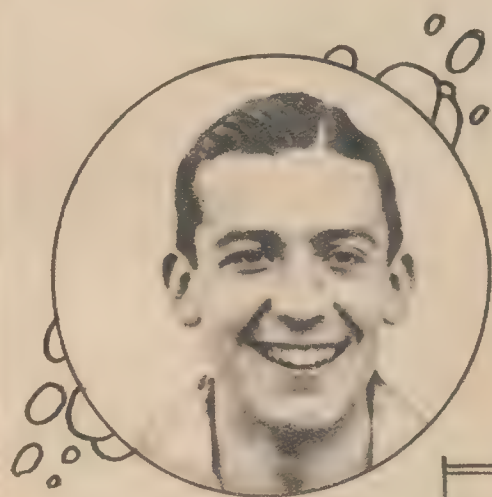
Enrique Thompson (atletismo).



Miguel Madero (remo).



Teniente Héctor J. Méndez, (box, peso medio mediano).



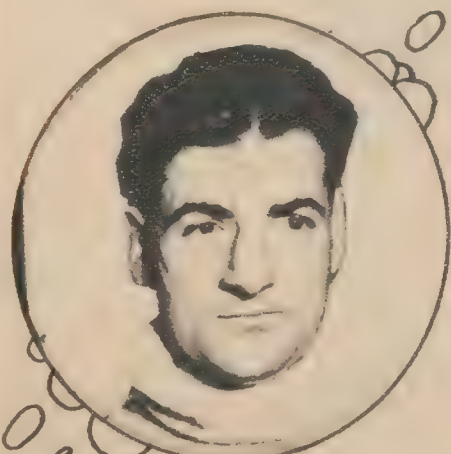
Arturo Hortal (tennis).



Eugenio Gret (ciclismo).



Guillermo Robson (tennis).



Alfredo Porzio (box, peso pesado).



Félix A. Escobar (atletismo).



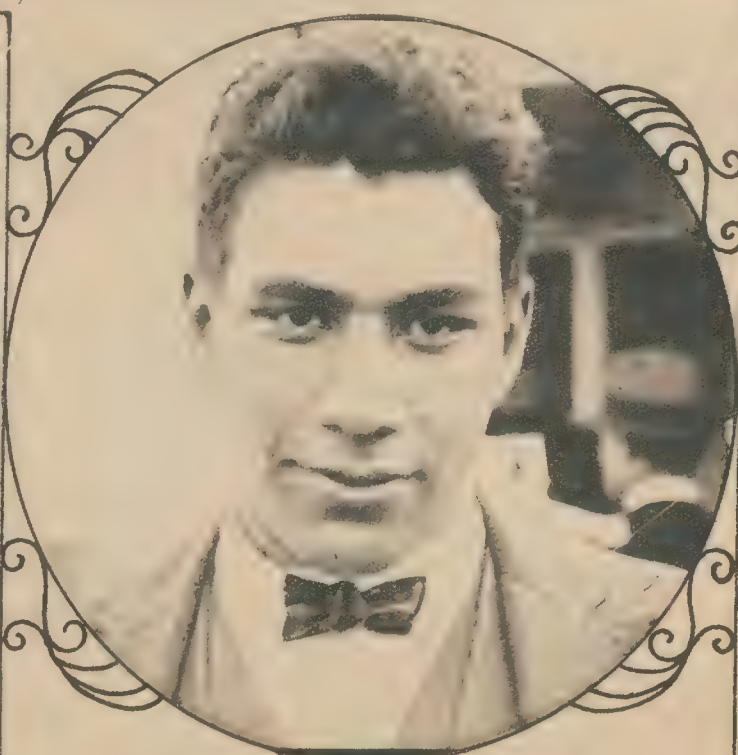
Nuestro team de tennis entrenándose en su viaje a bordo del "Lutetia". De izquierda a derecha: Héctor G. Cattaruzza, Carlos Dumas, Arturo Hortal, Guillermo Robson y Jorge E. Williams.



Jack Nelson (polo)



N. Zumelzú (tennis).



Arturo Rodríguez Jurado (box, medio pesado)



Alberto Fontan (tiro).



Pedro Nazar Anchorena (esgrima)

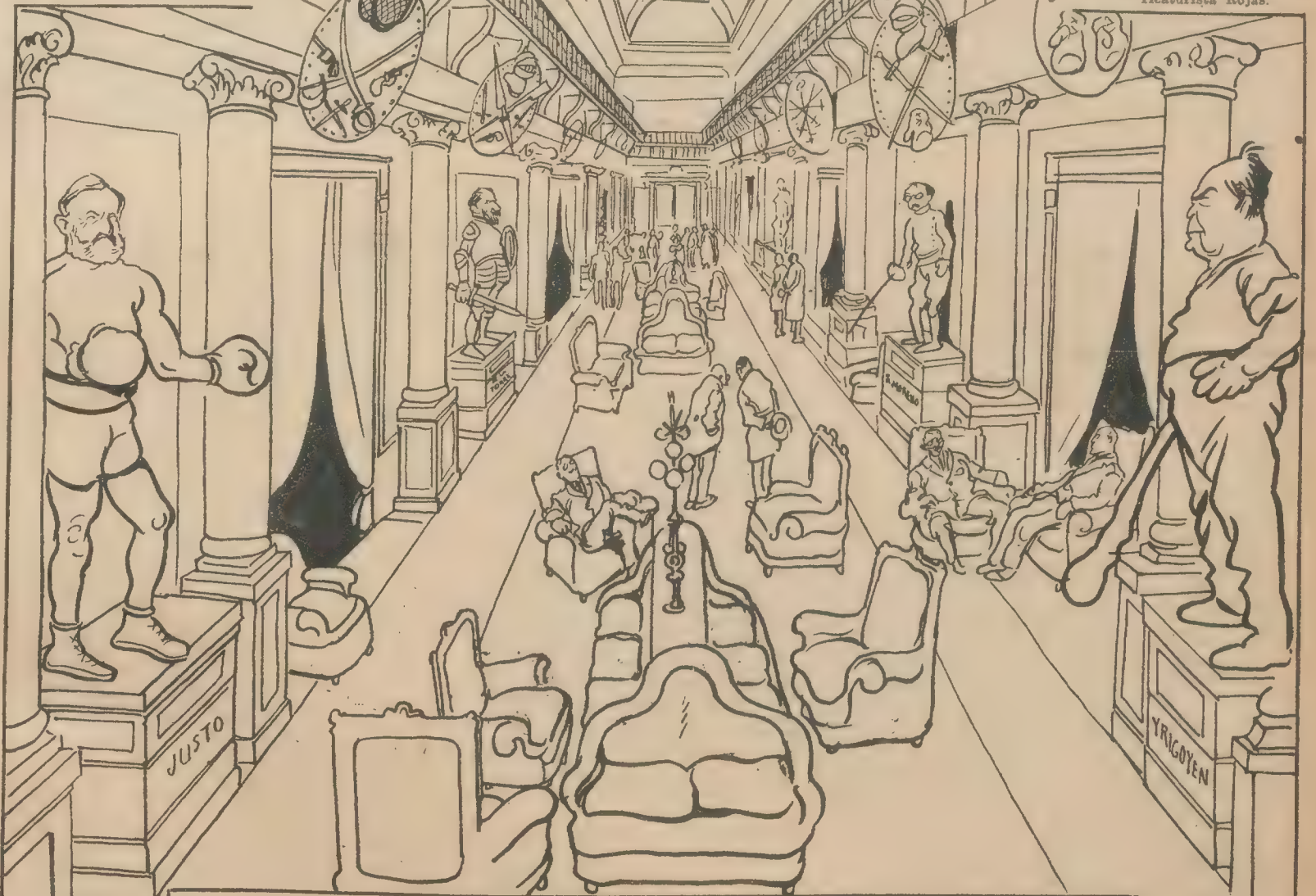
EL CONGRESO DE 1924



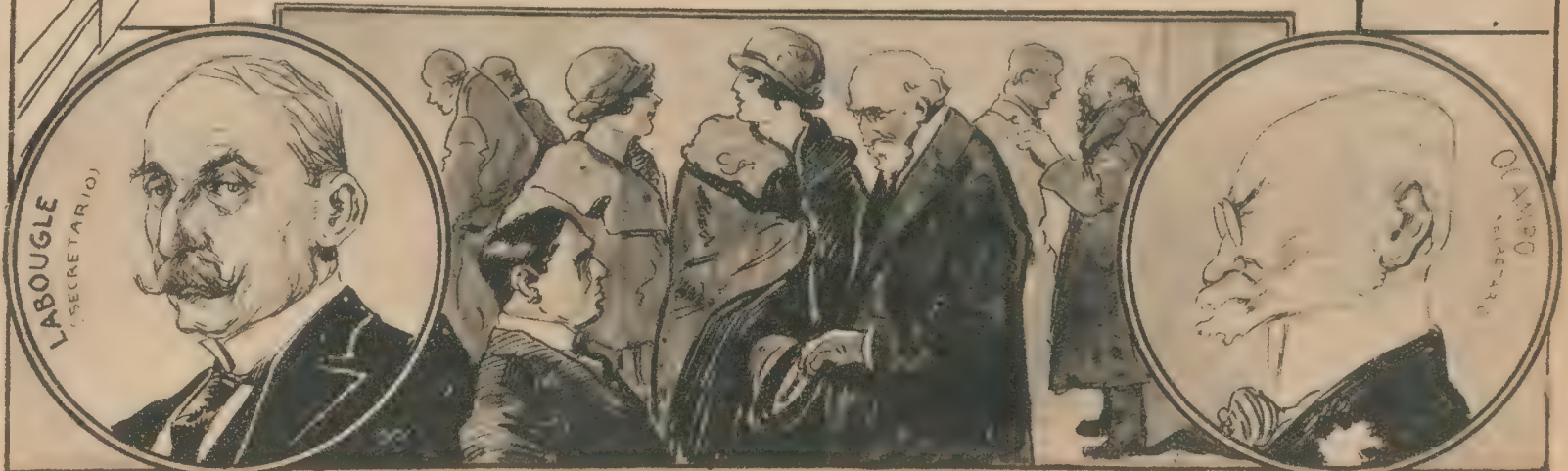
Sr. Elpidio González, vicepresidente de la República y presidente del Senado.



Doctor Mario M. Guido, presidente provisional de la Cámara de Diputados, visto por el caricaturista Rojas.



El salón de pasos perdidos, tal como quedará después de las reformas ornamentales proyectadas, pudiendo ser convertido fácilmente en sag y pedana, para comodidad de los legisladores.



Campeones de la paciencia. Todos los días, durante todo el periodo, esperan la con-sabida carta de recomendación en el salón de pasos perdidos.



Grupo de diputados de todos los sectores esperando el momento de entrar a sesión.

LA TEMPORADA PARLAMENTARIA



El bloque radical irigoyenista de la Cámara de Diputados, durante una de sus sesiones.

El presidente provisional de la Cámara de Diputados, doctor Mario M. Guido, en su despacho oficial.



El presidente Guido, con dos correligionarios y amigos.



El grupo de todos los años, cuya lectura da pretexto a que los poderes legislativo y ejecutivo se vean frente a frente ofreciéndose mutuamente una colaboración que a veces, falla por inconvenientes de última hora.

En cambio, hay otros legisladores que llegan al sacrificio para formar quórum y terminar con todos los diplomas más o menos sospechosos para una la Cámara pueda constituirse, y el

Estos esperan la lectura del mensaje para

definirse y saber qué rumbo tomar en política; pues a juzgar por las primeras escaramuzas de la Cámara al año los de ser los que prestan a grandes debates políticos, con lo que



La presidencia del bloque de los radicales personales, cuya dirección tanto ha influido en las sesiones preparatorias.



GONZALEZ BONORINO (SECRETARIO)



Las obscuras golondrinas, que no hacen como las de Bequer. Estas vuelan.



DAVID ZAMBRANO (SECRETARIO)





Colocación de la piedra fundamental del edificio para la Facultad de Filosofía y Letras.

El presidente de la República, Dr. Marcelo T. de Alvear, el ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, el doctor Ramón J. Cárcano y otras personas que ocupaban el palco oficial, durante el discurso pronunciado por el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Ricardo Rojas. El edificio se levantará en las proximidades de la plaza de Francia, en el paseo de la Recoleta.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, haciendo uso de la palabra.

El presidente de la República, Dr. Alvear, firmando el acta de la colocación de la piedra fundamental.

EN HONOR DEL SEÑOR ADOLFO CALVETE



Vista parcial del banquete organizado en honor del señor Adolfo Calvete, con motivo de su designación para ocupar la presidencia de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Empleados de Empresas Bancarias. — El acto se realizó en el espacioso salón de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, de Belgrano.

DEMOSTRACIÓN A UNA EDUCACIONISTA



La señora Ida Pindat de Rossi, que, por espacio de muchos años, dirigió la escuela número 8 del Consejo Escolar XI. Esta meritoria educacionista se acogió recientemente a los beneficios de la jubilación, y con tal motivo le fué tributado un homenaje de simpatía por parte de un grupo de maestras, acto en el cual se pusieron de relieve los sentimientos de afecto que, por su loable actuación, supo captarse en las filas del magisterio.



Cabecera de la mesa en la demostración al señor Calvete, a la cual no pudo asistir el obsequiado, por haber ocurrido el fallecimiento de un miembro de su familia momentos antes de realizarse el homenaje.



NOTAS MUNDANAS



Señorita Paula Adela García Videla, cuyo compromiso con el señor Horacio Lustcheg se formalizará en breve.



Señorita Estela A. Egaña, que el 14 del actual contrajo enlace con el señor Guillermo E. Bernardo.



Señorita Linda Margarita Basciala, recientemente desposada con el señor Estelita Busconi.



Enlace Torrecilla-Méndez. — Los novios después de efectuada la ceremonia nupcial



En el centro: la señorita María Graciela Peyró y el señor Horacio Martínez Ferrer, después de contraer matrimonio, acompañados de los padrinos, señora Elena V. de Martínez y doctor Enrique E. Rivarola.



ROSARIO Señorita Elvira Alsina y señor Manuel Rojas, cuyo matrimonio se llevó a efecto recientemente



Enlace de la señorita Yolanda Galli con el señor Alberto Alice. — Los desposados con un grupo de familias invitadas al acto.

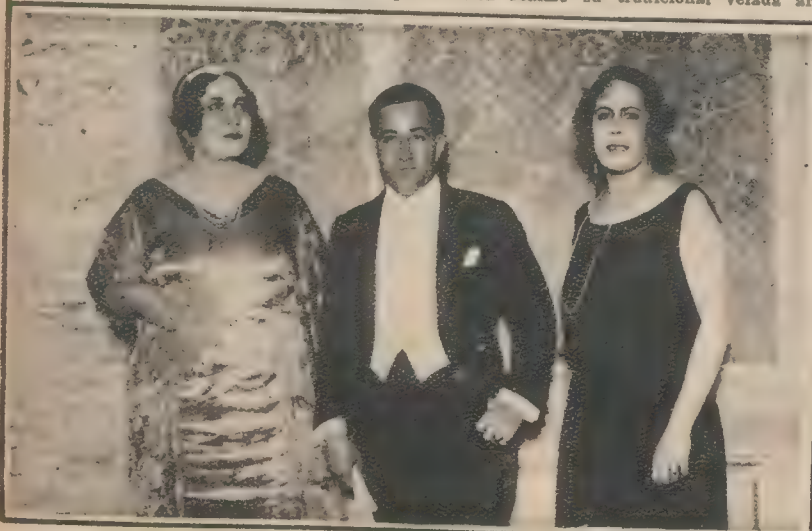


EL FESTIVAL DEL CÍRCULO DE LA PRENSA



El Presidente de la Republica y su esposa, acompañados por el vicepresidente en ejercicio del Circulo de la Prensa, D. Ignacio Orzali, D. Pedro Colombo, el mayor Grás y otras personas, al llegar al teatro Coliseo, donde con brillante éxito la entidad periodística realizó su tradicional velada artística.

Azucena Maizani, que cantó el tango "Corazón que la ves pasar", original de Leo Fall. Le acompaña el popular autor de operetas.



Nina Koshetz, Miguel Flea y Sara César, del elenco del Colón, que tuvieron a su cargo varios números de canto.

El aplaudido y celebrado trío Hermanas Carbonell.

INAUGURACIÓN DE UNA ACADEMIA DE ESGRIMA



La profesora Melina Guardabascio Vita, en una exhibición de esgrima con su alumna, señorita Kock.

El presidente de la Federación Argentina de Esgrima, Dr. Oscar Viñas y la profesora Guardabascio, en un breve asalto.

BURZACO

Enlace de la señorita María Lopepe con el señor Antonio Irurzun. Los novios rodeados de su familia e invitados.



LA BASE DE LA BELLEZA

femenina reside en el cutis. Una piel fina, suave, delicada y transparente, es bastante para hacer triunfar la estética facial. Señora: cultive usted el perfeccionamiento de su cutis con el uso diario del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

y gustará la íntima satisfacción de sentirse admirada.

MENDEL y Cía.

En Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439 En Montevideo: CERRITO, 673
En Rosario Santa Fe: ENTRE RÍOS, 864 En Asunción (Paraguay): ALBERDI, 217



EL CRÍTICO, por Henri LAVEDAN

I—El perfecto crítico deberá ser un hombre honrado; joven, aunque ya salido del capítulo de la adolescencia, y no muy avanzado en el de la edad madura, para haber adquirido el derecho y la excusa de hablar mal de la vida.

II—Será instruido, poseerá todas las literaturas extranjeras y aún la de su país.

III—No sólo tendrá curiosidad por todo, sino que desde temprano aprenderá a discernir y a preferir, a eliminar y escoger y sabrá el peso, precio y calidad de todos los granos, así los buenos como los demás.

IV—Tendrá ojo y espíritu generosos, chispa general rápida y corazón inflamable como yesca.

V—Será entusiasta y patriota. Creerá que hay por dondequiera —aun en la literatura— fronteras útiles que muy bien se puede, excepcionalmente, franquear, sin hablar, sin embargo, de suprimirlas.

VI—Tendrá el arte y el secreto de la cortesía y de la mesura. Evitará la intemperancia de la crítica y el derroche del elogio y demostrará que una buena inteligencia es siempre dueña de la pluma que mueve.

VII—Será justo e imparcial; prescindirá de las personas para concretarse a las obras; olvidará los servicios que no le hayan prestado y sólo se acordará de las injurias para cubrir las con el manto de la benevolencia; alabará doblemente a sus enemigos y perdonará a todos sus amigos íntimos.

VIII—Será siempre sincero, aun por su propio interés, para conservar la finura de su piedra de toque y también para experimentar el placer de sentir que su juicio marcha parejo con su pensamiento.

IX—Juzgará siempre con lugar a apelación y jamás tendrá la fatuidad de sentenciar en último recurso.

X—Podrá deslizar un adarme de malicia en un cumplimento, pero deberá verter una gota de bálsamo en un reproche.

XI—Para hablar bien de una obra no dejará nunca de colocarse, aunque sea momentáneamente, en el puesto del autor, y al escribir su crítica imaginará que él mismo es el interesado que la lee. Con este sencillo esfuerzo, su opinión será más sensata y sus epítetos menos trepacheros.

XII—No se burlará y huirá del detestable sarcasmo, que ofende sin emendar.

XIII—Buscará hasta las mínimas ocasiones de alabar y emplea-

rá la observación animadora y las manifestaciones que estimulen.

XIV—No juzgará por el título, a ciegas y al azar. Respecto de los libros como de los hombres, hay presencias ingratas y nombres desgraciados que engañan.

XV—Entre los libros que, a primera vista, atraen y los que repelen, dedicará a los segundos mayor intención, en la seguridad de que, nueve veces por diez, su esfuerzo será recompensado.

XVI—Leerá animado por el sincero deseo de aprender y no por el de buscar gazapos.

XVII—Pensará que tiene para con los lectores que en él confían, cargo de probidad; es su guía, su cicerone, y sería tan culpable inducirlos en falsa admiración como en injusto desprecio.

XVIII—Si a veces se equivocó, no temerá confesarlo, aun exagerando su falta; porque hay que golpear dos veces, con más fuerza, para hacer que el lector vuelva sobre una mala opinión.

XIX—Es menester que lo lea todo, pero como eso le será materialmente imposible ante la avenida sin cesar creciente del río de la librería, será para él necesario aprender a leer... sin leer.

XX—Leer sin leer es habituar su espíritu y sus ojos a ver y atrapar al paso sólo lo indispensable y lo esencial; educar su mirada y su cerebro para husmear en los buenos parajes el matorral donde está escondida la perla de la idea y hacerla que se levante palpitante y cálida. Leer sin leer es irse de donde uno quería quedarse, y quedarse allí de donde uno quería irse. Leer sin leer es leer mejor que si se leyese como todo el mundo; es leer ligero, desflorar, deslizarse, comprenderlo todo sin insistir, leer desde arriba, a vuelo de espíritu, a punta de ala, sin poner en ello fuerza, a fin de escamotear la fatiga; es cortar el libro alegremente, desprendiendo y haciendo saltar aquí y allí, con la punta del cortapapel, una piedra preciosa, una escama brillante, un pensamiento, una imagen, una palabra; porque el verdadero crítico no debe menos a su placer agotándolo: su papel es dejarnos algo, y no decirnoslo todo, porque si nos recita el libro o lo apricta hasta sacarle todo el jugo, nos contentaremos con su limonada y ya no tendremos necesidad del limón.

Hacer leer, comprometer a que otros lean, he ahí la grande y buena misión del crítico.

EL AMOR

por Ricardo LEÓN

¿Qué cosa es el amor que así nos rinde y nos posee, sin que vengamos contra su tiranía razón, ni fuerza, ni ley, ni cordura? El sabio, igual que el ignorante, el discreto, lo mismo que el necio, el prudente, como el apasionado, son fácil presa de tan terrible enemigo. Bion dijo Cervantes del amor, "que era menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas..."

Recordad el mito de Sócrates. El amor no es hermoso ni es feo, ni es bueno ni es malo, ni es dichoso ni es feliz, ni es mortal ni es inmortal. Participa de todas las cosas sin poseerlas enteramente, no es un Dios sino un demonio de gran poder, que sirve de lazo entre los dioses y los hombres, entre el cielo y la tierra. Fué su padre el dios de la abundancia, el gran señor de los copiosos dones; fué su madre la diosa de la pobreza, la mendiga descalza y llena de harapos, que podía limosna a las puertas del Olimpo. Nacido de unión tan desigual, es rico, hermoso y fuerte, como su padre; flaco, macilento y pobre como su madre; vive en las chozas, y se aposenta en los palacios; duerme en el

suelo y sueña con las estrellas; sufre y llora como un niño; pero vence a los hombres como un gigante; engaña y se deja engañar; es mago encantador y sofista; padece en la tierra todos los dolores, y goza en el cielo todas las venturas y como cumple a su extraño y noble origen, es siervo de la carne y señor del espíritu: es un mendigo que se siente dios cuando se embriaga...

Alegre o melancólico, feliz o desgraciado, pobre o rico, santo o pecador, demente o discreto, el amor es el más puro y noble sentimiento de nuestra naturaleza. Sólo por el amor nos sentimos libres, siendo criaturas mortales; nos juzgamos felices en medio de las torturas más fieras. La voz de un alma enamorada tiene un metal conmovedor, un timbre que entenece; todo amante, por el hecho de amar, abre en su corazón la sublime tiniebla de lo infinito. El amor, sobre todo en nuestros días, tiene una profunda resonancia moral; es una gran ternura donde lloran todas las ansias de la carne y del espíritu; al recoger la herencia de los siglos, ideas, sentimientos, filosofías y tragedias de la historia, se ha tornado triste y pensativo, como un eco de los dolores universales.

Pida en CHOPP

QUILMES DE INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Una nueva guerra Los "húmedos" contra los "secos"

Se acentúa en los Estados Unidos la lucha entre los partidarios y enemigos de la ley seca.

Los "húmedos" buscan el medio de beber. Salen a millares por los puertos yanquis. Embarcan en Montreal y desembarcan en Halifax. Las compañías de navegación canadienses que hacen la travesía a Europa transportaron en los diez primeros meses de 1922, 98.883 pasajeros. En el mismo período de tiempo de 1923 han transportado 163.338.

No hay que decir que el comercio de contrabando es cada vez mayor.

Por su parte, los "secos" siguen su campaña y no cesan de pedir al Estado medidas que obliguen al cumplimiento de cuantas disposiciones prohibitivas se vienen dictando para combatir el consumo de bebidas alcohólicas.

El secretario de Hacienda, mister Mellon, proyecta pedir al Parlamento un crédito de unos 275 millones de francos para aumentar la numerosa flota que, al mando de un almirante, está encargada de perseguir el contrabando de bebidas alcohólicas.

El almirante ha dado cuenta del estado de la organización de contrabando en los siguientes términos:

"La fuerza de alta mar enemiga consta actualmente de 34 vapores y de 132 barcos de vela, de 35 a 3.000 toneladas, la mayoría de los cuales navegan con pabellón extranjero.

"El enemigo cuenta además para el desembarco en tierra del contrabando con varios centenares de embarcacio-

nes de petróleo que utilizan pabellón nacional. Utiliza también aeroplanos y tiene un código cifrado, fondos secretos, servicio de espionaje, etc."

Recientemente, según cuenta el "New York Herald", una gran flota de contrabando, de 28 buques, ha logrado desembarcar 160.000 cajas de bebidas diversas.

Menos afortunados los tripulantes del "Olympic", uno de los grandes transatlánticos de la White Star Line, han visto que les decomisaban 138 botellas de cerveza.

En los últimos veinte meses, la flota de vigilancia ha logrado descubrir a 153 barcos contrabandistas y ha decomisado 31.000 cajas de alcoholes diversos.

Su servicio de información le ha puesto en conocimiento de que de Escocia han salido en estos últimos tres meses 63.000 cajas de "whisky" con rumbo a los Estados Unidos, y de Amberes, 133.000 cajas de bebidas.

Calcula el almirante que todos los meses el contrabando logra introducir en territorio norteamericano unos 100.000 cajones de vinos y licores.

Para perseguirlo con más eficacia, pide el almirante una flota de 223 pequeños cruceros, un centenar de vapores de petróleo y 20 destróyers.

Los agentes encargados de la represión del fraude se pusieron al habla, sin darse a conocer, con ocho marineros del citado buque, quienes consintieron en venderles "whisky" y morfina, y los detuvieron en el momento de entregarles su compra.

UN PERSEGUIDO,

por
Ada MAC-NIRIO

I

Después de la cena, frugal por costumbre, el jefe de la estación salió al andén para echar un vistazo. El frío de la noche acentuaba el fulgor de las estrellas y la vasta limpidez del firmamento. Uno que otro can, con su ladrado remoto, lejos de romper la soledad del paraje, había el silencio más imponente aún.

—¿Está todo listo?—preguntó con palabra seca.

—Todo está listo,—dijo el interrogado, mientras alzaba la luz del reverbero.

—¿Se dió entrada al tren?

—Ahora mismo.

Rodolfo hundió la mirada en el horizonte, sin divisar nada todavía.

Luego de pasearse con cierta agitación contenida, tomó el farol de mano y bajó a los rieles.

—Espérame aquí.

Y mientras el jefe se alejaba, el telegrafista penetró en la oficina y se puso a ordenar los despachos de servicio.

II

La estación Arbolitos, menos que una estación, apenas resulta un apeadero en la desolación arenosa del desierto santiaguense que cruza la línea de Santa Fe a Tucumán, perteneciente a los ferrocarriles del Estado. No hay quien acepte el sacrificio de soterrarse en aquel punto, pero puede más la necesidad del empleo miserable, impuesta por el deber del sostenimiento de un hogar erogado en la penuria de la abnegación agobiadora.

Rodolfo Cruz, jefe de estación en Clodomira, acababa de ser trasladado a Arbolitos, 100 kilómetros al noroeste, entre Isca Yacú y Las Cejas. Debía cumplir la orden en plazo perentorio, fulminante, sin tiempo de salir con su familia, compuesta de la mujer y dos hijos, de tres y cuatro años de edad, a la cual dejó con el encargo de no moverse, pues ya sabía él cómo regresar a Clodomira, de donde nadie tenía derecho a exigirle un retiro tan brusco y deprimente, que se venía repitiendo año por año, en circunstancias iguales y que esta vez tenía razones para suponer definitivo, pero a cuya pretensión no estaba dispuesto a someterse, sin mengua de su decoro de servidor recto y diligente. El caso era que las agitaciones políticas de la época habían contagiado su espíritu romántico, arrojado y libre. Enrolado en la oposición, le prestaba todo el concurso posible, dentro de la limitación discreta de las funciones que en el ferrocarril desempeñaba. Era el ideal de su juventud, abrazado por temperamento y por convicción, a despecho del medio hostil y de la estrechez de sus horizontes materiales. Pero los hombres del gobierno se habían irritado con él y tras fuertes empeños lograron que fuese alejado del distrito, para impedirle toda actividad, que, fuera de duda, lesionaba los intereses de la situación, en vísperas de un comercio general de importancia decisiva para el orden de cosas dominante.

El traslado de Rodolfo era su ruina, pensaba él, porque había conseguido afincarse en Clodomira, con vistas a una prosperidad que sería alguna vez su independencia. Sublevósele la sangre en el cerebro y juró vengar la afrenta con el primer culpable directo o indirecto, sayón de su libertad, que se le cruzase en el camino. La ocasión no tardó, por cierto. Justamente, aquel mismo día se le avisó, en telegrama de servicio, que por la noche, antes de pasar el expreso de Tucumán, arri-

baría el superintendente de tráfico de la sección, en tren especial. El salía cual era el objeto del viaje: recoger y distribuir los votantes del trayecto, conforme a los intereses del partido oficial. Había llegado su hora. Y con el pensamiento fijo en su venganza, atenaceado por una exaltación enfermiza de amor propio y en defensa de su altivez innata, rápidamente concibió el plan, vencido por la ofuscación temeraria que lo había avasallado. "El tren especial no pasaría de Arbolitos. Allí habían de quedar todos, bajo el hacinamiento del convoy convertido en dantesca masa informe de escombros y cadáveres". No admitía otro desagradable, en la guerra como en la guerra!—así tronchara su porvenir con tan siniestra audacia.

III

Sonaba la hora 23 cuando Rodolfo, farol en mano, se acercaba al semáforo. No vaciló ni siquiera un segundo. Tomó el manubrio del cambio y echó la aguja hacia la vía muerta, cuyos paragolpes lindaban con un extremo del tigrado de cine. Estaba fijada la suerte. Miró de nuevo hacia la línea y regresó a la estación, reconcentrado en la idea mortífera que llenaba su espíritu.

Víctor, el peón de equipajes, se le acercó para indagar la causa del sombrío aspecto de aquel rostro. Rodolfo se encogió de hombros, dejó el farol sobre el banco hacia el cual caía la luz del reverbero, entró en su oficina y se puso a escribir con rapidez atropellada, en actitud febricitante. Transcurrieron cinco minutos y el silbato de la locomotora resonó, vía afuera, como a quientos metros del semáforo, cuyo ojo verde franqueaba, reglamentario, invariable, seguro, el acceso del tren.

El jefe después de escuchar un momento, se precipitó al andén, desconcertado.

—¡Leopoldo!—llamó al telegrafista. —¿Ese no es el Especial sino el Expreso? ¡La máquina viene a cargo de Ferrari por la manera de anunciarse! ¡Una pitada breve y una larga! ¡La "A" del alfabeto Morse!

—Sí,—confirmó el telegrafista, que acababa de acudir al angustioso grito de Rodolfo.—No había hecho usted

Blancos y Sanos

sin embargo estos dientes han debido extraerse



sus raíces fueron destruidas por la PIORRE.

Encías esponjosas que sangran

PYORRHOCIDE es el polvo antiséptico que sirve para la prevención y tratamiento de la piorrea.

Indispensable para encías esponjosas que sangran. Las afirma, evitando la caída de los dientes, además de limpiarlos.

Un tarrito contiene mucho polvo, siendo su precio muy económico. Solicite muestra.

VENTA EN FARMACIAS

P. F. M. 4
Nombre
Calle y N.º
Ciudad

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.

Unicos agentes:
MAYON Ltda.
Avenida de Mayo 1257
Buenos Aires

más que salir cuando llamaron de Las Cejas. El Especial ha quedado allí para seguir después del Expreso. Es la máquina de Ferrari.

El jefe lanzó un terno, que fué más bien un alarido, y se arrojó sobre la palanca del semáforo, subiendo el disco rojo para detener el convoy. Fué vana empresa. La locomotora había salvado ya el cambio y entraba en la vía muerta. Dos segundos más y el choque hizo retremblar la tierra en la alta noche. Ferrari, estupefacto al sentir la curva, no había podido lograr el dominio de los frenos. La catástrofe se produjo respondiendo al

cálculo con precisión siniestramente matemática.

IV

Cuando el tren de auxilio, una hora más tarde, se detenía en Arbolitos con el superintendente de tráfico a bordo, que asumía la dirección del salvamento, requerido de inmediato por Leopoldo, no eran solamente los despojos del maquinista Ferrari, del pasaleña Molina y del conductor Benítez, los únicos bultos trágicos que ocupaban la oficina del jefe. Estaba allí también, inanimada, Marta Crespo, víctima de un golpe feroz en el cráneo, recibido al pretender cruzar de un coche a otro, un instante después de la brusca sacudida que ocasionó la inopinada detención del tren. A su lado lloraban con loca desesperación dos criaturas, abrazadas al cuerpo de la madre. Marta Crespo, esposa de Rodolfo Cruz, viajaba en el Expreso con sus hijos. Sin aviso previo a su marido, había dispuesto esa mañana aparecerse de improviso en Arbolitos para mitigar, con la delicada sorpresa de su aparición repentina, la cólera morbosa de un perseguido sin cuartel.

El número de estrellas visibles a simple vista asciende a cinco mil.

En Alto Crucero (Bolivia), se hiela el agua todas las noches y al mediodía quema casi estando expuesta al sol.

La nieve amortigua los sonidos.

El cabello untado con una loción luminosa, que produce un resplandor en la semiobscuridad, es la última moda en Londres.

¡COMO PARA ASUSTARSE!



—¡Una limosna para ayuda de una cama, que tengo a mi madre enferma, con la cabeza separada del tronco!

CUANDO LLEGUE AL PURGATORIO

Por MANUEL BENÍTEZ

Entre las diez u once mil que, según las estadísticas más fieles, emprenden diariamente el viaje sin retorno desde las cinco partes de esta cáscara de nuez llamada Tierra, hallábase mi alma aquella noche rumbo al lugar destinado para purgar algunas culpas ligeras y tener, más tarde, derecho a escalar el cenit para gozar la eterna bienaventuranza.

No llegaba allí muy de su agrado, porque siempre ardió en el deseo de habérselas frente a frente, en los dominios de Luzbel, con algunas de las que en el planeta creyeron cándidamente que con mucho vil metal para incienso, velas, misas y otras tonterías místicas, con los consabidos golpecitos de pecho, podrían derogar la bíblica sentencia: "primero pasará un camello por el ojo de una aguja, que entrará un rico en el reino de los cielos." Pero díble por ser buena, aunque no, naturalmente, exenta de caer en tentación, y allá iba a cumplir la reclusión temporaria a que el juez de los jueces habíala condenado.

Diminuto era el grupo de almas que, por arte de birlibirloque, quedó muy distanciado de la inmensa mayoría, lo que no causó a la mía sorpresa alguna, porque, por harto sabido lo tenía, entre mil malos apenas si se contó siempre uno bueno; pero lo que sí nos dejó boquiabiertas, sospechando las más, en el primer instante, que se trataría de una de las tantas travesuras que el angelito rebelde de marras se permitía contra su ex dueño y señor celestial, fué este ígneo letrado que fulguraba en el dintel de una enorme puerta:

SE ALQUILA EL PURGATORIO

—Si es broma de ese infernal truhan, puede pasar—refunfuñó una de mis compañeras,—pero no me explico cómo su omnipotente adversario se la tolera un momento más.

—Demos un aldabonazo—me apresuré yo a contestarle,—que alguien necesariamente debe abrirnos, y algo nos dirá sobre lo que causa nuestro asombro.

Y rechinaron ruidosamente los goznes de aquella enorme puerta, prueba inequívoca de que no se la abría desde tiempo inmemorial.

Nadie apareció a nuestras ansiosas miradas; pero, como si la misma puerta hubiérase convertido en voz humana, oímos que nos hablaban de esta suerte:

—Confundidas en una sola, vienen repitiendo aquí nuestras almas, al través del tiempo, a las que han llegado como vosotras, que ese letrado está puesto ahí desde que os hemos precedido en este viaje. La eterna Razón, que es ubicua, nuestra mejor y más grande amiga en la tierra, vino a visitarnos un día para colocarlo con sus propias manos y encargarnos por siempre de la, para nosotros, gratísima tarea de explicar su gracioso y saludable significado a los que siguen morando en la región de la Mentira.

—¿Y quiénes sois vosotras que para tan alto cometido se os ha elegido?—las pregunté rebotando ansiedad por saberlo, como todas mis compañeras.

—Somos Diderot, Voltaire, Jean Meslier, Hugo, Descartes, Mazzini y tantas y tantas otras almas que la Razón, ya lo sabéis, nos tiene aquí peregrinando.

—¡Nuestras insignes conocidas!—exclamé yo alborozado:—En nombre de los que no han cerrado sus ojos a sus dictados serenos e inmutables, os

presento de nuevo mi saludo, y nos disponemos a oiros:

—Yo, que en la hora que me despojaba de mi misera envoltura os pedí perdón en "Mi Testamento" por haberos enseñado tantas mentiras—dijo la voz del autor de "La Religión Natural"—voy a explicaros por qué se alquila el Purgatorio.

—Hablad, hablad—dijimos todas a una al alma buena y grande de aquel curita de la Champaña que tan recio piquetazo asestó a lo que se sostiene aún en pie por obra y gracia de la cohardía intelectual de los que llevan en el cerebro el poder para matar la indiferencia reinante.

—Un día—dijonos con reposado acento—llegó hasta aquí como vosotros, pero con rumbo diferente, el que conocisteis por Pío IX (Mastai Ferretti) y, más que a vosotros, le sorprendió el luminoso letrado.

No se imaginaba—¿qué había de imaginárselo!—que prosiguiéramos aquí de centinelas contra el avance de sus eternas imposturas, iluminados siempre por la luz de las antorchas que encendimos para que no se extin-

ves los que hasta aquí han llegado hoy—agregué señalándole el grupo de entonces, que no era más numeroso que el de vosotros ahora: no alcanzaban a 500.—Piensa en las almas que cada día se acogen piadosamente a tu plenaria indulgencia y a las de tus sucesores en todo el orbe católico; piensa en los sacerdotes que elevan sus preces al finalizar su oficio diario, y has de convenir, Pío, conmigo en que, aunque se desencadenara cada mes una guerra muy cruenta y las pestes diezmaran a los humanos, ese letrado se impondría siempre ahí.

El alma de Ferretti permanecía inmóvil y silenciosa. Clavó por fin en la mía su fulgurante mirada, y díjome con acento suave y compungido:

—Es verdad, Meslier. Fuí de los que condené tu apostasía y la de tantos otros, con todo mi celo apostólico, porque en ello fincaba un mayor afianzamiento de mi iglesia; pero ríndome ahora a la razón de ser de las últimas palabras de tu lapidario testamento: "¡Ojalá que la religión que os enseñó al morir haga desaparecer a esos fabricantes de mentiras!"

DESPUÉS DEL CASTIGO



—¿Cómo me he cansado, hijo mío!...
—Sí. Pero por lo menos tú puedes "sentarte" y descansar, mientras que yo...

guiera jamás, y su intensa curiosidad me llevó a su encuentro para satisfacerla.

Ese letrado, sin que tú ni los tuyos lo advirtieran—díjeme, lo pusiste en las manos de la Razón con tus tan encarecidas indulgencias. Con una de ellas—recuérdalo—ofrecías al alma cándida el inefable consuelo de sacar 500 de tu Purgatorio mediante 10 padrenuestros, 10 avemarias, 10 gloria patri y un consabido amuleto, llamado escapulario, llevado al cuello.

No necesito de las matemáticas de Descartes, aquí gloriosamente presente, sino de mi buen sentido, para demostrarte que ese letrado estará ahí "per omnia secula seculorum." Ya

Así dijo el alma atormentada del que publicó el "Syllabus", creyendo, en su insensatez, detener con él la expansión del humano pensamiento.

Y díjeme para despedirla:

—Confesarás entonces que, plenamente comprobada la eterna desocupación de tu Purgatorio, mina que siguen explotando aún los tuyos, fuiste como ellos un fabricante de mentiras.

—Lo confieso, Meslier, y si me fuera dado volver entre ellos, recomendaría tu "Religión Natural" como la mejor panacea para remediar los males que los afligen.

Y fuese a su destino mucho más atribulada, sin duda, que cuando vió

Para redimirse

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

COMPANÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELEFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790
al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

desaparecer, durante su reinado, el poder temporal de los papas.

Ahora que conocéis por qué se alquila el Purgatorio—continuó el alma buena de Meslier—os advierto y os exhorto...

—Aquí sentí interrumpido mi lindo sueño de aquella mañana de un domingo por las campanadas de la iglesia de San Francisco que llamaban a los fieles a la primera misa; y al incorporarme sobresaltado seguía articulando sus últimas palabras con el asombro de mi mujer, que me creía loco:

—...os advierto y os exhorto...

—Las campanadas de San Francisco cortaron—¡oh alma excelsa de Meslier!—lo bueno y grande que querías advertirnos y exhortarnos una vez más; pero con las campanadas de la Imprenta llamo al discernimiento a los hombres, interpretando tu gran anhelo, para deciros:

—Os advierto, una vez más, que las avecillas, los buitres y las panteras no han necesitado del Catecismo para amarse recíprocamente entre los suyos; y os exhorto a que trabajéis, sin tregua ni descanso, para colocar algún día en el frontispicio de la mal llamada "casa de Dios" este letrado: "Esta casa se alquila", porque los únicos y verdaderos templos están en la Naturaleza, en el hogar y en la escuela.

La nieve es blanca porque sus cristales y prismas reflejan sólo los rayos blancos de la luz.

* * *

El pasado año fué el más lluvioso desde hace un siglo.

* * *

En Londres hay 8.000 maestros que dictan 10.000 clases por la tarde para 250.000 discípulos.

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

EL LENGUAJE INTERIOR

Por
MANUEL ROSÉS LACOIGNE

Sabemos que el lenguaje, bajo el punto de vista psicológico, es la propiedad o función mediante la cual expresa el hombre sus estados de conciencia, o mejor, su pensamiento. Desde luego que la exteriorización de nuestros estados afectivos por medio de sonidos inarticulados o por expresiones fisonómicas, también pertenecen a lo que algunos psicólogos denominan "El lenguaje exterior".

Pero ese lenguaje exterior, a base de sonidos fonéticos y signos gráficos es la manera de manifestar estados de espíritu, pensamientos, etc., cuyo conjunto constituye el "lenguaje interior". Luego todos los símbolos exteriores corresponden a representaciones mentales; el lenguaje interior es el pensamiento.

La Naturaleza misma, nos muestra que ella puede, en sus experimentos (que así puede llamarse a las enfermedades), hacer desaparecer ya el lenguaje exterior, ya el lenguaje interior. De ahí que la pérdida del lenguaje exterior se traduzca por el mutismo y la carencia del lenguaje interior se manifieste como una "afasia".

El talentoso maestro argentino doctor Enrique Mouchet, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata y profesor de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras, ha enriquecido la bibliografía sobre este tan interesante tema con sus obras tituladas "Evolución del problema de la afasia" y "El lenguaje interior". Esta última, ha merecido ser tratada en la Academia de Medicina de París, y el insigne neurólogo Pedro Marie ha hecho llegar hasta el profesor argentino sus más sinceras felicitaciones declarando, "yo mismo no podría haber expresado mejor mis concepciones".

El libro del Dr. Mouchet es notable por todos conceptos. En primer lugar hay en él observaciones y estudios personales. Estamos ya hartos de profesores universitarios con erudición librea y ninguna experiencia sobre la materia. El profesor universitario no sólo debe ser un expositor, sino que también debe ser un investigador, cualquiera que sea la materia que profese. La ciencia no adelanta debido a los primeros, sino merced a aquellos que dedican los mejores años de su

SALMOS DE DOLOR

por Santiago GÓMEZ TATO

¡Y el Cacique malvado se reía!... ¡Había sido dura la tarea de cargar el monte! El arado que hace un instante cuchillaba, agrietando la tierra inculta, la tierra virgen, podregullada, viene erguido sobre las toscas espaldas de este "bendito de Dios", que vuelve exhausto, sudoroso, para casa, después del trabajo.

Y este hombre andrajoso, viejo, de una vejez fugaz y enfermiza, es el prototipo del hombre insensible, esclavizado, desilusionado de la vida, porque para él la vida no es más que vulgarmente el sinónimo de una tuberculosis complicada, sin cura...

Niños eran y para más raquítricos, cuando, aún no cumplidos sus ocho años, estaban empeñados de cuidar de rebaños numerosos de inquietas ovejas, ora quemados sus rostrillos tersos de Benjamines, por los rayos fulguridos del sol, ya mojados hasta la cintura y atacados de reumatismos, de pulmonías, consecuencias del temporal que tuvieron que soportar en la cima de aquella montaña áspera, sin más abrigo que las rocas desnudas azotadas de flanco por la tempestad arrasadora, violenta...

Corren a través de las negras y geórgicas correderas, también las mujeres que llenas de una heroicidad encomiable, salen a sembrar el trigo llanura adentro, donde la aridez no tiene límites, cargadas con los aperos de labranza; plegadas al azadón todo el día, mientras las criaturas quedan a cargo de ancianas paráliticas, de viejas exentas de leche para amamantarlos...

¡Llantos que acrecentan, meses que corren con velocidad de vértigo: el casero que llega, llegan también al mismo tiempo los forros, el juzgado, las bulas, la contribución, todo, todo a saldar cuentas y los alimentos no existen, tan sólo bruna hay en la vetusta cocina donde ya no se ven los chorizos, ni el jamón! ¡Sólo existen los palos ahumados donde todo se colgó, sólo quedan los indicios ya vividos y mejores de otros tiempos!...

Y viviendo y sumido en esa vida de esclavitud y de dolor el Cacique indiferente, sarcásticamente sigue riendo.

¡En sus labios continúa "in eternum" gozando de vida, esa su sonrisa apócrifa, vendida, cruel!...

vida, su ciencia y experiencia, a la solución de un problema cualquiera. Pero aún en nuestro país parece que no se concibe a un hombre que sea honesto en su labor. Y es así cómo muchos no han entendido ni el alcance ni el mérito del libro del Dr. Mouchet. Desde luego él pertenece más que al dominio de la Psicología general, a la Psicología clínica y patológica. Es un libro de investigación científica y no de especulación filosófica.

Alguien me dijo que el autor del libro se había olvidado de citar los trabajos de Bergson y de Ch. Jakob. Pero olvidan estos señores que la posición filosófica del Dr. Mouchet le impide creer al primero una autoridad en materia de psicología médica, por decirlo así, aun cuando lo sea como filósofo, lo cual es muy distinto.

En cuanto a los estudios del doctor Ch. Jakob, el sabio profesor alemán, no tienen atinencia directa; nosotros nos creemos habilitados para hacer esta salvedad, pues como discípulo del neurólogo Jakob, tuvimos oportunidad de estudiar el dinamismo mental como resultante de la asociación de "gnocias" (representaciones intelectuales) y "praxias" (movimientos). Luego el lenguaje sería un conjunto de gnocias y de praxias (gnocio-praxias). En cambio, el Dr. Mouchet conceptúa a las agnocias y a las apraxias como trastornos de la percepción.

Entre las observaciones personales recogidas por el Dr. Mouchet para ilustrar su trabajo, figura la siguiente:

Un señor inglés comienza a padecer de enagenación mental. Después de una serie de alternativas, e internado en el hospicio, no quiso hablar hasta después de una larga temporada, e interrogado por qué no hablaba, dijo: "por unos fuertes dolores que sentía en el vientro", y además "porque tenía miedo de comprometerse hablando".

Este caso es estudiado en su aspecto científico por el autor.

Otro caso interesante es el siguiente: Una señorita de 22 años que padece de "hiperbalia", a una pregunta contesta:

"Las señoritas periodocásticas, asílicas y enfermeras, dentistas astoyanómicos tópicos poleil, partero por boticario, Ignacio del Castillo rengo por doctolisia" (disfasia demencial).

El libro lleva un prólogo del doctor Ricardo Levene, y se halla dividido en tres partes, adonde se estudian: 1.ª, sensaciones e imágenes en el mecanismo de la inteligencia; en la 2.ª, patología general del lenguaje, y en la 3.ª, la cuestión de la afasia.

LO QUE DICEN DE "FRAY MOCHO"

"Fray Mocho".—Esta interesantísima revista semanal, ha publicado ayer su número 632—Año 13.º—con el atractivo de un soberbio paisaje cordobés, debido al pincel del notable artista Cupertino del Campo.

Como de costumbre, el material de lectura está excelentemente elegido, variadísimo, todo actualidad y muchas ilustraciones de valor.

"Fray Mocho", es, sin duda la revista más moderna, más artística y por lo tanto la más buscada de cuantas se publican en Sud América.

(De "L'Italia del Popolo", Buenos Aires).

"Fray Mocho".—Acaba de ponerse a la venta en esta capital el número 632 de la interesante y popular revista ilustrada "Fray Mocho", con el nutrido y seleccionado material literario que es su característica.

El número que comentamos trae como carátula la copia de un óleo de Cupertino del Campo, que representa el claustro de San Isidro en Jesús María (Córdoba), y en la página que podríamos llamar de honor, los retratos, acompañados de elogiosos comentarios, de nuestros bravos muchachos futboleros, que en la actualidad defienden el viril deporte en las olimpiadas de París.

En sitio preferente también, aparecen dos hermosas poesías de nuestro compañero de tareas señor Eduardo Dualde; y en lo que se refiere a la información gráfica de nuestro país, reproduce en página bien nutrida, fotografías de la última asamblea riverista realizada en la Asociación Española, la reunión de los empleados aduaneros y portuarios, el sepelio de los restos de Ulises Favaro, varias interesantísimas notas de la peregrinación patriótica realizada a Las Piedras, el banquete al señor Tomás Gallagher y el match de box entre Angel Rodríguez y Silveira.

Es con agrado que señalamos tales informaciones que tan de cerca nos tocan, porque "Fray Mocho" demuestra con ello, el interés que tiene en estrechar más aún los lazos que nos unen con los hermanos de la otra banda.

(De "La Mañana", Montevideo).

Significado de algunos nombres de mujer

Anna, en hebreo, *gracia*. Anatilde, en latín, *flor de la mañana*. Amalia, en latín, *pura, inmaculada*. Amelia, en griego, *indiferente*. Angela, en griego, *mensajera del cielo*. Adela, en alemán, *noble*. Carmen, en hebreo, *lozana primavera*. Corina, en griego, *por ti me muero*. Elena, en árabe, *reina de lo bello*. Elisa, en hebreo, *Dios de mi salvación*. Elvira, en árabe, *siempre hermosa*. Francisca, en antiguo germano, *sencillez ingenua*. Josefa, en latín, *bien amada*. Nutilde, en antiguo germano, *varonil*. María, en hebreo, *estrella del mar*. Mercedes, en hebreo, *benevolencia*. Rosario, según un modismo oriental, *cadena*. Sarah, en árabe, *princesa*.

"[PERDIDA!]", de Pedro B. Aquino, fué estrenada en el ODEÓN

Quiso demostrar el autor de esta comedia, que una mujer pecadora, por más que se esfuerce en redimirse, siempre despierta inconfesables apetitos en los hombres, quienes ven en ella una fácil presa. Para ello, presenta el caso de una joven que dejó su familia para ir en pos de una aventura juvenil y que, una vez abandonada por el seductor y devuelta al hogar paterno, resulta la inocente culpable de las zozobras conyugales de su hermana, cuyo marido persigue a la descarriada pretendiendo satisfacer sus canalicos propósitos.

Como puede advertirse, la fábula no tiene mayor originalidad y, por otra parte, tampoco hay novedad en su desarrollo ni se ha preocupado el autor de dar relieve a los tipos, los cuales son de una psicología borrosa, particularmente los masculinos, Raúl y Arturo.

"[Perdida!]" presume de alta comedia y su acción, a pesar de sus pocos personajes (seis), corre lánguidamente entre episodios de escaso interés que le restan eficacia escénica. Asunto tan pobre, pudo desenvolverse en un acto y así acaso lo haya concebido el autor, planeándolo luego en tres sin caer en la cuenta de que le sobraba espacio. Con efecto, el primer acto está de más, tan de más que puede reducirse a una escena, con ventaja para la teatralidad y el público inteligente, pues se suprimiría el largo monólogo que dice la señora Quiroga relatando un sueño de una cursilería "enragé".

"[Perdida!]", a nuestra sincera manera de ver, es de las piezas más flojas del señor Aquino, autor que tiene más condiciones para el teatro en un acto, como lo ha probado con "La llegada" y "La carrera de Charrúa", dos lindas obritas que perduraron en los carteles por sus valores.

La señora Quiroga interpretó con su conocida discreción el tipo de Malena; la señora Abad puso mucha naturalidad en el suyo y los señores Arellano y Bohuier estuvieron correctos. El público aplaudió la comedia.

"EL AMIGO KRAUSS", de Alejandro Berrutti, en el NUEVO

Por fin ha encontrado Casaux el filón, después de fatigosas jornadas en la arena durante esta temporada. Ninguna de las obras estrenadas hasta ahora resultó ni siquiera de una discreta medianía, suficiente para que la siempre acertada labor del eximio actor lograra interesar al público. Menos que ninguna, "Giacomo", ha sido mantenida artificialmente en el cartel y se ha formado en su torno la conjuración del elogio, que era un atentado contra el buen gusto. A nuestro entender, "Giacomo" es un fanteoche de cartón vestido con un traje cursi y viejo. Es el "quiero y no puedo" de las clases humildes y presuntuosas, el alarde de fuerza de un gotoso, el gesto pródigo de un magnate que diera un cobre de propina. Comparada con "Giacomo", "El amigo Krauss" es una pieza admirable. Es pintoresca, entretenida, verosímil, abundante en escenas jocosas, bien construídas y no mal escrita. Eso, en términos de comparación con su predecesora en el cartel. Desde un punto de vista absoluto, intrínsecamente es una obra discreta. En ella se nos presenta a un alemán laborioso, simpático e ingenuo, que se ve introducido de sorpresa en las intimidades económicas de una familia, constituida por una madre que defiende lógica y razonablemente sus dineros y varios hijos que pretenden malgastarlos. El alemán sirve de barrizada entre los contendientes y con suma habilidad y gracias a su honestidad y buen tino, todo termina en buena paz, salvándose la fortuna y el cariño. Excusado es decir que lo fundamental de la pieza es la creación que hace Casaux del protagonista. Ya lo habíamos visto desempeñando papeles análogos, pero Casaux es un actor que no se repite y el alemán que aquí nos presenta no tiene nada que ver ni con el de "Instituto Internacional de Señoritas" ni con el de "Koolosal mujer". La presentación escénica y la labor de los demás actores de la compañía resultaron inobservables y del agrado del público.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

UNA DEUDA QUE SE PAGA

A pesar de nuestra poca memoria que nos ha valido en esta pícara existencia muchos sinsabores y también algunos buenos ratos, nos acordamos ahora de que le debemos al señor Yamandú Rodríguez, poeta uruguayo o, por lo menos, autor de obras en verso, un sueño delicioso. El hecho se produjo en el teatro Nacional, en nuestra platea de cronista, durante el estreno de un poema en verso de cuyo nombre no queremos acordarnos. Pues bien, ha llegado la oportunidad de pagar aquella deuda y como nosotros no oímos sacrificio con tal de quedar a mano con nuestros acreedores, nos disponemos a realizar un esfuerzo supremo. Sólo Dios y la patrona de nuestra pensión—los únicos que pueden vanagloriarse de conocer a los hombres,—saben cuánta es nuestra resignación y conformidad al proponernos esta resolución. Y lo diremos sin ambages. Si, estamos dispuestos a pagar aquella deuda escuchando íntegra, en el mismo lugar del siniestro, que será el teatro Nacional, un poema indígena que ha de estrenarse en breve y del cual es autor el propio señor Yamandú. ¡Ah, poder de la honradez, a qué excesos nos arrastras!

COLÓN, COLÓN, COLÓN

Historiador de ocasión que no sabe ni un camino y tiene la pretensión de escribir Historia al son de lo que lee en el vecino: aproveche la ocasión, amigo, no sea cretino. Vámonos al Argentino a ver "Cristóbal Colón".

CUESTIÓN DE FORMAS

Es sabido que la forma tiene una importancia decisiva en arte, hasta el punto de que para muchos estetas el arte no es más que una cuestión de buenas formas, denominando así a los medios de expresión de ideas y emociones. Con esto tendríamos para escribir un aburrido tratado en cinco tomos para optar al premio de literatura municipal o premio municipal de literatura, que no sabemos cómo será en realidad, pero preferimos encerrar brevemente la tesis en una gacetiilla teatral. Sale esto a colación a propósito de "La feria de las hermosas", pieza de gran espectáculo estrenada con éxito en la Comedia. Sus autores son Franco Padilla y los Terés. En ella nos presentan un gracioso desfile de chicas mal vestidas,

es decir, lujosamente poco vestidas o, mejor, elegantemente desvestidas. En fin, lo cierto es que allí se ven formas y muy buenas formas. Los escultores, los tallistas, los pintores, los padres de familia, los hijos de lo mismo, los generales de división, los exportadores de frutos del país y demás mortales. La pieza está presentada con todo lujo. El público no regateó sus aplausos.

BANDERITA COLORADA

Continúa en el Liceo la banderita de remate, haciéndose todos los días operaciones ante numeroso y divertido público. Como se sabe, allí "Se remata un marido", la obra de Hicken interesa y gusta, siendo de hacer notar que Arata ha demostrado ampliamente que tiene fibra como para tres actos, que no son milongas sentimentales.

"UN PROGRAMA DE CABARET"

Con este título, estrenaron en el Apolo una pieza en dos cuadros los señores Maroni y Contursi. Es casi un sainete o más que un sainete. No se trata en ella sino de hacer pasar el rato y como las escenas son en su mayoría risueñas, aunque no siempre la verosimilitud haya preocupado a los autores, el público pasó el rato, la pieza pasó también y no quedaría nada que agregar, si no fuera que los actores merecen también ser nombrados, porque ellos, más que otros factores, contribuyeron a su buena aceptación. Leopoldo y Tomás Simari fueron los héroes.

SE ESTRENÓ UNA OBRA

En el próximo número dedicaremos un rato largo a "El señor de la platea número 47", pieza que ha debido de estrenarse en el Marconi por la compañía Pagano en estos días. Como anunciamos se trata de una adaptación hecha por Parravicini de una pieza francesa.

TODOS CONTENTOS

La interesante obra de Darío Nico-demi "La casa secreta" sigue llevando público al Smart. Blanca Podestá, lo encuentra esto bien. Nosotros, encantados. Y el público lo mismo.

AVENIDA

Con mucho público, continúa Borrás desarrollando su temporada. Esperamos ocuparnos en otro número de "Alfilerazos", la pieza de Benavente

Una palabra vulgar

es el vocablo "PREVISIÓN", pero su significado encierra el triunfo en casi todas las incidencias de la vida.

Aplicada en las circunstancias que rodean nuestra existencia, siempre supone una garantía de éxito, ya que el verdadero acierto estriba en anticiparse a los sucesos y no en seguir detrás de sus huellas.

Así, pues, practicar la higiene colectiva, y, principalmente, individual, significa una de las más sabias previsiones que puedan adoptarse en defensa de la salud. Las señoras y las jóvenes, por ejemplo, son las más obligadas a observar escrupulosamente la profilaxis personal, ya que, por la constitución anatómica del sexo, están constantemente expuestas a adquirir infecciones que suelen dar origen a muy serias enfermedades.

El hábito de la toilette íntima, basada en irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, antiséptico eficaz e inofensivo, es una previsión eficazísima contra ulteriores dolencias. Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, y hasta el mismo cáncer, son debidos, generalmente, a las infecciones adquiridas por la falta o la insuficiencia de la higiene íntima.

Nota.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: \$ 0.45 la pastilla.—Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

que se trajo de España el notable actor que encabeza este conjunto.

"EL 72 A LA CABEZA"

Agotadas las piezas turísticas, era ya extraño que nuestros autores no explotaran otras formas del juego para llevar a la escena. Los señores Botta y De Bassi, con la obrita que nos sirve de epigrafe, han reflejado la pasión de gran parte del público por el juego llamado de las quinielas. Presentado el asunto en forma regojante, los autores de "72 a la cabeza" han logrado mantener a lo largo de la pieza la fuerza cómica necesaria para que no languideciera. Por lo demás, aunque nos parecen algo exagerados los tipos, la obrita no carece de observación y en ciertos momentos la sátira se insinúa elevando los valores de la producción.

Muñoz y Alippi, a cargo de los personajes muy graciosos, fueron celebrados.

LOS RATTI

Para presentación de los nuevos elementos contratados por la empresa, la señora Olga Casares Pearson y Angel Walk, intérpretes ya conocidos por el público, se prepara el estreno de "El collar de esmeraldas", de Julio Escobar.

MAYO

La compañía española que dirige el aplaudido actor don Julio Sanjuan, continúa desarrollando con buena fortuna su temporada del Mayo y anuncia novedades para fecha próxima, mientras sigue representando "El inmortal genovés", últimamente estrenado con éxito.

CASINO

Continúa actuando el chimpancé Charlot, un mono más inteligente que ciertos personajes políticos. Los antipodistas "Las dos Perlas" y el equilibrista Cyril Brocke, son dos números destinados a eternizarse en el cartel.

CAPITOL

Muy poblada se vió la bella sala de la calle Santa Fe en estos últimos días. Para la semana en curso, se ha formulado un espléndido programa en el que figuran películas interesantes que han de atraer mucho público selecto.

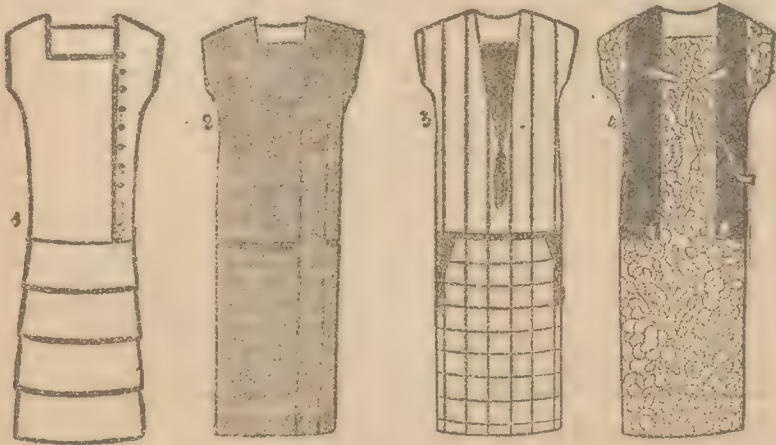
MAMAS DE MUÑECAS



—¿Pero, por qué haces casar a tus nenes tan jóvenes?
—¡Oh! Son tan traviesos, que de alguna manera he de castigarlos.

LA MUJER EN EL HOGAR

Un molde adaptable a varios trajes



Para hacer este trajecito simple y práctico no se necesita más que una pequeña cantidad de tejido. Este modelo es de fácil ejecución y supongo que mis lectoras lo podrán confeccionar.

La vestimenta de una señora no estará pasada de moda, si ésta sabe arreglar o confeccionar sus trajes, sus sombreros. Por esto aconsejo a las jóvenes lectoras il-



lustradas más tarde a dirigir una casa, que aprendan a confeccionar sus trajes y así no recurrir con tanta frecuencia a la modista.

Por el esquema del modelo que ilustra esta página, se prepara el patrón o bien se corta directamente el tejido conservando las medidas indicadas.

El esquema nos muestra un semidelantero (A) y una semiespalda (B). Este último será más estrecho que el delantero para que el vestido, sea más ajustado. Las dos piezas se colocan dobles sobre el género, cortándose como los kimonos con costuras al bias en los hombros. A la altura de las caderas se corta una pinza en el género. El escote está cortado en cuadro o redondo. Este vestido se lleva con o sin cinturón tal como lo indican los modelitos.

La (fig. 1) es un traje de sarga beige adornada con volantes lisos. Un galón cereza ribetea el escote, descendiendo por un costado, ribetea las mangas y los volados de la falda. Una hilera de botones de nácar del mismo tono adorna el costado.

El segundo modelo, es de tejido chinés o crepón de china. El traje es liso y completado por un cinturón de cuero barnizado. Un punto de fantasía hecho con algodón perlé dibuja un rectángulo sobre el costado y encuadra el monograma bordado.

Este traje de lana rayada (fig. 3) se adorna con bolsillos rectangulares bordados con soutache y terminados por una borla de seda. El mismo adorno se encuentra en la blusa.

El vestido de la (fig. 4) de crepón impreso lleva un bolero de crepón liso formando un adorno original y nuevo.

El traje tipo (fig. 5) es de sarga azul marino adornado con bieses de color marfil subrayados por una hilera de botones de nácar

recubren parcialmente y están dirigidas en el sentido opuesto a la punta de los pelos. Esta propiedad permite que se hila muy fácilmente.

La lana antes de hilarse y tejerse ha de lavarse con objeto de librarse del sudor y de la grasa de que ha quedado impregnado de los animales. La lana lavada es blanca, negra o parda, según de los animales que proviene. La blanca se puede teñir de cualquier color, mientras que la negra o parda sólo admite colores oscuros.

Con lana se tejen las telas conocidas con los nombres de franela, jerga, casimires, paño, alpaca, vicuña, astracán, terciopelo, etc.

CONOCIMIENTOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

LA LANA

Las primeras sociedades de pueblos pastores usaban ya la lana para confeccionar sus vestidos y alfombras. Las lanas que se usan actualmente provienen de las ovejas y también de otros animales como las cabras de Angora y de cachemira; las alpacas, llamas y vicuñas de la América del Sur.

La calidad de la lana depende del clima, de la alimentación de los animales y también en gran parte de la manera de cuidarlos. Una de las mejores razas de carneros productores de lana es la merina.

El pelo de la lana viene a ser una especie de tubo formado por tres capas. La exterior, que es la más importante, está compuesta de escamitas cortadas que se

Las ventajas de la lana. — Las que ofrecen para prendas de vestir pueden resumirse como sigue:

- Es mala conductora del calor, y, por consiguiente, mantiene muy bien el del cuerpo.
- Atrae muy bien la humedad, lo cual hace que, pegada al cuerpo, absorba el sudor y nos evite peligrosos enfriamientos.
- La lana estimula la piel y tiende a mantener los poros abiertos, con lo cual esta última realiza mejor su función respiratoria.
- La lana es muy duradera, y por lo tanto resulta muy económica.
- No produce llamarada sino que arde lentamente, por lo cual no resultan peligrosos los vestidos de lana.



CONSULTORIO DEL HOGAR

Entretenimiento del linoleum. — El linoleum, se limpia muy fácilmente, la primera operación consiste en lavarlo con jabón, secarlo muy bien y después darle el encáustico y cepillarlo.

Papeles de tapicería. — No hay más que cortar a los papeles de tapicería las manchas que lo deterioran, para ello sólo es preciso evitar las operaciones sucias cerca de las paredes; el polvo se quita con un plumero de largo mango o con cepillo de terciopelo.

Limpieza de los espejos y de los cristales. — Los excrementos de las moscas dan una apariencia repugnante a los espejos más hermosos y las salpicaduras de agua, de jabón hacen un efecto muy deplorable. Es preciso, pues, procurar que la limpieza de los espejos se haga más regularmente.

Existen diferentes modos de limpiarlos; con alcohol, blanco de España, petróleo y amoníaco; este último procedimiento es el mejor. El alcohol sale caro; el blanco de España es sucio y los raya; el petróleo deja el olor y además lo engrasa, en tanto que el amoníaco no tiene ninguno de estos inconvenientes. Poniendo un poco de agua se lava y se enjuaga después con otra agua cargada de amoníaco, y se seca luego con un paño muy seco y así se obtienen unos espejos muy claros.

El mismo procedimiento sirve para los cristales; en cuanto a estos se lavan por dentro y por fuera teniendo el cuidado de no hacer esta operación en tiempo de heladas.

Limpieza de las pinturas. — En lo con-

cerniente a la limpieza de las pinturas hay que ser muy sobrio porque las capas de pintura no son muy espesas, a veces una o dos, y tres a lo sumo, y los frecuentes lavados quitan progresivamente la pasta. Si sólo se quiere entretener su frescura, se toma agua de jabón y se frota ligeramente, después se seca; pero se debe evitar el jabón moreno, por ser demasiado cáustico. Las pinturas de las puertas, etc., necesitan el jabón moreno y hasta eso. En cuanto a esta segunda substancia, está indicada cuando se quiere quitar la pintura.

Muchas veces se prefiere barnizar las pinturas murales, y la de las puertas y ventanas, lo que aumenta su duración, pero para la vista y para la solidez sería preferible darles el encáustico.

Limpieza de los mármoles. — Los mármoles se limpian de diferentes maneras. Los mármoles de las chimeneas, si son grasientos, se limpian con jabón, con agua de Javel cortada con agua y con piedra pómez algunas veces, pero entonces es preciso tener mucha prudencia. Después, para darles brillo, se les unto con aceite.

Las estatuas de mármol, los bustos sobre todo, se liman fácilmente de polvo, para dejarlos limpios basta lavarlos con jabón, pero si algo más grave sucediera, como por ejemplo, un tintero que se derrama encima, habría que poner inmediatamente agua de Javel pura sobre la mancha y después enjuagarla muy bien y ponerle una compresa de agua oxigenada.

CONSULTORIO FEMENINO

María H. Mercedes, F. C. S. — Para limpiar los cristales de los escaparates y vitrinas conviene emplear una composición de magnesia calcinada humedecida con bencina o alcohol porque no deja residuos en las juntas de los marcos.

Catita, Santa Fe. — Para calcar los dibujos de excelentes resultados esta receta: Citrato de hierro amoniacal . . . 10 gramos Prusiato rojo de potasa . . . 10 " Agua destilada . . . 200 "

Disuélvase y consérvese en una vasija de barro preservándola de la luz.

El papel de calcar se moja con esta disolución en un sitio obscuro y se deja secar.

Cuando ha perdido toda humedad se extiende el dibujo en papel de calcar, se cubre con una plancha de vidrio y se pone a la luz del sol durante 20 minutos, y así quedan las líneas, al parecer blancas, en fondo azul. Después se lava bien la copia y se deja secar.

Cristina, Paraná. — Para fortalecer las uñas debe usted frotarlas frecuentemente con la siguiente pomada:

Cera blanca . . . 10 gramos Aceite de almendras amargas . . . 20 " Aceite de tártaro . . . 20 " Alumbre en polvo . . . 2 " Esencia de hion . . . 2 "

Espero que la receta ha de darle buen resultado.

Elvira S. T. Rosario. — Los guantes mate debe frotárselos con miga de pan, y, luego, con un trapo muy blanco.

Este método es menos eficaz para los guantes brillantes.

Para limpiar estos, colocarlos tan estirados como sea posible sobre un lienzo blanco. Frótelos suavemente con una franela empapada en bencina.

Cuando los guantes se hayan impregnado completamente de bencina, séquense con

un trapo de seda muy seco, hasta que desaparezca toda la humedad.

La solución siguiente da tan buenos resultados como la bencina:

Agua . . . 100 gramos Polvo de jabón . . . 100 " Agua de Javel . . . 150 " Alcalí . . . 15 "

E. N. D. Buenos Aires. — Para fortalecer las encías y conjurar los dolores de muelas da este elixir excelente resultado:

Alcohol de menta . . . 200 gramos Tintura de ratafia . . . 25 " Tintura de benjuí . . . 15 " Cloroformo . . . 2 "

Hidrato de cloral . . . 4 " Chicha, Villa Elisa. — Para blanquear el

cutis, nada hay mejor que esta fórmula:

Almendras dulces . . . 50 gramos Almendras amargas . . . 50 " Agua de manzanilla . . . 400 " Azúcar . . . 50 " Azúcar de azahar . . . 50 " Alcohol . . . 1/2 litro

Clara R. Rosario. — Con migas de pan, manteca y nitrato de mercurio (o bien arsénico) haga una masa y divídala en bolitas. Al olor de la manteca acudirán los ratones y morirán envenenados.

María Elena F. Las Heras. — Para pegar el marfil, ponga a hervir un poco de agua y vaya añadiendo alumbre hasta que no pueda disolverse más.

Con esto unte los lados del objeto que quiera pegar, los junta, los aprieta bien y los deja secar.

NOTA. — Las lectoras, que desean realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'". — Calle Bolívar 878, Buenos Aires.

LO MÁS FÁCIL DE TOMAR

ES EL

SACAROL

COMO PURGANTE

Juan José, Arturo, Jorge y Ricardo; más tarde el senador García.

Jorge.—¡Cómo están los salones!
Ricardo.—La concurrencia es numerosa. ¡Y hay cada mujer!...

Juan José (invitando a todos a tomar asiento).—Pues sí, amigos míos; decía, y lo sostengo, que siendo la vida del hombre tan corta como es, éste debe sacar de ella el mejor partido. ¿No es así?

Jorge.—Soy de tu opinión.

Ricardo.—“Aventuras amorosas—embriaguez, juego, locura—nada de necia amargura—nada de muecas llorosas”, como dijo no sé quién. ¡Hombre! Y a propósito de aventuras amorosas, ¿qué nos cuentas de tu bailarina del Casino?

Juan José.—¡Pst! Esa fué una de tantas. Pasó como pasan todas; como pasará la actual...

Todos (con interés).—¿Y quién es ella? ¿Cuenta, cuenta!

Juan José.—¡Pero sean discretos; eh?

Arturo.—¡Ah! ¡Eso, ni que hablar!

Juan José.—Es la viudita Mercedes.

Jorge (con asombro).—¡Ella!

Ricardo.—¿Y está aquí?

Juan José.—La vi en agradable intimidad con mi mujer.

Arturo.—¿Y si se entera?

Juan José.—¿Qué podría hacerme? ¡Llorará! Rabiará, pero al fin se calmará. ¡No le queda otro remedio!

Arturo.—¡Oh! Maravillosa situación para un proceso de divorcio, originado por falta del esposo...

Ricardo (interrumpiéndole).—¡Ah! Nos olvidábamos de que el eminente abogado Arturo de Miralles, como diputado divorcista, auspicia en estos días en el Parlamento la aplicación de la ley del divorcio en nuestro país...

Arturo.—¡Pero es natural! Si es una ley benéfica y, más que todo, humana... ¿Por qué ha de obligarse a que vivan juntos dos seres, a los que el ciego matrimonio ató, en perpetuo desahucio o soportando el uno las humillaciones del otro, para dar al matrimonio visos de una moralidad que no existe?...

Juan José.—Es que el hombre necesita, ante todo, de leyes firmes que legalicen su situación, su estado en la sociedad.

Arturo.—¡Ajá! Aunque esas leyes ocultan indignidades y bajezas que en el terreno de la franqueza y de la sinceridad dejarían de ser tales... Sobre todo cuando el hombre es el que hace alarde de sus atribuciones...

Juan José.—No olvide usted que el hombre tiene siempre libertad de acción dentro y fuera del matrimonio.

Arturo.—Ahí está el error que queremos desaparecer con nuestra ley de divorcio... Yo creo que las mismas condiciones de delicadeza y de decoro deben haber tanto en el hombre como en la mujer, sobre todo en el matrimonio, en el que deben sumar por igual las dosis de cariño y de respeto recíprocos...

Juan José.—¡Oh! Moraleja... en un hombre de sus condiciones... y de su talento... (Mirando al fondo) ¡Ah! A propósito... Miren ustedes quién viene... El senador García... acérrenlo opositor del divorcio... ¡No podría llegar en mejor oportunidad! (Llega el senador).

García (saludando).—Al parecer, me esperaban ustedes...

Ricardo.—Algo hay de eso... Por lo menos, esperábamos una opinión suya...

García.—¡Referente?...
Juan José.—Al divorcio... De acuerdo, naturalmente, con su criterio respecto a la posible aplicación de esa ley...

García (sentándose en un asiento que Juan José le indica y aceptando un habano que le ofrece el mismo).—

resentirse ni profanarse en ningún momento. El divorcio nos traería de inmediato la disolución de la familia en el seno de nuestros propios hogares... nos traería, si ustedes me permiten, la legalidad del adulterio, que es lo que queremos, lo que debemos evitar a toda costa...

Arturo (al senador).—Aparte de las

NUDO CIEGO

Por JUANA MARÍA BEGINO

No me parece apropiado ni el momento ni el sitio para emitir opiniones, que considero muy serias, sobre ese absurdo proyecto de ley, que felizmente no prosperará entre nosotros, porque sabremos combatirlo desde todos los puntos y desde todos los sitios, con las fuerzas necesarias para el caso. Va en ello la moralidad de las costumbres sociales, que no deben

causas por adulterio que aquí, dicho sea con toda franqueza, pueden influir como disolución del vínculo matrimonial, tanto por culpa de la mujer como del hombre, ¿no cree usted que puedan existir otras causas que hagan necesaria de todo punto la ley del divorcio?

García.—¡Bah! ¡Artimañas! ¡Ardis! El matrimonio es y debe ser indi-

UNA CUESTIÓN DE HONOR

Por MAX Y ALEX FISCHER

Serían las once menos cuarto de la mañana cuando el señor Krapfen, de la casa de banca Krapfen y Compañía, al salir de la oficina de Telégrafos de la Bolsa, fué atropellado por el señor Engelwurst, de la casa de banca Engelwurst y Compañía, que entraba en aquel momento, muy abstraído en la lectura de un periódico.

¿Estaba el señor Krapfen en un momento de singular irritación? Hay que creer que sí. El hecho es que cuando el señor Engelwurst iba a decir: “¡Perdón, señor Krapfen, no le había visto!”, Krapfen sin darle tiempo a decir una palabra, le ha dicho en tono amenazador:

—¡Idiota! ¿Quiere usted que le dé un bofetón, para que aprenda a mirar por dónde va?

Y, uniendo la acción a la palabra, le ha dado una sonora bofetada.

Para el señor Engelwurst, la palabra honor es un vocablo sin sentido. La bofetada del señor Krapfen había arrojado su sombrero al suelo. Lo ha recogido y limpiado cuidadosamente con la manga de su americana, y se ha alejado con la mano puesta en su carrillo dolorido y pensando:

—Me escuece bastante, la verdad. Pero estoy seguro que ese animal se ha hecho tanto daño en la mano como a mí en la cara.

II

A mediodía, un tal Roberto Breslau, apoderado de la casa Choisy y Compañía, ha preguntado al señor Engelwurst:

—¡Querido Engelwurst! ¿Qué le ha ocurrido a usted con Krapfen para que le haya abofeteado?

Diez minutos después, un tal Próspero Heymann, de la casa Krach y Compañía, le ha hecho una pregunta análoga.

—¿Por qué le ha dado Krapfen una bofetada hace un rato?

El señor Engelwurst había supuesto que el incidente de la oficina de Telégrafo no se divulgaría. Pero desde las doce y diez a las doce y media, una docena de personas—gente de banca—le han hablado del mismo asunto.

Ha empezado por sufrir una viva contrariedad.

—¡Caramba!—ha pensado.—Esto es muy desagradable. Si no envío mis padrinos a Krapfen antes

de veinticuatro horas voy a pasar por un cobarde a los ojos de todo el mundo.

III

¿Arriesgar la piel en un duelo? ¿Pasar por un cobarde? A la una y cinco, el señor Engelwurst no se había decidido todavía por ninguna de esas dos soluciones, que eran las únicamente aceptables. Pero a la una y diez ha tomado una determinación.

Después de estar seguro de que Krapfen no había salido aún del edificio de la Bolsa, ha alquilado un coche y se ha encaminado rápidamente al domicilio de su ofensor.

—Buenos días, señora. ¿No está su esposo?—ha preguntado a la señora de Krapfen.

Al oír la negativa, ya prevista, de la señora de Krapfen, Engelwurst ha hecho un gesto de contrariedad y ha añadido:

—¡Caray! ¿Cuánto siento que no esté aquí el buen Krapfen! ¿Qué contrariedad! Figúrese usted, señora, que venía a proponerle un negocio magnífico. Veinte mil francos para emplearlos en una especulación tranquila, que producirá, de seguro, un trescientos por ciento... ¿Cuánto lo va a sentir!... De buena gana lo esperaré... pero tengo mucha prisa. Diez minutos de retraso y se malogra el negocio.

¡Trescientos por ciento! Los acontecimientos han tomado el rumbo previsto por Engelwurst. Al sólo anuncio de ganancia tan fabulosa, la señora de Krapfen, segura de que su marido aplaudiría su iniciativa, no ha vacilado en entregar a Engelwurst, a cambio de un recibo, veinte billetes de mil francos.

¿Puede una batirse con un hombre que nos debe veinte mil francos, a riesgo de matarlo y de no poder liquidar la deuda? ¡Claro que no!

Seguro de que Krapfen no tardaría, una vez que supiera lo ocurrido, en darle toda clase de explicaciones, ha enviado dos amigos para exigir a su agresor la reparación debida.

—¡Y ya sabéis, amigos míos—ha dicho—nada de transigir! O explicaciones claras y concretas, de las que no ha lugar a duda, o duelo. Un duelo en condiciones tan graves, que uno de los dos tenga que quedar muerto en el campo.

soluble... ¡Lo contrario es pernicioso!

Arturo.—¡Sí! Un nudo ciego... nudo gordiano diría yo... para el cual la solución de Alejandro viene admirablemente... ¡Lo que no se puede desatar se corta!...

García.—¡Oh! ¡Ni pensarlo! El matrimonio es sagrado... es admirable...

Ha sabido encontrar las máximas más sublimes para su aplicación cuando dice al hombre: “Compañera te doy y no sierva: cuídala, ámalala, protégela...”

Arturo (interrumpiéndole).—Nada más... Ya ve usted cómo hasta la Iglesia misma ha sido egoísta otorgando al hombre la supremacía y la limitación de sus deberes de esposo... En cambio los amplía y complica al referirse a la mujer cuando le dice: “¡He aquí tu amparo y tu señor... Obedécele, ámalala, respétala... Sé carne de su carne y hueso de sus huesos... Así lo quise cuando del primer hombre formé la primera mujer...” Pero aquí tenemos que se hace una lamentable confusión sobre el origen del matrimonio para oponerse a la proyectada ley del divorcio. El matrimonio cristiano tiene, si se quiere, por razones de continuidad histórica y religiosa entre los contrayentes, su motivo para ser indisoluble... pero no así el matrimonio civil, laico, del estado, que es el instituido en nuestro país y para el cual queremos establecer el divorcio, como una cláusula de disolución del contrato matrimonial, que no otra cosa es el matrimonio civil.

García.—¡Ah! ¿Según eso?...

Arturo.—No es otra cosa lo que perseguimos... Y no hay en manera alguna la inmoralidad que ustedes quieren ver en el divorcio... Existe, en cambio, legalidad, justicia, equilibrio, diré, en las relaciones sociales, resentidas íntimamente en más de un caso por la indisolubilidad del matrimonio... Oh, yo en mi condición jurídica, como abogado, escucho y poseo el secreto de más de un caso inaudito, por no decir monstruoso! Figúrense ustedes este reciente, y que he llegado a calificar de grotesco, por las características de sus situaciones... pero que entrañan una verdadera impiedad, cuando se obliga a que la mujer—porque siempre es la mujer la víctima—soporte una existencia tal. Una joven recién casada, que no había notado nada de extraño en su marido en la época del noviazgo, descubre, apenas terminada su breve luna de miel, que éste era un espiritista rabioso... Se levantaba a media noche, se ponía a accionar en medio de la habitación diciéndole que hablaba con los espíritus... de Sarmiento y de Mitre; y quería que su mujer confirmara el hecho, asegurando que ella también notaba la presencia de aquellos. Las escenas se repetían noche a noche y, como es de comprender, no le hacían ninguna gracia a la flamante esposa. Pero no para ahí el asunto... Resulta que a más de espiritista el hombre era naturista, vegetariano exaltado, ya había descubierto que el mejor medio para conservar la salud era darse un baño frío todos los días a las cuatro de la mañana en invierno... y aquí viene lo grotesco del caso: la mujer debía, sin querer hacerlo—se entiende—bañarse en el agua fría a las cuatro de la mañana en invierno, sucumbiendo a la imposición brutal del marido, que llegó a emplear la amenaza y los golpes para lograr su objeto...

García.—Ese es un caso de insania que no puede influir como argumento en favor del divorcio, puesto que en ese caso la mujer tiene derecho a una separación legal...

Arturo.—Sí, pero sin destruir para nada el vínculo que les unía y que llega a ser una sujeción impropia para el grado de civilización a que hemos llegado...

García (con muestras de fastidio).

—El divorcio no es una ley que me satisfaga... La considero tan impropia y tan inaceptable en nuestras instituciones como los tan solicitados derechos políticos para la mujer. ¡Jesús!... ¡Qué de atrocidades tiene que tolerar uno en la sociedad presente!...

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



CATAMARCA, la ciudad del silencio,

por
Rafael CANO

La ciudad de Catamarca se levanta en un extenso valle, formado por las sierras de Ambato y Ancaste, que acortan a sus habitantes la visión del horizonte.

Su edificación es baja y de estilo colonial; grandes portadas dan casi de improviso, con patios cuadrados y amplios, cubiertos de plantas, los cuales en primavera son hermosos jardines. Lluve con poca frecuencia y las personas como los campos, dijérase que claman por agua.

Desde el punto de vista estético, tiene hermosos panoramas bañados de sol, que son alegría de los ojos y rinconcitos silenciosos, perfumados y nostálgicos, que incitan a la paz de la vida.

A la mañana. — Al amanecer, la sierra de Ancaste (2.000 metros), hace las veces de enorme pantalla, que impide el paso de los rayos solares por más de una hora, dada la ubicación de la ciudad. Esta Sierra, no obstante su aridez, dijérase alienta y vive, y que le duele interrumpir el sueño de la ciudad tranquila.

Procedente de Las Chacras, los carros lecheros fueron los primeros en llegar, notándose en esto un adelanto, por cuanto hasta hace pocos años, se expendía leche a caballo y en buros. Sigüentes vendedores de verduras, huevos y pollos; van mal trajeados, con los pies desnudos y dan una nota típica pero simpática.

A las siete de la mañana, las actividades comerciales están en su apogeo, pero el tráfico de rodados por las calles es muy reducido.

La causa? Es muy sencilla; se trata de un pueblo de empleados nacionales y provinciales.

Faltan industrias, fábricas y comercio, lo que origina, como consecuencia lógica, un hermoso espécimen de burocracia...

Quítale a Catamarca el presupuesto nacional y de 14.000 habitantes que tiene la ciudad, quedarían reducidos a 4.000.

El comercio. — El comercio está en manos de italianos, españoles y turcos del Monte Líbano. Sólo existe una fuerte casa comercial dirigida por un criollo.

En efecto, la experiencia ha demostrado que el criollo sólo sirve para empleado o político.

A medida que el sol comienza a calentar la atmósfera, se inicia el viento Norte, o zonda, que tiene la virtud de producir curiosos estados de espíritu; los transeúntes marchan con ceño adusto y aunque no lo sean, parecen hombres agresivos, a quienes no conviene dirigir la palabra...

El zonda tiene origen en las lomas de Fariña, sitas como a unos 12 kilómetros, al Noroeste de la ciudad.

Es indispensable la construcción de un gran parque en la parte Norte, que evite la tierra que arrastra el viento y que obliga a permanecer encerrado cuando sopla con violencia.

En el Centenario de la Autonomía, la Nación contribuyó con \$ 30.000 para los festejos, y la provincia con pesos 10.000.

La Comisión de Festejos, de la cual el autor de estas líneas fué secretario, sostuvo que ese dinero debía emplearse en la construcción del Parque a que antes me referí. Se hizo el plano, pero, a último momento, primó el deseo de agasajar a los huéspedes que acudieron a las fiestas...

La siesta. — Después de almorzar, todas las actividades se paralizan, por un convenio tácito, que se perpetúa desde los primeros días de la ciudad. Se dedican así dos o tres horas al

desecho, y no hay que criticarlos por ello, sino responsabilizar al clima, que enerva y hace las veces de anestésico.

Los chicos son los únicos que aprovechan estas horas, para hacer remontar pandorgas y yutos o bien para jugar bajo las coposas higueras y naranjos.

El despertar. — A las 15 o 16 horas se reanudan las actividades de la ciudad. Pero ningún catamarqueño olvida tomar mate antes de empezar el trabajo.

Uno de los placeres más gratos, consiste en paladar yerba paraguaya, servida en mates de plata, con agua bien caliente y azúcar tostado con una brasa...

Cuando algún forastero se ríe porque los catamarqueños duermen la siesta y toman mate, no hay que contradecirlo. El transcurso de los días le dará una amarga lección.

Tanto a la mañana como por la tarde, se encuentran en las calles innumerables perros, cuzcós choccos, pilas, etcétera...

Todo el mundo se cree con derecho a criar dos y tres perros a cuales más ordinarios...

Las críticas a las autoridades resultan inútiles, porque el intendente necesita tener muy bien puestos los pantalones para hacer envenenar el choco de fulano o mengano, personajes políticos de gran influencia.

Y como es una ciudad chica, todos se creen personajes... y las perros continúan en libertad...

A las 20 horas el viento Norte—por lo general comienza a declinar—salvo en los meses de agosto y septiembre, en que es permanente.

Algunas tardes obsérvese en la sierra de Ambato, un nublado extraño. Es tierra gradosa de la Cordillera que llega hasta allí y parece permanecer estacionada.

Bruscamente el sol se oculta tras el Ambato dejando a la ciudad a oscuras. En cambio la sierra de Ancaste continúa largo rato bañada de sol.

El fenómeno de la mañana se repitió a la tarde, pero a la inversa.

El Club Social. — Es el único centro de reunión donde acuden los hombres que pertenecen a las clases dirigentes.

El edificio tiene un verdón a su

frente, donde todas las tardes se forma una gran rueda de personas sentadas en hamacas.

Allí se tramitan operaciones comerciales y se discute de política, ciencias y letras.

También se disciernen los puestos nacionales y provinciales, aunque a simple vista, parezca una paradoja...

Lo único que se toma es agua... porque la sobriedad prolonga la vida.

Los socios no tienen otras diversiones que jugar al poker, tute, billar y partidos de truco por \$ 0.20.

¿Y las niñas? — Por la mañana, a dictar cátedras o a dirigir grados, pues todas son maestras. Sostienen casi siempre el hogar; son mujeres hacendosas y de temple en la adversidad. A la tarde, ante una pálida luz, se pasean sin sombrero por la avenida de moda de la plaza 25 de Mayo.

Allí lucen sus trajes de seda, por-

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

que la catamarqueña cree que el chico en el vestir consiste en llevar vestidos caros.

Los jóvenes, los pocos que hay, aprovechan la ocasión para acompañarlas.

Tuve ocasión de observar que en las retretas, que se realizan tres veces por semana, figuran sesenta y más niñas y quince jóvenes.

Pero no obstante ella, la catamarqueña prefiere quedarse "para vestir santos", antes de unirse en matrimonio, con un muchacho que no tiene profesión liberal.

Solamente los médicos, abogados, ingenieros y profesores tienen aceptación.

Los bailes son muy raros y la vida de la ciudad es triste, muy triste, particularmente para el que se crió en el Litoral.

Desde hace pocos años funciona una cancha de tenis, otra de pelota al cesto, que es muy concurrida por las niñas. Pero el snobismo aun no ha penetrado; todavía no acostumbran tomar el "copetín" en las confiterías y fumar tabaco amarillo...

Por la noche. — Las noches, luminosas y tranquilas, incitan a soñar, bajo una atmósfera perfumada. Los vencidos, o los que después de innumerables triunfos aspiran a vivir su mun-

OBRAS DE
CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia

\$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

do interior, tienen en esta ciudad, un asilo encantador.

A medida que la noche avanza, en los patios y quintas, las higueras toman formas humanas y los jazmines escancian sus perfumes con la liberalidad de buenos padres.

A veces, suele interrumpir el silencio de la noche, el ladrido lastimero de un perro visorio... Luego otra vez el silencio, un silencio de tumba...

Y para terminar esta breve crónica de costumbres, diré: que el espíritu del catamarqueño recién comienza a renovarse.

Las nuevas generaciones tratan de alejarse en busca de porvenir, porque constatan, a temprana edad, que allí faltan industrias, comercio y vías de comunicaciones rápidas, por lo que el capital extranjero y el inmigrante no se atreven penetrar.

La guardia vieja sigue firme, en cambio, luchando ingenuamente y agotando sus últimas energías en una tierra árida y pobre.

Estas dos corrientes pueden definirse así: por un lado, el concepto amplio de la idea de patria; por otro, el sentimentalismo surgido al calor del afecto hacia el suelo nativo.

El relato del viaje más antiguo

El relato de viaje más antiguo que se conoce es el contenido de un papiro de la colección Gornischoff, de Leningrad.

El nombre del autor es desconocido, pero vivió probablemente en tiempo de la dinastía Sina, cuando Egipto estaba principitando a ensanchar sus fronteras y a explorar el mundo exterior.

El viajero de quien se trata hizo, por lo tanto, su excursión hace cuarenta siglos.

Su objeto fué buscar las minas de oro de Nubia, y refiere que la tripulación de su barco consistía en 50 marineros de los más valientes de la tierra de Egipto. Llegó a una gran Océano y se acercó a una isla donde, al levantarse viento, las olas alcanzaban una altura de ocho codos. El buque se hizo pedazos y no se salvó nadie más que el jefe de la expedición. Arrojado a la costa, pasó tres días sin ver a nadie, y al hacer fuego para elevar un sacrificio a los dioses, escuchó un ruido parecido al trueno, y se le presentó una inmensa serpiente con el cuerpo incrustado de oro y la piel de color de lapislázuli.

EL FOOTBALL

EN EL

RÍO DE LA PLATA

por ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pousier, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Leche limpia

LO MENOS QUE SE DEBE HACER EN NUESTROS TAMBOS

Nadie ignora los peligros de la leche sucia, la facilidad con que este alimento se contamina y subyacen bacterias capaces de producir enfermedades que la leche se encarga de propagar, tales como la fiebre tífica, escarlatina, tuberculosis, difteria, cuando la leche no se obtiene con la limpieza necesaria.

El filtrado de la leche en los tambos no asegura la sanidad del producto, mientras no se proceda a efectuar un ordeño limpio, con ordeñadores sanos y vacas igualmente sanas, y otras precauciones que jamás podría decirse sean complicadas, caras e imposibles de realizar, como tratamos de explicarlo en este trabajo.

La mejor manera de precaverse en consumiendo leche pasteurizada en envases herméticamente cerrados, en suma, que llegué al consumidor en las mismas condiciones de limpieza en que pueda entregarla el productor de leche limpia.

El solo reconocimiento de que la leche puede ser vehículo de enfermedades, obliga a poner de relieve la necesidad de modificar las prácticas rutinarias e impropias que existen en nuestra campaña con respecto a este proverbial sistema de ordeño.

El tambor se escuda en que con los elevados arrendamientos que se pagan no es posible hacer mejoras que, es lógico reconocer, debían de estar a cargo de los propietarios, pero sin olvidar aquel que es dueño de la tierra, reconozca también esa

Techo: va colocado a la altura de 3 o 4 metros.

No citamos material determinado, pues cada cual elige el que más le conviene. El gasto real está principalmente en el piso, recurriendo a toaca, escombros, ladrillo y mucho "piso", siempre algo más alto que el nivel de los corrales, y éstos, como ya dijimos, más alto que el nivel de los potreros de campo. Y conste que estas pequeñas elevaciones consisten en hacer en dos lados del corral, zanja, a las cuales va el agua de lluvia.

En esta zanja nunca dejaremos estancarse el agua, pues la que no se insinúa debe eliminarse con tierra, es decir, ir tapando con tierra sacada de las nuevas zanjas que se hagan a los otros dos lados de los corrales, y así sucesivamente, se irá defendiendo de las aguas estancadas que, por otra parte, en la práctica, estas circunstancias no ofrecen problema difícil, bien lo sabemos, se trata de dar salida a las aguas de lluvia, las que no deben quedar en el corral, ni próximas a él.

Por eso es conveniente tener un corral reservado para cuando llueva, quiere decir que allí el pisoteo no será tan sensible como en los corrales únicos que son los que generalmente se ven en nuestros tambos, los cuales, en día de lluvia, son una verdadera calamidad.

En una ocasión, a un pueblerino, en día de fuerte lluvia y en pleno corral de tambor, le tocó oír lo siguiente: "La leche que allí se ordeñaba era ya 'café con leche', listo, tal era el barro que llevaba."

A continuación veamos cómo se hace, lo menos que debemos hacer.

EL PROBLEMA DE LA LECHE LIMPIA

En nuestro país, es realmente un problema grave y serio, penoso de reconocer, y al cual no se le dedica la atención que requiere, dado que se trata de la salud de

OFERTA ESPECIAL

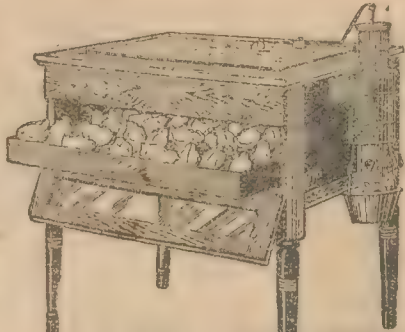
VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos... \$ 115.-
Una criadora completa para 60 pollos... \$ 45.-
Un comedero para pollos... \$ 2.-
Un bebedero para pollos... \$ 2.-
Dos botellas de alimento para pollos... \$ 2.-

Todo completo y embalado por... \$ 160.-
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollos, completo y embalado... \$ 260.-

REMITIENDO ENSEÑADA EL IMPORTE A:

ALEJANDRO REINHOLD
DELGRANO 499 BUENOS AIRES



LA CRIA DE AVES ES EL NEGOCIO DEL DIA PARA HACER FORTUNA

Manual de Avicultura... \$ 1.20
Album, Cría y Enfermedades de Aves... 2.-

necesidad que no es costosa; queremos con esto decir que para producir leche limpia y sana hay que: 1.º trabajar con limpieza y salud por parte del ordeñador; 2.º con implementos limpios; 3.º con vacas sanas y 4.º con corral de ordeño también limpio. Supongamos contar con los tres primeros puntos, explicaremos el cuarto.

INSTALACIONES DEL CORRAL DE ORDENE

No es caro, se amortiza en el año; con leche que no se corta; con el tiempo que se gana en el trabajo; con el trabajo que es menos penoso; es decir, no sufren tanto los frios, heladas, barro, lluvias, etc.; con más producción de litros; con menos vacas y terneros enfermos, y sobre todo, la razón más contundente, es que ya no es posible hoy seguir con lo que venimos haciendo hace años, máxime que este progreso nos trae aparejado mayores ganancias.

El barro, los pantanos en los corrales, deben desaparecer. Dichos corrales de ordeño serán lo más alto posible con respecto al nivel general del suelo, debiendo tener los desagües sencillos del caso.

El chiquero de los terneros debe estar resguardado de los vientos del sud y sudoeste.

El local de ordeño debe estar cubierto sobre armazón de buenas cabriadas. Es este el único gasto serio que debe hacer el propietario del campo, o el tamborero dueño del mismo, donde viven sus vacas. Por otra parte, ese gasto no excede de \$ 1.000, cuando se piensa la forma práctica al alcance de todo hombre de campo, al construir estas simples instalaciones.

la población infantil, con especialidad la de esta capital.

Sin embargo, conociendo nuestro ambiente presente, nos permitimos aconsejar, mejor dicho, insistir en el método de reparto de leche en botellas, con leche pasteurizada y a baja temperatura, en el momento que llega a casa del consumidor.

"Leche limpia, dinero seguro", es un lema americano la prosperidad de un negocio de leche y de una venta satisfactoria la basan en la limpieza del producto que venden.

Entre nosotros, creemos que todo tamborero puede obtener leche de buena calidad y limpieza observando métodos buenos, tales métodos pueden ser implantados con pocos gastos.

Es costumbre muy común, limpiar las ubres e ijares de las vacas antes de ordeñar, pues como sabemos, las innumerables suciedades que se adhieren a las ciudades partes caen al balde y contaminan la leche.

Más diremos, al decir que dichas partes "se limpian", pues, también se esquilan o pelan, con tijeras apropiadas, porque "la facilidad en limpiar" las ubres e ijares, depende de la precaución de pelar dichas partes.

Pero debemos agregar, que todas estas operaciones y otras más son también doblemente cómodas por el hecho de estar las vacas, casi todo el día, estabuladas, circunstancia, por cierto, muy diferente a las nuestras, lo que no obsta aplicárselas aun ordeñando a pleno aire.

Además de lo dicho, convencidos como están los tamboreros americanos que el seguir métodos higiénicos en el ordeño no es tarea complicada ni molesta, sostienen que la mejor leche, nunca debe ser tocada

LA GRACIA,

por

S. y J. ALVAREZ QUINTERO.

La mujer es la gracia de Dios. ¡No se puede tener más gracia! Y la gracia en la mujer es el supremo encanto, la esencia divina, el resplandor celeste.

Es la gracia hechizo inexplicable, aroma no percibido por quien lo lleva en sí; de tal suerte, que pierda su virtud de aroma y de hechizo en el instante mismo en que se truce, para quien la posea, en cosa consciente y perceptible. Quien tiene más gracia, cuando se da cuenta de que la tiene, pierde lo mejor de ella, la desnaturaliza y desvirtúa. La gracia no tolera espejo; nunca se ve en sí mismo. Ni tampoco se oye. La gracia existe, espontáneamente donde existe, y se muestra a quien la contempla ajena de sí, desinteresada y puramente.

Cuando hizo Dios la mujer, su obra magna, quiso adornarla, a no dudar, con un reflejo de cuanto bello había creado, para que en ella pudieran admirarse juntas las maravillas naturales. De ahí que los poetas de todos los tiempos, interpretando la divina creación, hayan hallado siempre al cantar a la mujer amada venero inagotable de metáforas y de comparaciones, que han llegado a nuestros días harto consumidas y manoseadas, es verdad, como monedas que circularon durante muchos siglos, y que ya al presente se diría que piden lugar en las vitrinas de algún museo arqueológico de la poesía. Y sin embargo, vivirán mientras haya mujeres y exista el mundo. ¡Rayos del sol, trigos de los campos, sombras y negruras de la noche, altos luceros, tembladoras estrellas, faja de la luna, rocío de la aurora, arreboles del amanecer, perlas y corales, rumores de las aguas, trinos de los pájaros, sabor, color y olor de flores y frutas, secretes eternamente cortejo galante de las mujeres bellas; las seguiréis como una brisa, como una sombra como un eco; sonaréis, acordes, perdurables, en todas las líras!... ¿Qué importa que las modas de los hombres quieran arrinconaros alguna vez, si lleváis en vuestro ser y condición el perenne aliento de las cosas eternas? Es gracia a la mujer concedida. A la mujer, adorable condensación de toda la gracia.

La gracia presta la caricia y el poder de lo irresistible a los mil encantos femeninos, que sin ella carecen del más seguro ímán. La gracia pone en el amor su miel más sabrosa y le da sus redes más sutiles. Los ojos más bellos, si no tienen gracia al mirar, siempre serán vencidos por los que, aún sin serlo tanto, miran con cierta gracia. La boca más linda y perfecta se volverá insignificante al lado de otra que al hablar se mueva con gracia o que con gracia se sonría. Por este raro privilegio de la gracia es tan peligrosa en el amor la gracia del defecto. ¡Dios te libre, lector, si eres joven—y si eres viejo no han quien te libre—de un entrecejo que aice una ceja más que otra, de una nariz cuyos suave curva se altere con la charla, de un ojo que diegues fugazmente en algún momento de malicia, de un labio superior que cambie de forma durante el discurso, de un lunar imprevisto que asome y se esconda bajo el cabello de... basta. Sería el cuculo de nunca acabar. E iríamos como de la mano a ponderar minuciosamente la gracia femenina en sus infinitas expresiones y en sus múltiples, vacíos y seductores matices. La gracia en el andar, la gracia en la quietud, la gracia en el silencio, la gracia a las manos elocuentes, la gracia en el aire...

Tengo en el alma puesto su gesto tan hermoso, y aquei saber está a donde quiera; el recoger honesto, el alegre reposo, el no sé qué de no sé qué manera.

Y siempre la gracia avalorándolo y realizándolo todo, dándole de su claridad inefable. La gracia, cuyo mayor y mejor embalsamo reside en las más hondas y delicadas palpitaciones del alma femenina, en sus más puras y nobles virtudes, porque llega como a fundirse y hacerse consubstancial en ellas mismas: a ser llama del propio fuego y resplandor de la propia luz.

Así, gracia singular es en la mujer la modestia, que esquivo y rehuye toda ostentación y ruido; gracia es el candor, que abre los ojos para mirar sin ver muchas veces; gracia es la risa ingenua, nacida de sana alegría; gracia es el inconsciente deseo de ser bella para agradarle a un solo hombre; gracia es la repugnancia instintiva a pinturas y aceites; gracia, por lo mismo, es el rubor—color del alma—que florece en rosas en las suaves mejillas; gracia es hacer de los brazos cuna para mecer a un niño...

La gracia, en Andalucía, tiene un nombre, revelador de un divino origen: se le llama frecuentemente "ángel", y el ángel con que se hacen las cosas, buenas o malas, resuelve sobre ellas. Tendrán, lectora, para ti algún ángel estos improvisados renglones? ¡Ojalá! Bien que, aunque no lo tuviesen, tú se lo prestas al leerlos...

por las manos y que éstas al efectuar el ordeño estén perfectamente limpias y desinfectadas.

Es una lástima, dicen, que la leche de una vaca sana se contamine por manos húmedas y sucias.

Otra circunstancia que tienen muy en cuenta, es que la leche, en seguida del ordeño, se coloca a refrescar y bien lejos del corral o galpón de ordeño.

USO DE BALDES ESPECIALES

El uso de baldes de boca semicubierta evita la caída de gran cantidad de materias extrañas—provenientes tanto de la vaca como del hombre o de otra cualquier procedencia—el polvo del aire, del alimento de las vacas, del techo, o que entran al balde antes del ordeño. Vemos, pues, que a pesar de estas precauciones, es preciso contar con baldes apropiados. Este asunto no ofrece dificultad de adaptación entre nosotros.

Promedio para 1.146 baldes boca cubierta, 400 bacterias por c. c.

Promedio para 34 baldes abiertos 1.533 bacterias por c. c.

Fácilmente pueden acostumbrarse nuestros tamboreros al uso de baldes cubiertos.

LOS SEDIMENTOS.—FILTRADO DE LA LECHE

No obstante las precauciones anotadas, es importante filtrar la leche después de ordeñada.

El sedimento es debido a varias causas: ijares y ubres sucias, lecheros desaseados y métodos de ordeño antihigiénicos, baldes abiertos, etc.

Vemos, pues, que usando las dos precauciones enunciadas podríamos evitar el filtrado. Aún con esto, en los tambos norteamericanos se filtra la leche. Algodón o "franela de algodón" son los materiales que usan para filtrar.

Sostienen que los filtros de malla metálica, sean solos o con tela de los que se usan para quesos, dan paso a materias extrañas.

Después de usadas las franelas de algodón, las limpian en agua hirviendo durante 5 minutos, las cuelgan al aire, las ponen al sol y las usan secas para efectuar el filtrado.

ENFRIADO DE LA LECHE

Allí se juzga la leche según su capacidad para conservarse dulce.

La exacta refrigeración y el mantener la leche a una baja temperatura después de ordeñada son necesarias para asegurar el sabor dulce de la leche.

El enfriamiento se hace en seguida de ordeñar, los métodos varían según las condiciones de la granja.

El agua para enfriar se renueva continuamente, para mantener la temperatura baja. La leche se renueva después de cada adición al tarro. Una vara de metal, limpia, se usa para remover.

Hay que tratar de llevar la temperatura de la leche al grado más bajo y lo más rápido posible. Conviene tomar la temperatura de la leche que se refresca y no establecerla por simples conjeturas; 18 grados es la temperatura habitual que se logra en nuestros tambos, 16 grados es segura y 12 grados es todavía mejor.

										En cuero	En tela		
Encuadernación en formato grande.										\$ 12.—	3.70		
	22	99	97	chico.	.	.	.	.	.	12	19	8.—	3.—
Tapas sueltas		99	98	grande.	.	.	.	.	.	11	99	9.—	2.—
	17	00	97	chico.	.	.	.	.	.	12	99	6.—	1.50

De nuestros escenarios



La tiple señorita León en la revista "La piscina de Buda" obra estrenada en el teatro de la Comedia



La tiple, señorita Antunez, en la misma obra



La tiple, señorita Ramos, en "Las vírgenes" obra representada en la Comedia



Leopoldo Simari, popular actor de la compañía del teatro Apolo



Vistoso cuadro final de la revista "Las vírgenes eternas"



Julio Sanjuán, del elenco que actúa en el teatro Mayo



Erika A. Gado, de la compañía del M.



La tiple Muñoz, en "La piscina de Buda"



Teresa Costa, del teatro Mayo

ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



El eterno duo de amor en el cinematógrafo, tiene los siguientes protagonistas en las producciones del momento: 1. Gloria Swanson y Rodolfo Valentino, en la película "El día que me quieras", que está distribuyendo Max Glücksmann. — 2. Hope Hampton y Windham Standing, en "Piratas perfumadas", película que dió a conocer el viernes último la Sociedad General. — 3. Dustin Farnum, en el film "Fidelidad", que la Fox Film estrenará el jueves 26 del corriente. — 4. Herbert Rawlinson y Alice Lake, en "Amor vence al engaño", que la Universal estrenará el miércoles 25 del mes en curso. — 5. La actriz nacional Amelia Mirel, en "Criollo Viejo", que ha estrenado la productora local Tylca. — 6. Edy Darvas (Helena) y Carl de Vogt (Héctor) en la espléndida reconstrucción homérica de "Helena de Troya", que, a fin de este mes, estrenará la New York Film.



INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO

En la Asociación Uruguaya de Football se despidió cariñosamente a su presidente, el doctor Narancio, Consejero Nacional, que se embarcó recientemente con destino a Norte América.



Fotografía tomada momentos antes de la partida de los pugilistas uruguayos que intervendrán en la VIII Olimpiada, en París.

Concurrentes a la demostración ofrecida, en el Círculo de Armas, al señor Sapriza.



Familias que asistieron a la fiesta realizada por el Club Armenio, en conmemoración de la independencia de su país.



Miembros que integraron la mesa examinadora del Banco Hipotecario del Uruguay, que probó la competencia de 250 aspirantes presentados para la provisión de diez puestos de auxiliares de dicha institución.



Una quinta parte de los aspirantes, esperando turno para el examen.



Vista parcial de un salón de concursantes.



FRAY MOCHO EN EL INTERIOR



SANTA FE. — Team Colón, que jugó con Talleres F. C. S. F., ganando por uno a cero goals, y colocándose a la cabeza del campeonato.



El equipo de Talleres F. C. S. F., que resultó vencido en su encuentro con Colón.



DEL CAMPILLO, F. C. P. — Comisión de señoras a cuyo cargo estuvo la organización de las romerías italianas, fiestas que alcanzaron brillante éxito. (x) La presidenta, señora M. de Ferrero.



Miembros que integraron la comisión de fiestas, recientemente efectuadas a beneficio de la Sociedad Italiana "Giuseppe Garibaldi".



CONTRAALMIRANTE CORDERO (Río Negro). — Cuadro vivo titulado "Gimnasia con discos", que constituyó uno de los números del festival patriótico organizado con motivo del 25 de mayo.



Elementos que interpretaron el "Pericón nacional", otro de los números del programa de festejos patrios.



TOAY. — F. C. O. y P. — Los señores Salvador Zapiola (1) agrónomo regional y Demetrio Buiza (2), que últimamente dieron una conferencia pública en la Biblioteca de Cultura Popular, de la localidad.

Fots. Gigliotti, Della Mattia y Ferrini.



CANADA VERDE. — Grupo de conocidos agricultores y comerciantes de la colectividad italiana, que después de varios años de actividad marchan a su patria en viaje de recreo. El joven Serafin Armando (x) que va a cumplir sus deberes militares.



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



La población de Puerto Moreno, sobre el lago Nahuel Huapi.

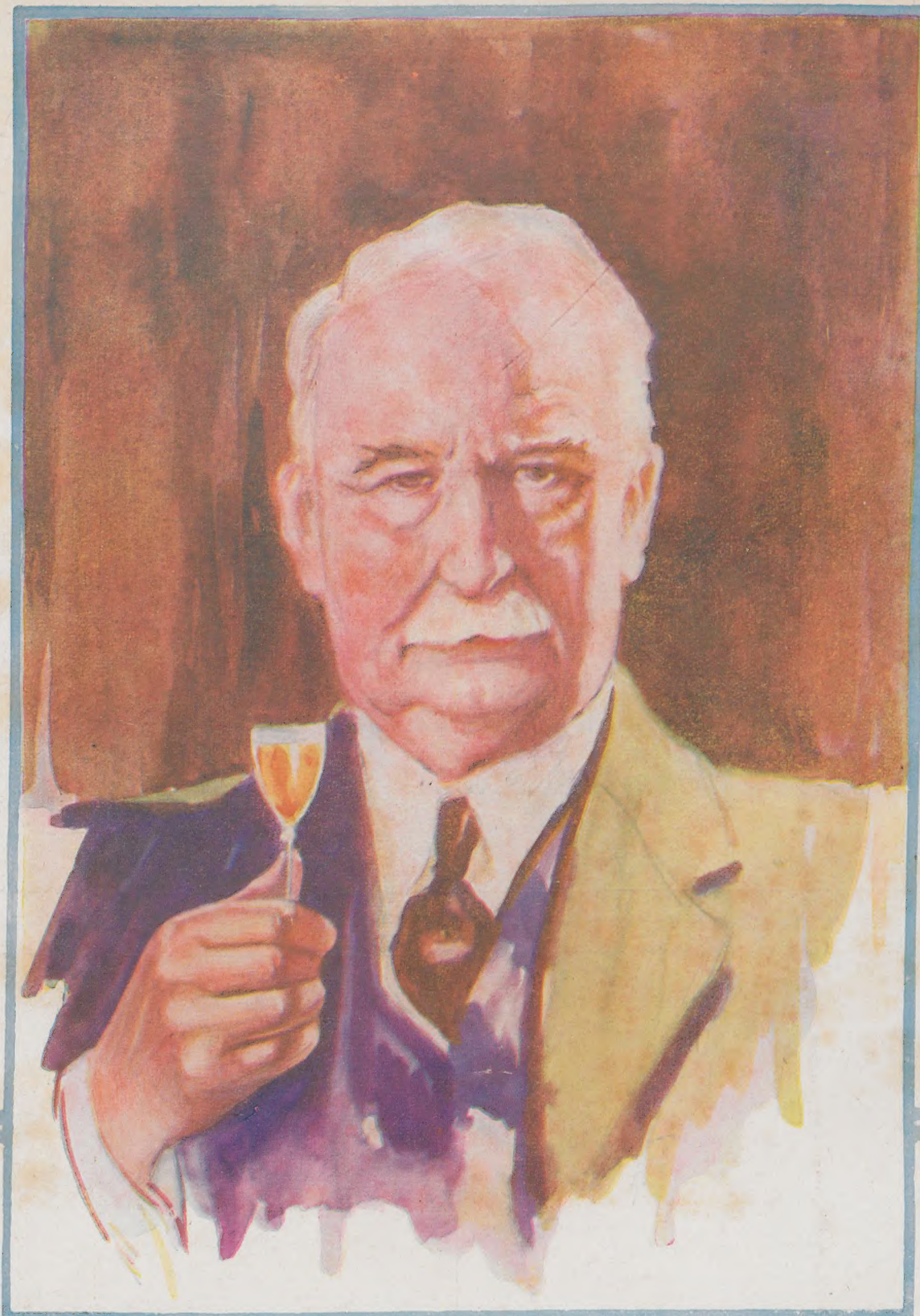


Casita en Puerto Anchorena, situada a orillas del Nahuel Huapi.



La cocina del Camping de los Ferrocarriles del Estado, en Puerto Pañuelo, a inmediaciones del mencionado lago.

Fots. Juan Carlos Dantiacq.



Los hombres de experiencia aseguran
que no hay mejor aperitivo que un
"cocktail" preparado a base de la
deliciosa HESPERIDINA

Los cockteleros de los principales bares y confiterías,
intervienen en el Gran Concurso de "Cocktails"
de HESPERIDINA

Pida Vd. a su cocktelero que le sirva el que ha
preparado con tal motivo.

HESPERIDINA